



UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
FACULTAD DE TEOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA MORAL Y PASTORAL

LA CATEGORÍA DEL PERDÓN EN EL PAPA FRANCISCO

Autor: Bryan Arriola Reyes, CSsR

Director: Prof. Dr. D. Francisco Javier de la Torre Díaz

Madrid, junio del 2019

ÍNDICE

ÍNDICE.....	1
SIGLAS.....	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I: EL PERDÓN EN LA VIDA DE JORGE MARIO BERGOGLIO.....	9
1. BREVE BIOGRAFÍA DE JORGE MARIO BERGOGLIO	9
1.1 En el seno de un hogar católico	9
1.2 La vocación que nace en el perdón	10
1.3 El sacerdote al servicio de la Provincia	11
1.4 Tiempo de crisis	13
1.5 El obispo con olor a oveja.....	14
1.6 El Papa latinoamericano.....	16
2. LA CATEGORÍA DEL PERDÓN EN EL EPISCOPADO DE BERGOGLIO	17
2.1 Una palabra muy presente	18
2.2 El perdón y Dios	18
2.3 El perdón pertenece al ámbito de la conversión.....	20
2.4 El perdón y su dimensión sacramental	21
2.5 El perdón devuelve la alegría	23
2.6 Consecuencias del perdón.....	25
2.7 Tres lugares para el perdón.....	26

2.8 Tres ejemplos de perdón	28
2.9 Las huellas del perdón en el comienzo de su Papado	29
CAPÍTULO II: EL PERDÓN EN LOS GRANDES DOCUMENTOS DEL PAPA FRANCISCO	31
1. EL PERDÓN EN LAS ENCÍCLICAS Y EXHORTACIONES APOSTÓLICAS DEL PAPA FRANCISCO ...	31
1.1 <i>Lumen fidei</i> y el perdón	31
1.2 <i>Evangelii gaudium</i> y el perdón	32
1.3 <i>Laudato si</i> y el perdón	35
1.4 <i>Amoris laetitia</i> y el perdón	36
1.5 <i>Gaudete et exsultate</i> y el perdón.....	44
1.6 <i>Christus vivit</i> y el perdón	46
2. EL VERBO PERDONAR	48
3. MISERICORDIAE VULTUS Y EL PERDÓN.....	50
CAPÍTULO III: EL PERDÓN EN LOS DISCURSOS, HOMILÍAS Y MENSAJES DEL PAPA FRANCISCO ...	59
1. DIOS Y EL PERDÓN EN EL PAPA FRANCISCO	59
1.1 El centro del perdón: Dios	59
1.2 Jesús y el perdón.....	63
1.3 La misericordia y el perdón	67
1.4 Dios perdona siempre	70
1.5 Dios no se cansa de perdonar	73
2. EL POLIEDRO DEL PERDÓN	75
2.1 Dios perdona olvidando nuestro pecado.....	75
2.2 El perdón no es fácil	76
2.3 El perdón es una nueva oportunidad.....	77
2.4 El perdón nos pone en contacto con nuestro barro	77
2.5 El perdón nos conduce a la humildad	78
2.6 El horizonte de nuestro perdón	79
2.7 El perdón se aprende.....	80
2.8 El amor de Dios nos da la certeza del perdón.....	80
2.9 El perdón da una nueva vida.....	82
3. DIFICULTADES EN TORNO AL PERDÓN	83
3.1 Cuando el perdón no llega	83

3.2 Cuando cuesta perdonar	86
3.3 Tres historias donde no hay perdón	87
CAPÍTULO IV: LOS LUGARES, LAS ACCIONES Y LOS GESTOS DEL PERDÓN DEL PAPA FRANCISCO	89
1. LOS LUGARES DEL PERDÓN	89
1.1 Dos tipos de santuario.....	89
1.2 La familia y el perdón	92
1.3 Sacramentos y perdón.....	94
2. EL PERDÓN EN ACCIÓN.....	97
2.1 El perdón en el diálogo ecuménico	97
2.2 El perdón en los casos de abuso	99
3. LA CATEQUESIS DE LOS GESTOS	102
3.1 El perdón humaniza	103
3.2 El perdón después de años de conflicto	103
3.3 El perdón por ser indiferentes	104
3.4 El perdón que se pide desde el Papado	105
CONCLUSIÓN	107
BIBLIOGRAFÍA.....	111
DOCUMENTOS ECLESIALES.....	111
LIBROS	114
DICCIONARIOS	121
ARTÍCULOS DE REVISTA.....	122

SIGLAS

AAS	<i>Acta Apostolicae Sedis</i>
AL	<i>Amoris laetitia</i>
CV	<i>Christus vivit</i>
EG	<i>Evangelii gaudium</i>
GE	<i>Gaudete et exsultate</i>
GS	<i>Gaudium et spes</i>
MV	<i>Misericordiae vultus</i>
LF	<i>Lumen fidei</i>
LS	<i>Laudato si</i>

INTRODUCCIÓN

El perdón es un tema que se puede abordar desde distintas perspectivas. Varias disciplinas como la psicología, la sociología y la filosofía han dado una palabra al respecto¹. También la teología tiene un espacio para enriquecer la visión de conjunto. Este trabajo desea ser un pequeño aporte partiendo desde el saber de la fe, tomando como eje las palabras del Papa Francisco.

Todos hemos necesitado dar y recibir perdón. Uno de los retos más difíciles puede ser perdonarse a sí mismos, particularmente cuando no somos conscientes de requerirlo. En nuestro entorno primario, la familia, también se demanda esta acción sanadora. Los vínculos rotos por los errores y las faltas buscan ser restaurados. Lo mismo sucede a nivel social, en el trato fuera del hogar, cuando la interrelación se agrieta y corre el riesgo de colapsar.

Ampliando el panorama, en el plano internacional, ante los conflictos, las guerras y las rencillas históricas, el perdón es una alternativa que busca la paz y la reconciliación. Lo mismo podemos señalar desde la dimensión eclesial e interreligiosa. Toda relación humana golpeada por distintos errores puede, en principio, ser reparada con el bálsamo del perdón.

Abordamos este tema desde los escritos y los gestos del Papa Francisco. Nos encontramos ante el representante de la Iglesia Católica. Sus acciones dan horizonte a aquellos que viven la fe desde esta familia. Pero este Papa también es escuchado más allá de las fronteras eclesiales. Su cercanía y espontaneidad conecta con personas de distintas

¹ Cf. María Prieto Ursúa, *Perdón y Salud, Introducción a la psicología del perdón* (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2017); Luciano Sandrin, *Perdón y reconciliación. La mirada de la psicología* (Madrid: PPC, 2014); María Dolores López Guzmán, *Desafíos del perdón después de Auschwitz, Reflexiones de Jankélévitch desde la Shoa* (Madrid: San Pablo, Universidad Pontificia Comillas, 2010); Enrique Pallarés Molíns, *El perdón como fortaleza humana* (Bilbao: Mensajero, 2016).

denominaciones religiosas e incluso con aquellos que no creen. El perdón, empleando la perspectiva de Francisco, implica plantear una necesidad muy humana a partir de un hombre profundamente humano.

He de confesar que se unen dos planos en la elaboración de este trabajo: por una parte, lo académico. Es una labor de investigación y sistematización de diversos conocimientos desde lo intelectual. Tiempo de lectura, de encuentro y reflexión ante documentos papales, homilías, discursos, entrevistas y distintas referencias buscando todo lo relacionado con nuestra temática. Por otra parte, lo afectivo. Cuando reconocemos heridas en la propia historia, al experimentarnos desencajados por el dolor provocado por el mal, desde la fe también buscamos salida. Algo de eso también hay acá. Sin embargo, nadie cura el corazón memorizando conceptos.

Y justamente en el diálogo “corazón a corazón” (AL234), considero que Francisco es un auténtico maestro. Es como un gran abuelo, que sabe la teoría, pero que intenta “aterizarla” a través de poderosas frases, entretenidas historias, ejemplos y narraciones. Es sabiduría que sirve para el día a día. Su gran capacidad comunicativa, su profundo sentido común, sus razones desde la fe, son empleadas para referirse al perdón. Creo que puede ser de mucho provecho recolectar el saber de uno de los hombres más influyentes del mundo para hablar al corazón de la gente del mundo. Eso pretende humildemente este trabajo.

Respecto a la metodología, es importante señalar que citamos de acuerdo con la propuesta del manual *Ayuda metodológica para la redacción del trabajo de licenciatura*, proporcionado por la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas. Cuando mencionemos los documentos del Magisterio de la Iglesia Católica, haremos referencia a las *Acta Apostolicae Sedis* solo al inicio de cada documento. En las citas posteriores usaremos las siglas correspondientes, empleando la traducción española de la página oficial de la Santa Sede.

En el primer capítulo de nuestro trabajo, presentamos una breve biografía de Jorge Mario Bergoglio. Haremos un recorrido por diversos momentos de su vida, hasta llegar al Papado. Es clave recordar que su vocación está ligada a un momento de perdón sacramental. Posteriormente, revisaremos en sus homilías como Arzobispo de Buenos Aires las circunstancias en las que habla en torno al tema de nuestro estudio. Ahí encontraremos referencias del trabajo que realizará como sucesor de Pedro en la Iglesia Católica. Se vislumbran ya claves teológicas que desarrollará posteriormente: la cercanía de Dios, su salir a nuestro encuentro, su ternura, su disposición a acogernos, etc. Todos estos temas están vinculados a la incansable actitud de Dios para perdonarnos y la responsabilidad para alimentar esta misma disposición en nosotros mismos.

El segundo capítulo analizará fragmentos de los seis grandes documentos magisteriales del Papa Francisco: *Lumen fidei* (2013), *Evangelii gaudium* (2013), *Laudato si*

(2015), *Amoris laetitia* (2016), *Gaudete et exsultate* (2018) y *Christus vivit* (2019). La intención de esta sección es mostrar que todos estos escritos papales contienen alguna referencia directa al perdón, cada uno desde su temática propia. Ciertas frases del arzobispo bonaerense acá son elevadas al rango de magisterio pontificio. Este capítulo finaliza con un acercamiento a la bula de convocación al Año Jubilar del 2015-2016: *Misericordiae vultus*. Ella incluye una cincuentena de veces la palabra perdón, lo que lo convierte en el texto clave para nuestro estudio.

En el tercer capítulo analizaremos los discursos, homilías, entrevistas y mensajes que reflejan aspectos centrales del perdón. Es el magisterio del día a día de Francisco. Se dedicará una sección entera a detallar los momentos en los que el perdón se vincula de manera directa con Dios. Esta relación es central en la obra del Papa latinoamericano. La misericordia, las acciones de Jesús y de manera específica la doble acción divina en la que Francisco insiste: “Dios perdona siempre” y “Dios no se cansa de perdonar” nos revelan una imagen profunda de Dios. También abordaremos distintos acentos del perdón desde la óptica de Bergoglio y terminaremos con una sección en torno a las dificultades del perdón.

En el cuarto capítulo nos centraremos en los lugares, acciones y gestos del perdón. En la primera sección del capítulo señalaremos los lugares donde, ya como Papa, afirma que se promueve la acción del perdón. Nos detendremos especialmente en dos tipos de santuario, la familia y los sacramentos como sitios en los que se suscita la misericordia y el perdón. A continuación, haremos referencia a determinadas acciones de perdón del Papa. Así, lo veremos aplicando esta medicina en nombre de la Iglesia, como en el diálogo ecuménico y en los casos de abuso por parte del clero. Cerraremos este capítulo con un análisis de ciertos gestos importantes del Papa con respecto al perdón.

La elaboración de esta tesina no sería posible sin la asesoría de Francisco Javier de la Torre. Su intervención y constancia han sido claves para poner en orden ideas, afinar intuiciones y replantear perspectivas. Soy testigo y heredero de la afinidad que tiene con la familia redentorista. Mi admiración a su esfuerzo en múltiples frentes y mi agradecimiento por su disponibilidad para asesorarme. Trabajar juntos significó preocupación por no permanecer exclusivamente en la lejana esfera de los conceptos. Es un intento para propiciar una teología cercana, muy en la línea de Francisco, de quien somos confesos admiradores.

Y es que releer las palabras del Papa es hallar motivación para actuar. Escribir sobre los momentos en los que hace referencia al perdón es compartir una riqueza especial de su pontificado. Creo profundamente que Francisco ayuda a ser mejor creyente. Su magisterio, lleno de palabras y gestos, es accesible para muchos. Quien desea perdonar, tiene ya un paso dado. El Papa anima a seguir caminando. Conoce mucho a Dios y a su pueblo. Y no se cansa de invitar a este pueblo a acercarse a su Dios. La reforma que busca para la Iglesia empieza en el corazón de cada uno de nosotros. Ahí, la misericordia y el amor, son aspectos que no podemos esquivar. Y fruto de ellas, el perdón.

Hay que decir también que este trabajo está limitado a los seis primeros años del pontificado del Papa de origen latinoamericano. Aunque hay alguna referencia a palabras del 2019, la mayoría de las citas es anterior a este año. Por razones obvias, es un trabajo abierto. No pretende agotar todo lo dicho por Francisco. Es una tesina enmarcada dentro de la especialidad de teología moral y pastoral. El tema del perdón contiene pistas para la reflexión moral, puntos de partida y recursos para la acción pastoral. Las palabras del Papa son palabras para sentirse amado y perdonado por Dios, para tener presente su misericordia cuando tenemos la tentación de cerrarnos ante los errores de otros. Son palabras para el pastor que acompaña al pueblo y comparte la reconciliación, en el sacramento y en la vida en la calle.

Bernhard Häring afirma que la moral “no es sino una ayuda para vivir cristianamente”². En esta línea, es mi deseo que estas reflexiones nos permitan seguir acercándonos al estilo misericordioso de Dios y que las palabras en torno al perdón animen a permanecer en contacto con los “gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”³ (GS1).

² Bernhard Häring, *Líneas fundamentales de una teología moral cristiana* (Madrid: Paulinas, 1969), 79.

³ *Gaudium et spes*, AAS 58 (1965) 1025.

CAPÍTULO I: EL PERDÓN EN LA VIDA DE JORGE MARIO BERGOGLIO

1. BREVE BIOGRAFÍA DE JORGE MARIO BERGOGLIO

1.1 En el seno de un hogar católico

Jorge Mario Bergoglio nace el 17 de diciembre de 1936 en Flores, un barrio perteneciente a Buenos Aires, la capital argentina. Es hijo de Mario José Francisco Bergoglio y María Regina Sívori. El padre, siendo adolescente, había emigrado junto con su progenitor desde Italia, buscando en la ciudad sudamericana mejor suerte. La madre, de origen argentino, conoció a su futuro esposo gracias a los grupos juveniles alrededor del sacerdote salesiano llamado Enrique Pozzoli. Contraen matrimonio el 12 de diciembre de 1935 y después de un año nace el primogénito de sus cinco hijos⁴.

La infancia del mayor de los hermanos Bergoglio Sívori estuvo fuertemente influenciada por la madre de su papá, Rosa Margarita Vassalo, de origen italiano como el abuelo Giovanni. El tema de la fe estaba muy arraigado en el corazón de la abuela y de ella asimila mucho Jorge Mario, como la piedad y los rezos en el hogar. La fe la recibe en casa y le marca durante toda la vida. De la misma manera, ahí aprende una devoción distinta: el fútbol. La pasión por este deporte la toma de parte de su padre, con quien fue hincha del Club Atlético San Lorenzo, grupo deportivo originario del barrio de Almagro.

La familia impregna buena parte de la formación de cada persona y el joven Jorge Mario no será la excepción. Las oraciones en el hogar, la vida de santos con la abuela, el aprendizaje en la cocina durante cierta enfermedad de la madre, el balompié con el padre, son actividades que iban moldeando a los pequeños Bergoglio. Para el primogénito, llega

⁴ Javier Cámara y Sebastián Pfaffen, *Darlo todo, darse todo* (Madrid: Editorial Raíz de Dos, 2014), 31.

pronto la motivación hacia el trabajo: limpieza, contaduría, operaciones en fábrica de calcetines, análisis químico, son labores que llegó a realizar⁵. Un aspecto particular lo conforma el estudio, donde se le reconoce como una persona sobresaliente. La lectura y el campo intelectual son cultivados por este muchacho argentino descendiente de italianos.

En los múltiples pilares de su formación encontramos la fe. La *nonna* (abuela) Rosa le hace conocer santuarios marianos y transmite al nieto el cariño hacia Dios, María y los santos. En la capilla del Convento de la Misericordia suelen escuchar misa juntos. De hecho, una de las hermanas pertenecientes a dicha congregación, Dolores Tortolo, le prepara para el sacramento de la comunión⁶. También le da palabras de aliento durante una fuerte enfermedad en su juventud. De estas religiosas aprende mucho sobre la misericordia y el perdón, lo mismo de los padres salesianos. Junto con su hermano Óscar, a partir del año 1949, estudia en el Colegio Wilfrid Barón de los Santos Ángeles, perteneciente a los hijos de Don Bosco⁷.

1.2 La vocación que nace en el perdón

El ambiente de devoción no era desconocido para ellos. La visita a la cercana basílica de San José era algo común al entorno familiar. Ahí ocurre un capítulo especial. El 21 de septiembre del año 1954 experimenta el deseo de confesarse. Se acerca al P. Carlos Duarte Ibarra y comparte sus pecados. Pasados casi sesenta años, dirá: “Después de la confesión sentí que algo había cambiado. Yo no era el mismo. Había sentido como una voz, como un llamado: estaba convencido de que tenía que ser sacerdote”⁸. El tema vocacional ha tocado el corazón del pequeño Jorge Mario en un contexto de perdón.

Es apenas un joven, pero ese capítulo será clave vital. Ni la química, ni la contaduría, ni el fútbol ocuparán más el eje central. Aunque sigue estudiando los cursos secundarios, tiene un horizonte marcado. Pasados dos años manifiesta el deseo de ingresar al seminario. Su padre accede, pero en la madre encuentra cierta resistencia. Antes de hablar con ellos, el joven vocacionado se dirige al Padre Pozzoli, amigo de la familia. Con su discreta ayuda, el salesiano que les unió ante el altar hacía veinte años, logra que los padres comprendan la intención del mayor de sus hijos. En el año 1956 ingresa al Seminario Metropolitano de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires⁹.

La intención vocacional permanece en su interior. A los veintiún años llega una grave enfermedad. En el hospital Sirio Libanés, en Buenos Aires, le retiran parte del pulmón

⁵ *Ibíd.* 35.

⁶ Austen Ivereigh, *El gran reformador: Francisco, retrato de un Papa radical* (Barcelona: Ediciones B, 2015), 31.

⁷ *Ibíd.* 48.

⁸ Cámara y Pfaffen, 42.

⁹ *Ibíd.* 46.

derecho¹⁰. Tiempo después de este proceso doloroso que lo acercó a la muerte, decide reorientar el camino del seguimiento. Pide la admisión a la Compañía de Jesús, la Orden fundada por San Ignacio de Loyola en 1534. El ejemplo de los jesuitas le ha impactado. Y la experiencia de dolor de la operación y su recuperación, le llevó a transitar la senda de la paciencia. Ejercitarse en esta virtud será un reto durante distintos momentos de su vida.

El 11 de marzo de 1958 llega al noviciado de la orden en Córdoba, capital de la provincia argentina del mismo nombre. Desde el Perú han llegado los primeros hijos de San Ignacio en el año 1585 a esta ciudad, la segunda más importante del país¹¹. El hermano Cirilo, portero de la comunidad, recibe a Jorge Mario acompañado de sus padres. El maestro de novicios era el P. Cándido Gaviña, que ejerció posteriormente el servicio de Provincial y llegó a ser secretario del P. Pedro Arrupe, Prepósito General de los jesuitas¹².

En el noviciado permaneció durante dos años. Había ingresado junto con otros muchachos para seguir los pasos de Jesús desde la familia ignaciana. Este camino le conduciría al conocimiento de la espiritualidad jesuítica, los ejercicios espirituales, el discernimiento y la búsqueda de la mayor gloria de Dios. Es acá donde tiene acceso al servicio a los enfermos en los hospitales, la educación en escuelas sencillas, la penitencia, la oración, la lectura y el examen personal. Todo esto permea en el joven novicio y lo prepara para la vida fuera de las paredes conventuales. En el año 1960, el 12 de marzo, profesa como miembro de la Compañía de Jesús.

Durante la etapa del noviciado conoció al P. Arrupe, en ese momento Provincial del Japón. Le solicita ser admitido a esa misión, pero le indican que debe finalizar el proceso formativo. Una vez aceptado canónicamente como jesuita, es enviado durante un año al juniorado. Este fue realizado en la Casa Loyola, cerca de Santiago de Chile. El contacto con la gente sencilla de los sectores aledaños y la cercanía durante el tiempo de acción pastoral impactó al joven neoprofeso. De la misma manera, fue inspirador el trabajo y la oración en la vida del P. Alberto Hurtado, el jesuita declarado santo que desarrolló una gran obra en medio de los pobres.

1.3 El sacerdote al servicio de la Provincia

En 1961 Jorge Mario se encuentra en Buenos Aires, Argentina, en el Colegio Máximo San José, donde inicia un nuevo período de formación académica y espiritual. Ahí, junto a otros compañeros, aprende filosofía. En septiembre del año mencionado fallece su padre y poco tiempo después también muere el P. Enrique Pozzoli¹³. Son dos pérdidas significativas

¹⁰ Evangelina Himittian, *Francisco. El papa de la gente* (Madrid: Santillana, 2013), 45.

¹¹ Alejandro Bermúdez, *Francisco, nuestro hermano, nuestro amigo* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 2014), 11.

¹² Cámara y Pfaffen, 58.

¹³ Ivreigh, 111.

para el joven religioso. Entre 1963 y 1965 da clases en el Colegio Inmaculada Concepción, en la localidad de Santa Fe. Los estudios teológicos los cursará a partir de 1967 en el Colegio Máximo¹⁴.

En la capilla de esta institución, en San Miguel de Buenos Aires, es ordenado sacerdote el 13 de diciembre de 1969¹⁵. Contaba con treinta y dos años. En 1970 viaja a España para el tiempo de preparación para la tercera probación, una fuerte etapa en la formación de todo jesuita. Vuelve al año siguiente y finaliza sus estudios. El P. Ricardo O'Farrel, provincial de Argentina, le nombra maestro de novicios¹⁶. En 1972 da clases de teología en el Colegio Máximo y pertenece ya al consejo de gobierno de su provincia, en calidad de consultor.

En 1973 emite sus últimos votos¹⁷ y en el mes de julio del mismo año es electo superior provincial¹⁸. El P. Ángel Rossi señala que "era el provincial más joven del mundo dentro de la Compañía de Jesús"¹⁹. Políticamente eran tiempos convulsos en el país. En su provincia también hay dificultades y no pocas tensiones. El tema numérico de las vocaciones y la escasez de personal en la época de implantación del Concilio Vaticano II, el trabajo en los lugares de inserción, el relajamiento de algunas comunidades jesuitas, la entrega de una de las universidades, la venta de propiedades de la Compañía y los asuntos de saneamiento económico, son aspectos intensos durante su gobierno.

Jorge Mario Bergoglio era un sacerdote joven, pero contaba con liderazgo y capacidad de decisión. Las nuevas generaciones le tenían aprecio. Habían aprendido con él, mano a mano, el trabajo en la periferia durante la formación inicial. Pero también contaría con anticuerpos y resistencias durante su trabajo al frente de la provincia. Probablemente una de las más fuertes ha sido la situación de los padres Orlando Yorio y Franz Jalics, dedicados al trabajo en las "villa miseria" y secuestrados en mayo de 1976 por razones que los vinculaban a la guerrilla y la supuesta desprotección por parte de Bergoglio como provincial²⁰. Ellos fueron liberados en octubre de 1977 gracias a distintos frentes de presión e inmediatamente trasladados fuera de Argentina²¹. Este escenario marca un tiempo de dificultad, que solo el paso de los años podrá reparar.

El tiempo como provincial llega a su fin el 8 de diciembre de 1979²². Después sirve como rector del Colegio Máximo. Ahí experimenta nuevamente la amenaza de la muerte, por una gangrena de vesícula, que fue curada por la intervención del doctor Juan Carlos

¹⁴ Cámara y Pfaffen, 135.

¹⁵ Ivereigh, 146.

¹⁶ Cámara y Pfaffen. 139.

¹⁷ Ivereigh, 91.

¹⁸ Carlos Amigo Vallejo, *Francisco de Asís y el papa Francisco* (Madrid: PPC, 2014), 19.

¹⁹ Bermúdez, 31.

²⁰ Ivereigh, 212-213.

²¹ *Ibíd.* 224.

²² Cámara y Pfaffen, 196.

Parodi²³. En este período al frente de la formación de jóvenes jesuitas, inspirado por la renovación conciliar, la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI y el espíritu de los documentos de Medellín y Puebla en América Latina, intenta acercarlos al pueblo en clave de inculturación. Para ello reorganiza el plan educativo, pide a los formandos conocer las necesidades de la gente y abre las puertas a la piedad popular.

1.4 Tiempo de crisis

Aunque esta reorientación trajo beneficios a la Compañía de Jesús en Argentina, también encontró fuerte obstinación en contra, de parte de ciertos miembros. Con la elección del nuevo prepósito general, el superior máximo de la Orden, la presión de bloques contrarios a la línea propuesta por Bergoglio logra que finalice su labor como rector y poco a poco se dé marcha atrás al proceso que había iniciado en el estilo formativo.

Con vientos desfavorables de por medio, en el año 1986 decide marchar a la facultad de Sankt Georgen de Fráncfort en Alemania, con el propósito de iniciar un doctorado, dedicado al estudio de la obra de Romano Guardini²⁴.

Guardini marcó profundamente en muchos temas a Bergoglio: la paradoja, la misericordia, el valor de lo concreto, etc. También en el tema del perdón. El teólogo de Múnich analiza la estructura antropológica del perdón acentuando de modo escrupuloso la defensa de la dignidad humana:

“Si se ha hecho daño en una cosa de valor económico, el perjuicio puede repararse sin problema... En cambio, cuando se trata de un hombre, nos encontramos la persona. El mal que se le hace a ella exige que ella misma esté de acuerdo en limpiarlo. Porque de la esencia de la persona forma parte la dignidad, su carácter de fin en sí. Parece una paradoja, ya que la personalidad humana es, sin duda, algo finito, pero lo característico del fenómeno humano consiste, precisamente, en que se trata de un ser finito que, sin embargo, en cuanto persona, tiene un acento absoluto... La persona no es objeto, sino sujeto, y por eso no es posible ‘tratar’ algo que se le haya hecho a ella igual que el efecto causado en una cosa, a saber, reparando el daño o sustituyendo lo dañado. Si quiere arreglarse el mal hecho, la persona misma tiene que intervenir desde su libertad”²⁵.

De Guardini también asume Bergoglio la profunda vinculación del perdón y la misericordia junto con la libertad:

“Esto es lo que queremos decir al hablar de perdón. La frase ‘te perdono’ significa: tú me has hecho mal; mantengo mi derecho en contra, tengo que mantenerlo por la dignidad de mi persona; pero desde mi libertad renuncio a hacer valer contra ti el mal que me has hecho.

²³ *Ibíd.* 198.

²⁴ Massimo Borghesi, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual* (Madrid: Encuentro, 2018), 140.

²⁵ Romano Guardini, *Ética* (Madrid: BAC, 1999), 343-344.

En cuanto de mí depende, se ha acabado. Aún más: todo lo sucedido queda asumido en una relación positiva nueva. Las cosas quedan en orden”²⁶.

Al parecer, la tesis para obtener este grado académico no terminó de ser redactada. Poco tiempo después vuelve a Argentina, a una provincia sacudida por fuertes contrastes. Aunque sirvió un tiempo más dando clases en el Colegio Máximo, se le aparta de la institución y es enviado a Córdoba en el año 1990.

Esta es una etapa difícil en la vida del padre Jorge Mario. Su liderazgo había sacado a flote la provincia jesuítica, pero permanecían presentes entre ellos la división y el rechazo. Córdoba representa en este momento desierto, soledad, silencio y sequedad. Sin embargo, el desierto también es lugar de preparación. Esta ciudad le acogió como novicio y fue testigo de su maduración para la profesión de votos. Ahora, nuevamente vive ahí tiempo intenso, que le forma desde la desolación y la aparente derrota, para una misión distinta.

Esta misión está relacionada directamente con Antonio Quarracino, el obispo de origen italiano que dirigió la Arquidiócesis de Buenos Aires entre 1991 y 1998²⁷. El jerarca había entrado en contacto con el padre Bergoglio siendo este todavía provincial. En ese entonces, monseñor Antonio presidía la diócesis de La Plata²⁸. Un dato curioso del historial de Quarracino es su presencia como visitador apostólico en El Salvador en 1979, durante la gestión de Óscar Arnulfo Romero, para verificar la ortodoxia y ortopraxis del obispo²⁹. Un año después, monseñor Romero sería asesinado en la capital del país, de un disparo al corazón, mientras celebraba la eucaristía.

1.5 El obispo con olor a oveja

Monseñor Quarracino recibe de Juan Pablo II el capelo cardenalicio en el año 1991. Austen Ivereigh señala que la relación con el romano pontífice fue aprovechada por el italiano para que el P. Jorge Mario fuera escogido como obispo auxiliar³⁰. En 1992 recibe el nombramiento oficial. Córdoba ha presenciado su asunción como profeso, al finalizar el noviciado. Ahora, después del desierto, atestigua el servicio episcopal que le es encomendado. La frase latina que elige Bergoglio para su episcopado es “*Miserando atque eligendo*”. Varios años después, en la bula *Misericordiae Vultus*, refiere la atracción por esta frase:

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ Cámara y Pfaffen, 377.

²⁸ *Ibíd.* 310.

²⁹ *Ibíd.* 311.

³⁰ Ivereigh, 298.

“San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: *miserando atque eligendo*. Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema”³¹ (MV8).

Es consagrado obispo el 27 de junio de 1992. En esta etapa deja de pertenecer canónicamente a la Compañía de Jesús. Su misión se encuentra en la Arquidiócesis de Buenos Aires. En 1993, el Cardenal le nombra Vicario General y cuatro años más tarde recibe el nombramiento de obispo coadjutor. Esto lo convierte en sucesor inmediato del Arzobispo Quarracino, cuando este muera o presente renuncia. En el año 1998 fallece el Cardenal. Bergoglio está al frente de esta porción del pueblo de Dios. En todo este tiempo ha entrado en contacto con la gente sencilla, con los “curas villeros” y ha ido en busca de aquellos que viven en los barrios.

El estilo austero del padre Bergoglio continúa. El episcopado no es impedimento para viajar en transporte público, ni para prescindir de la residencia propia de los obispos en un barrio de alta alcurnia. Si cuenta con una riqueza, es la de los contactos. Bien con gente sencilla, bien con políticos o entidades sociales, sabe acercarse. El Arzobispo de Buenos Aires encuentra amistad tanto en pastores protestantes como en rabinos judíos, con un monje taoísta que le ayudaba desde la acupuntura, como con un sencillo zapatero. Este hombre de apariencia y modales discretos es nombrado cardenal de la Iglesia Católica el 21 de febrero de 2001 por Juan Pablo II.

Ser purpurado le hace entrar en contacto con personas como Carlo María Martini, el jesuita arzobispo de Milán, Claudio Hummes, el franciscano obispo de São Paulo en Brasil y Óscar Andrés Rodríguez, el obispo salesiano de Honduras. Son personajes que ocuparán un lugar significativo en su vida. La proyección internacional también crece al recibir la distinción jerárquica del cardenalato. A finales del año 2001 debe reemplazar a Mons. Edward Michael Egan como relator general en el Sínodo de los Obispos en Roma³². La razón fue que el obispo de Nueva York decidió permanecer en su diócesis después de los atentados terroristas acontecidos ese mismo año.

Al servir en la Iglesia como cardenal, Bergoglio también pasa a formar parte del colegio que elige al próximo pontífice. Juan Pablo II fallece el 2 de abril del 2005 a los ochenta y cinco años. Karol Wojtyła, de origen polaco, estuvo en la sede petrina más de veinticinco años y debe elegirse un sucesor. El cónclave para encontrar al Papa número 265 se realiza entre el 18 y 19 de abril de ese año. Es elegido el alemán Joseph Ratzinger, que tomará el nombre de Benedicto XVI. En este proceso, algunos han considerado ya la presencia del Arzobispo argentino entre los candidatos votados:

³¹ Franciscus, *Misericordiae vultus*, AAS 107 (2015) 399-420. Traducción española tomada de Francisco, *Misericordiae vultus* (Madrid: San Pablo, 2015), 21.

³² Cámara y Pfaffen, 322.

“Se rumoreaba que el Cardenal Bergoglio fue el principal competidor de Joseph Ratzinger durante el cónclave del 2005, y que la elección de Benedicto XVI se debía en buena parte a que Bergoglio había suplicado a los demás purpurados que no le siguieran votando”³³.

Con todo, su presencia fuera de Argentina iba incrementándose. En el 2006 fue invitado a predicar el retiro espiritual al episcopado español. Un año después tiene un papel relevante en la V Conferencia del Episcopado de América Latina reunida en la localidad brasileña de Aparecida. De hecho, él es nombrado presidente de la comisión de redacción del documento³⁴.

En el año 2011 finaliza un doble período al frente de la Conferencia Episcopal Argentina. Una vez cumplidos los setenta y cinco años, redacta la carta donde pone en manos del romano pontífice su ministerio episcopal y la envía a la Santa Sede. El Cardenal Bergoglio ha seleccionado una habitación en un hogar para sacerdotes mayores en Buenos Aires³⁵.

1.6 El Papa latinoamericano

El 28 de febrero del 2013 el Papa Benedicto XVI renuncia a la sede petrina. Lo ha anunciado al finalizar el consistorio del 11 de febrero³⁶. Esto provocó distintas reacciones hacia dentro y hacia fuera de la Iglesia Católica. Ratzinger no había aceptado aún la renuncia de Bergoglio. Al parecer, en los planes de Dios no tendría jubilación próxima.

Un día antes de la despedida del Papa alemán, llega el Arzobispo bonaerense a la Ciudad Eterna. Sin terminar de asimilar del todo el tema de la renuncia papal, tocaba ahora elegir un nuevo sucesor del apóstol Pedro. Hay sede vacante. El colegio de cardenales rondaba por los ciento cincuenta miembros, mas aproximadamente solo ciento quince de ellos tienen acceso a votación, por el rango de edad que solicita la legislación vigente. La dirección de gobierno eclesial y el estado de la curia vaticana, eran temas que debía afrontar el nuevo pontífice. Durante varios días se reunieron los cardenales en congregaciones generales para manifestar inquietudes y escuchar propuestas.

El 7 de marzo, durante una de estas congregaciones, Bergoglio usó muy breves minutos para dirigirse a la asamblea cardenalicia. La autorreferencialidad de la Iglesia, la dulzura de la evangelización, la búsqueda del coraje para salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales, fueron temas que hicieron vibrar al auditorio. Una gran cantidad de purpurados han tomado voz durante estas jornadas. La tarde del 12 de marzo fue el momento para iniciar las votaciones. No será hasta el día siguiente, también por la tarde,

³³ Paloma Gómez Borrero, *De Benedicto a Francisco. El cónclave del cambio* (Barcelona: Planeta, 2013), 170.

³⁴ Himitian, 207.

³⁵ Cámara y Pfaffen, 326.

³⁶ Gómez, 95-102.

que la fumata blanca de San Pedro anuncia, ante la expectación del mundo entero, la elección de un nuevo Papa. Su nombre, Jorge Mario Bergoglio.

Cuando los cardenales saben, por el recuento de votos, que han elegido continuador del ministerio petrino, aplauden. En muchos medios se comenta el detalle de Monseñor Claudio Hummes, su amigo franciscano del Brasil, que abraza al argentino y le dice en ese momento: “no te olvides de los pobres”³⁷. Esto es lo que le motiva a elegir el nombre “Francisco”, inspirado en el santo italiano que desde la pobreza y el amor al prójimo fue denuncia de los excesos eclesiales y reencuentro con las raíces evangélicas. Se inicia una nueva etapa en la Iglesia con el primer Papa nacido en América.

Jorge Mario Bergoglio, en adelante, es llamado Francisco. El Papa se presentó ante la multitud como el obispo de Roma. El 19 de marzo, solemnidad de San José, celebró la Eucaristía declarando el inicio de su labor al frente de la Iglesia Católica. Al poco tiempo conforma un equipo de ocho cardenales, posteriormente nueve, que le ayudan en esta misión³⁸. Hasta finalizado el año 2018, su pontificado cuenta con al menos 36 constituciones apostólicas, 52 cartas apostólicas, dos encíclicas, tres exhortaciones apostólicas, 29 oraciones oficiales, once mensajes “urbi et orbi” y una gran cantidad de homilías, discursos, cartas, audiencias, mensajes, meditaciones diarias y palabras durante el “*Ángelus*”. En marzo del 2019 presenta la exhortación apostólica *Christus vivit*.

En el 2013 viaja a la Jornada Mundial de la Juventud, en Río de Janeiro, Brasil. En el mismo año, dentro de la frontera italiana, se desplaza a Lampedusa, Asís y Cagliari. En el 2014, peregrina a Tierra Santa. Visita ese mismo año Corea, Albania, Estrasburgo y Turquía. En el año posterior llega a Sri Lanka y Filipinas, Bosnia y Herzegovina, Ecuador, Bolivia y Paraguay, Cuba y Estados Unidos, Kenia, Uganda y República Centroafricana. En el 2016 viaja a México, Grecia, Armenia, Polonia, Georgia y Azerbaiyán y Suecia. En 2017 le encontramos de visita en Egipto, Portugal, Colombia, Myanmar y Bangladesh. Durante el año 2018 viaja a Chile, Perú, Ginebra, Irlanda y los Países Bálticos. En el primer semestre del 2019 ha viajado a Rumanía, Bulgaria, Macedonia del Norte, Marruecos, Emiratos Árabes y Panamá.

2. LA CATEGORÍA DEL PERDÓN EN EL EPISCOPADO DE BERGOGLIO

En su *Diario íntimo*, Amiel, lanza un interrogante clave: “¿Qué servicio ha prestado, en suma, el cristianismo a la humanidad? La predicación de una buena nueva. ¿Qué nueva? El perdón de los pecados”³⁹. Esta experiencia radicalmente nueva del cristianismo está ya claramente presente en los años de episcopado de Bergoglio.

³⁷ Amigo, 13.

³⁸ Ivereigh, 494.

³⁹ Henri-Frédéric Amiel, *Diario íntimo* (Buenos Aires: Losada, 1949), 300.

2.1 Una palabra muy presente

Después de hacer un recorrido por la biografía de Jorge Mario Bergoglio, vale la pena volver a leer un fragmento de su vida, a partir de otro ángulo. Intentaremos buscar en su pasado como arzobispo y cardenal elementos relativos al perdón como categoría. En sus homilías podemos encontrar diversos momentos en los que de una u otra forma surge esta palabra, que, si bien no está en primera línea de batalla como “misericordia”, “santo pueblo de Dios” y “periferia”, sí da soporte interno al sistema teológico del Papa Francisco.

Lo primero por señalar es que el perdón no suele aparecer como expresión central en sus reflexiones. Esto quiere decir que no encontramos una homilía o discurso dedicado exclusivamente a este tema. Con todo, verificando las circunstancias en las que surge dicho vocablo y tratando de encontrar correspondencia con otros, es posible formar distintos grupos. El perdón se localiza siempre en relación con otras cuestiones. Más que una categoría aislada, es un verbo que aparece en vinculación de manera constante. Por eso ha sido necesario revisar el contexto en el que se menciona en cada predicación o discurso, para intentar descubrir la riqueza que encierra en las exhortaciones del cardenal bonaerense entre los años 1999 y 2013.

2.2 El perdón y Dios

Probablemente la más importante relación que hace Bergoglio del perdón va unida al tema de Dios. En el año 2007, en el mensaje con motivo de la cuaresma, afirma que la tarea de Jonás era recordar al pueblo “que los brazos de Dios estaban abiertos y esperando que volvieran para curarlos con su perdón y alimentarlos con su ternura”⁴⁰. Ese perdón se dirige a “los separados, alejados y perdidos”⁴¹. Es Dios quien toma la iniciativa y busca unirse, acercarse y reencontrarse con ellos. El profeta es instrumento para que el pueblo se entere de la oferta divina.

Además de ser algo característico de Dios, también significa proximidad. Es posible acercarse a Él a través del perdón, es tomar de su gracia. En la fiesta de San Cayetano en el año 2008, el Cardenal invita a la cercanía con el Padre, que incluye una petición especial de indulgencia: “Volcá en él tus penas, contale tus sueños, encomendale tu familia... confesale tu amor, pedile perdón, dale gracias”⁴². Se logra notar que la familiaridad se opone a la separación. El contacto lastimado por el mal, por el pecado, se pretende restablecer por la búsqueda que Dios mismo hace por los alejados y por la propuesta del perdón. La respuesta del creyente es la admisión de ese regalo.

⁴⁰ Mensaje de Cuaresma. Buenos Aires, 21 de febrero de 2007. Jorge Mario Bergoglio, Papa Francisco, *En tus ojos está mi palabra* (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2018), 622.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² Homilía, fiesta de San Cayetano, Buenos Aires, 7 de agosto de 2008. Bergoglio, 790.

Esta acción, sin embargo, conviene verla como algo mucho más que un privilegio personal. El perdón no solo se recibe y agradece, sino que también se entrega. Al dirigirse al pueblo durante la celebración de *Corpus Christi* en el año 2009, Bergoglio les recuerda: “El Señor nos mandó que nos perdonemos unos a otros, y compartir la Eucaristía implica perdonarnos y aceptarnos. ¿Están dispuestos a perdonar y dejarse perdonar?”⁴³. La decisión divina va relacionada a la aceptación del don, que una vez acogido, fructifica cuando se comparte con los demás. En la misma homilía, esta acción se contempla desde el contexto de la alianza y se le une a actitudes como permanecer en el amor, dar comida al hambriento, lavar los pies y dejar encender la esperanza en el corazón.

Esta iniciativa divina invita a la comunión. Representa permitir que Dios nos “gane el corazón”⁴⁴. Esto hace que resurja en nosotros una nueva ilusión y un profundo agradecimiento. El futuro Papa hablará de la “calidez perdonadora de su misericordia”. Mas adelante afirmará que “(Dios) quiere comulgar con nuestra vida, tiene sed de todo lo nuestro, de todo lo humano, especialmente de nuestros pecados para perdonarlos”⁴⁵. Es la acción de quien ama y sale en búsqueda de quien es su amado. El actuar de Dios se deja llevar por el amor y la comunicación, por el deseo de cercanía y encuentro.

Vale acá rescatar los rasgos del buen pastor en Dios, que cuida de su rebaño. El obispo bonaerense habla de la imagen del Evangelio de Juan: “El buen pastor nos salió al encuentro, nos buscó como a la oveja perdida, nos llamó y nos perdonó, nos hizo discípulos suyos y nos envió como misioneros”⁴⁶. La preocupación del pastor es el bienestar del rebaño. Dios propone su amor: busca, llama, perdona, invita al seguimiento y pide repetir ese proceso con otros. El perdón es oferta de quien ama y es también parte de una cadena que une, que da vida y que contagia a más personas.

Todo ello es una senda, un camino. La decisión primera proviene del Padre amoroso. Para la cuaresma del año 2010 el Cardenal dirá: “Nuestro Dios fiel sigue siendo rico en bondad y misericordia y está siempre dispuesto a perdonar y empezar de nuevo”⁴⁷. La disposición de Dios es lo que posibilita el perdón. El perdón no es un momento final, un único capítulo en la vida, sino un proceso. Ante el “*acostumbramiento*”, el tema central del gesto cuaresmal para la capital argentina en ese año, la fidelidad de Dios que perdona nos anima a abandonar la inercia del día a día. Se puede empezar de nuevo gracias a Dios.

En múltiples ocasiones el Papa sudamericano ha usado la frase “Dios no se cansa de perdonar”. Lo dirá en la cárcel, a los jóvenes, a los sacerdotes durante retiro, etc. En las

⁴³ Homilía, Solemnidad del *Corpus Christi*. Buenos Aires, 13 de junio de 2009. Bergoglio, 849.

⁴⁴ *Ibíd.* 850.

⁴⁵ *Ibíd.* 851.

⁴⁶ Comunicación en el encuentro de la Sociedad Argentina de Liturgia. Pilar, 15 de junio de 2009. Bergoglio, 858.

⁴⁷ Gesto cuaresmal solidario. Buenos Aires, 17 de febrero de 2010. Bergoglio, 897.

homilías como arzobispo de Buenos Aires encontramos la referencia directa en el *Te Deum* del año 2011:

“No se trata de ser impecables pues nadie que se compromete deja de embarrarse, sino que se nos invita a no quedarnos en el chiquero que corrompe, porque Dios nos perdona siempre y nos eleva. Dios no se cansa de perdonar, somos nosotros quienes nos cansamos de pedir perdón”⁴⁸.

En dicha homilía, nuevamente señala la relación existente con el amor. Amor que acerca a los distanciados, que se traduce en fraternidad. Amor opuesto al individualismo que aleja y desvincula. La actitud contraria a este amor, a este perdón disponible siempre, es “la soberbia del «sálvese quien pueda»”⁴⁹. La tentación del ser humano puede ser dudar del amor y del perdón divinos. Mas el Cardenal argentino invita a realizar una apuesta por la humildad y la confianza, pues el perdón en Dios es perenne.

Si la duda y la desconfianza son treta en el corazón humano ante los dones que el Padre hace, Él mismo comparte también el remedio. El futuro pontífice dirá que el perdón, proveniente también de la gracia que da el Señor, nos da fuerza y ahuyenta el temor: “El coraje, la firmeza, que nos da la resurrección de Cristo, la serenidad de ser perdonados por la misericordia que encontramos en sus llagas, nos quitan el miedo”⁵⁰. Dios es entonces como un canal de ayuda, que provee herramientas para reencontrarnos (con Él, con el prójimo, con nosotros mismos) y para reconciliarnos cuando el mal nos ha separado y pretende hundirnos en la desesperanza. El perdón es una de estas herramientas.

2.3 El perdón pertenece al ámbito de la conversión

Otro tema con el que el perdón entra en relación es el de la conversión. En el contexto del Jubileo del Año 2000, convocado por el Papa Juan Pablo II, en el tradicional acto del *Te Deum* realizado por el Cardenal Bergoglio, indica:

“Hacemos memoria de su gracia transformadora de la humanidad y también hacemos memoria de la resistencia de nuestra naturaleza. La primera, para agradecer y alabar, la segunda, para reconocer y pedir perdón. A todo esto lo llamamos conversión”⁵¹.

Enfatiza la acción de Dios, a la que hay que corresponder con gratitud. El perdón, en el proceso de *metanoia*, es consecuencia también de una humilde introspección. Solo al ver con humildad nuestras equivocaciones somos capaces de acudir a la misericordia y la indulgencia.

⁴⁸ Homilía, *Te Deum*. Buenos Aires, 25 de mayo de 2011. Bergoglio, 1033.

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ Homilía, misa de acción de gracias por la beatificación de Juan Pablo II. Buenos Aires, 1 de mayo 2011. Bergoglio, 1021.

⁵¹ Homilía, *Te Deum*. Buenos Aires, 25 de mayo del 2000. Bergoglio, 148. En la página 152 se señala que esta homilía fue en marzo. Sin embargo la fecha correcta es en mayo.

En una dura homilía pronunciada en la capital argentina, reclama la petición de perdón del pueblo:

“Nos hemos endurecido... hemos perdido el corazón. Buenos Aires se olvidó de llorar porque vende a sus hijos... se olvidó de llorar porque excluye a sus hijos... porque vende a sus hijos... Abramos el corazón al llanto, a ese llanto que pide perdón por ese crimen de la trata de personas”⁵².

Dos cosas se desprenden de esta prédica: primero, la conexión directa de la actitud de conversión con el corazón; segundo, las lágrimas como herramientas de petición de perdón. El cambio de vida no se puede realizar sin la conquista de los afectos.

En el gesto cuaresmal solidario del año 2010, ante la actitud de Dios “siempre dispuesto a perdonar”⁵³, recuerda que dicho tiempo litúrgico:

“Viene a espabilarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, en nuestro andar por inercia... Algo no va bien en nosotros mismos, en la sociedad, o en la Iglesia, y necesitamos cambiar, dar un viraje, convertirnos”⁵⁴.

Este cambio es como una senda nueva, en la que andar es posible. Si el pecado, el mal, nos hace ingresar en la espiral del “acostumbramiento”, la conversión -y en ella, el perdón-, nos desinstala encausándonos hacia el camino de la vida.

Bergoglio es consciente de la gravedad del perdón, que no debe confundirse con las meras disculpas. Parece compartir las palabras de C. S. Lewis, cuando afirma que perdonar es aceptar el arrepentimiento por el pecado cometido por el otro y no utilizar nunca su falta en su contra. Pero disculpar es ser consciente que no podía evitar o no era su intención hacer esa acción y en realidad no hay culpabilidad. Por eso el perdón verdadero implica “mirar sin rodeos el pecado, la parte inexcusable, cuando se han descartado todas las circunstancias atenuantes, verlo en todo su horror, bajeza y maldad y reconciliarse a pesar de todo con el hombre que lo ha cometido”⁵⁵. Su relación con la culpa hace que tenga una dimensión sacramental.

2.4 El perdón y su dimensión sacramental

Durante el Congreso Eucarístico Internacional en Québec en el año 2008, el Cardenal Bergoglio retoma el tema de la alianza y señala, en su dimensión eclesial, que “la Eucaristía es pan vivo entregado para la vida del mundo y sangre de la alianza derramada para el perdón de los pecados de todos los hombres”⁵⁶. En dicha catequesis, indica que la recepción

⁵² Homilía, misa por la trata de personas. Plaza Constitución, Buenos Aires, 4 de septiembre de 2009. Bergoglio, 865.

⁵³ Gesto cuaresmal solidario. Buenos Aires, 17 de febrero de 2010. Bergoglio, 897.

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ Clive Staples Lewis, *El perdón y otros ensayos* (Barcelona: Andrés Bello, 1999), 13.

⁵⁶ Catequesis en el 49 Congreso Eucarístico Internacional. Québec, 18 de junio de 2008. Bergoglio, 775.

del perdón contiene un elemento salvífico. El perdón compartido, acogido, revitaliza. Se coloca en el centro del misterio mismo de Dios. Los sacramentos, y en este caso la Eucaristía, transmiten dicha alianza.

En la forma sacramental podemos afirmar que Jesús es alimento, que da fuerzas para avanzar. El obispo Bergoglio en el *Te Deum* del año 2004 dice a la comunidad argentina que Jesús “es Sabiduría: el pan que nos abre los ojos y nos previene de la ceguera de la mediocridad, proponiéndonos una vida que tiende hacia lo mejor y no la ética del minimalismo o el eticismo exquisito de laboratorio, a la vez es la Sabiduría que comprende profundamente y perdona todo”⁵⁷. El “siempre” del perdón de Dios va en conexión con el conocimiento de cada corazón humano, de cada circunstancia. Recibir ese perdón da una vista distinta al pecador, que puede -como persona perdonada- acoger y dar una nueva oportunidad a quien le ha fallado.

En el año 2012, en la celebración de *Corpus Christi*, el obispo bonaerense invita a pensar en el sacrificio redentor de Jesucristo y recordar que “lo que comemos es «su Carne entregada por nosotros» y lo que bebemos es «su Sangre derramada para el perdón de los pecados»”⁵⁸. En la última cena, Jesús prepara el banquete que nos perdona y nos une. Así también preparará un lugar en la casa del Padre, según hace referencia el cuarto Evangelio. Más adelante afirmará que “todo lugar en el que se celebra la Eucaristía... es anticipo de nuestro lugar definitivo, anticipo del cielo que es la comunión plena de todos los redimidos”⁵⁹. La sangre de Cristo perdona. Participamos de este perdón cuando compartimos la Eucaristía.

En la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo del 2011, monseñor Bergoglio refiere la vinculación entre el perdón y el sacramento eucarístico:

“¡La alegría del Evangelio, la alegría del perdón, la alegría de la justicia, la alegría de ser comensales del Resucitado! Cuando dejamos que el Espíritu nos reúna junto a la mesa del altar, su alegría cala hondo en nuestro corazón y los frutos de la unidad y del aprecio entre hermanos brotan espontáneamente y de mil maneras creativas”⁶⁰.

Dios ama a su pueblo y lo convoca a participar de la fiesta del perdón. La comida es fuerza, es gozo, es llamada a la unidad, a la comunión con el Hijo y con el prójimo.

Durante el 2010, año sacerdotal, invita a la comunidad creyente a dar gracias a los presbíteros “por hacer presente a Jesús en medio de nuestra vida cotidiana, en cada perdón, en cada unción, en cada Eucaristía”⁶¹. Dios se hace cercano a través de los sacramentos. Y entre ellos, en la Reconciliación, también comparte su perdón. Ese mismo

⁵⁷ Homilía, *Te Deum*. Buenos Aires, 25 de mayo de 2004. Bergoglio, 384.

⁵⁸ Homilía, *Corpus Christi*. Buenos Aires, 9 de junio de 2012. Bergoglio, 1106-1107.

⁵⁹ *Ibíd.* 1107.

⁶⁰ Homilía, *Corpus Christi*. Buenos Aires, 25 de junio de 2011. Bergoglio, 1040.

⁶¹ Homilía, *Corpus Christi*. Buenos Aires, 5 de junio de 2010. Bergoglio, 949.

año ha pedido al pueblo que invoque la acción del Espíritu Santo para que “perdone los pecados de los que se confiesan”⁶². El perdón, acción de Dios que repara, que da sanación, se transmite por la gracia sacramental. La Eucaristía y la Confesión son muestra de ello.

2.5 El perdón devuelve la alegría

El perdón es, en palabras del Cardenal argentino, una senda que da vida:

“Dejemos también que el Padre nos diga, como al otro hijo que estaba contrariado: ¡Entra en la fiesta con tu hermano! Cada corazón debe escuchar esta invitación, con la que el Padre quiere convencer a su hijo mayor de que perdonar a su hermano es el camino que lleva a la vida”⁶³.

Esta vía es apertura, es propuesta alternativa a la muerte, es celebración. El hermano, con el corazón cerrado, se rehúsa a reconocer la alegría del Padre y la vuelta a la vida del menor. El perdón ofrecido puede revivificar a los dos hijos.

Si es posible considerar el perdón como un camino, también puede señalarse que es el resultado de ese camino. Una situación final deseada que se relaciona con el poder y la capacidad de servir. El obispo de Buenos Aires dirá:

“El Señor era consciente de que en ese momento «tenía todo el poder del mundo en sus manos» ¿Y qué hizo con ese poder absoluto? Lo concentró en un solo gesto, en un gesto de servicio: el servicio del perdón hasta en los detalles. Y desde entonces el poder se convirtió para siempre en servicio. Si el más poderoso usó todo su poder para servir y perdonar, el que lo usa para otra cosa termina haciendo el ridículo”⁶⁴.

El Cardenal hace énfasis en el empequeñecimiento que lleva a servir y perdonar.

Esta actitud de anonadamiento la comprenden bien los sencillos, los pequeños. Ellos, despojados en muchos aspectos, son ricos en otros. Ante esto, en el acto del *Te Deum* del año 2006, monseñor Bergoglio afirma:

“El Señor comienza hablando de la alegría que solo experimentamos cuando tenemos alma de pobres. En nuestro pueblo más humilde encontramos mucho de esta bienaventuranza: la de los que conocen la riqueza de la solidaridad, la riqueza del compartir lo poco, pero compartirlo; la riqueza del sacrificio diario de un trabajo, a veces inestables y mal pago, pero hecho por amor a los suyos; la riqueza incluso de las propias miserias pero que, vividas con confianza en la Providencia y en la Misericordia de nuestro Padre Dios, alimentan en nuestro pueblo esa grandeza humilde de saber pedir y ofrecer perdón, renunciando al odio y a la violencia”⁶⁵.

⁶² Homilía, misa crismal. Buenos Aires, 1º de abril de 2010. Bergoglio, 921.

⁶³ Homilía, 10º Congreso Eucarístico Nacional. Corrientes, 2 de septiembre de 2004. Bergoglio, 400.

⁶⁴ Homilía, fiesta de San Cayetano. Buenos Aires, 7 de agosto de 2005. Bergoglio, 489.

⁶⁵ Homilía, *Te Deum*. Buenos Aires, 25 de mayo de 2006. Bergoglio, 567-568.

Dos cosas importantes del texto: la paradoja del engrandecimiento de los pequeños, los bienaventurados según el Evangelio, y el desentendimiento ante los mecanismos del mal en el corazón. Se vence el bien al expulsar el mal.

El obispo Bergoglio también pide a su rebaño recordar que así como el mal deja heridas, el encuentro con el bien significa gozo y esperanza: “El perdón no termina en el olvido ni la reparación sino en el derroche de amor de la fiesta que el Padre Misericordioso hace para recibir a su hijo que regresa”⁶⁶. El olvido y la reparación son importantes, pero incluyen una promesa de alegría. La generosidad del Padre es tan grande como su perdón, como el contento por el hijo que ha vuelto.

Este gozo surge del corazón paterno. Si la propuesta del mal es seductora y atractiva, Dios también pretende ganar al ser humano, que en libertad debe optar. La oferta del Padre se hace patente en el envío del Hijo, para ofrecer salvación. Se puede establecer con Jesús un diálogo dirigido a lo más profundo del ser humano, buscando su conversión. Lo recuerda el Cardenal bonaerense: “Solo la belleza y la gratuidad del Reino enamoran el corazón y lo mueven verdaderamente al cambio. Acción de gracias y conversión como la de todos los que recibieron gratuitamente de manos de Jesús la salud, el perdón y la vida”⁶⁷. El perdón acá también se mueve en la esfera sanadora. Si el pecado da como resultado la destrucción, la *metanoia* produce frutos de reparación y vida.

La vinculación con el Padre que sale al encuentro se da a través de la fe. Fe que el Cardenal Bergoglio compara con un umbral, con una puerta, en el contexto del Año Santo durante el Pontificado de Benedicto XVI: “Cruzar el umbral de la fe nos lleva a perdonar y saber arrancar una sonrisa, es acercarse a todo aquel que vive en la periferia existencial y llamarlo por su nombre”⁶⁸. Creer conlleva actuar. Recibir salvación de parte de Dios, experimentar la misericordia, el descargo de los pecados, nos enseña el “ve y haz tú lo mismo” (Lc 10,37). Con el perdón, la capacidad de sonreír es devuelta, se rompe la distancia con el alejado y le devuelve su dignidad, recupera identidad, se le da re-conocimiento con el propio nombre.

Dirigiéndose a los catequistas en el año 2012, el futuro Papa argentino habla nuevamente de la actitud del Padre misericordioso:

“Ese padre que lo vio venir y se conmovió profundamente; que tiene capacidad de conmoverse frente a ese despojo humano que era su hijo: un linyera⁶⁹ existencial hecho

⁶⁶ Homilía, *Corpus Christi*. Buenos Aires, 25 de junio de 2011. Bergoglio, 1040.

⁶⁷ Mensaje cuaresmal, Miércoles de Ceniza. Buenos Aires, 22 de febrero de 2012. Bergoglio, 1076.

⁶⁸ Carta a la Arquidiócesis en el Año de la Fe. Buenos Aires, 1 de octubre de 2012. Bergoglio, 1128.

⁶⁹ Palabra usada coloquialmente en Argentina para referirse a una “Persona vagabunda, abandonada, que vive de variados recursos”. Diccionario esencial de la lengua española, s.v. “linyera”.

jirones el alma y el cuerpo, con hambre... el padre se conmueve y sale corriendo a abrazarlo. Y cuando el hijo le quiere pedir perdón le tapa la boca con su abrazo”⁷⁰.

El corazón que no es indiferente puede abrir las puertas a la reconciliación. Está capacitado para dirigirse por la misericordia reparadora antes que por la venganza violenta o el castigo. El corazón de carne puede pedir y dar perdón. Sabe cosechar alegría.

2.6 Consecuencias del perdón

En la etapa de arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio ha dado abundantes pistas sobre el perdón. Recuerda que es propuesta gratuita de Dios y por lo tanto don recibido por hombres y mujeres. Al mismo tiempo también podemos verlo como respuesta humana a dicho regalo. Respuesta que puede reparar las relaciones golpeadas por el mal. El perdón es camino, gozo, sabiduría de pequeños y umbral de la fe. Es posible vincularlo con la vida y oponerlo a la dinámica de la violencia y el ensoberbecimiento.

Todo este proceso acarrea consecuencias. Una de ellas es la necesidad de propagar la fuerza restauradora del perdón. Más que un mandato, es la petición del Señor para dar vida en abundancia. En la Vigilia Pascual del año 2002, el Cardenal dice: “Hoy se nos pide que pidamos perdón. Se nos pide reparar, se nos pide trabajar en esperanza para que la resurrección de Cristo sea realidad en cada una de nuestras vidas, en nuestra patria toda”⁷¹. Perdonar es como un remedio que debe compartirse, es medicina que necesita el corazón de la humanidad.

Este medicamento para el alma devuelve la salud y es también resultado de la conversión del ser humano. Es acoger el movimiento relacional divino, intentar hacer con otros la reparación recibida personalmente. Bergoglio dirá en el 2012:

“Nuestra conversión ha de ser una respuesta agradecida al maravilloso misterio del amor de Dios que obra a través de la muerte y resurrección de su Hijo y se nos hace presente en cada nacimiento a la vida de la fe, en cada perdón que nos renueva y sana, en cada Eucaristía que siembra en nosotros los mismos sentimientos de Cristo”⁷².

Encontramos una conexión entre creer y perdonar, que concede salud, que alivia el corazón desmejorado por las relaciones de muerte consecuencia del pecado.

En la misa crismal del año siguiente, pide a los sacerdotes no olvidar cuidar los pequeños detalles. Entre ellos, uno habla del perdón: “El pequeño detalle del que no perdonó una deuda pequeña después de haber sido perdonado en la deuda grande”⁷³. El pastor del clero bonaerense pide imitar a Jesús, que es buen mediador y está atento a los

⁷⁰ Homilía, Encuentro Arquidiocesano de Catequistas. Buenos Aires, 10 de marzo de 2012. Bergoglio, 1079.

⁷¹ Homilía, Vigilia Pascual. Buenos Aires, 30 de marzo de 2002. Bergoglio, 222.

⁷² Mensaje cuaresmal, Miércoles de Ceniza. Buenos Aires, 22 de febrero de 2012. Bergoglio, 1076.

⁷³ Homilía, misa crismal. Buenos Aires, 17 de abril de 2003. Bergoglio, 300.

pormenores, a las cuestiones que pueden ser pequeñas, pero significativas. Son “modos sacerdotales” que promueven unidad. Más adelante dice: “La esperanza de que Dios ve con sumo agrado nuestros gestos de amor más escondidos. La esperanza de que el perdón sea contagioso”⁷⁴. El perdón es un detalle para tener en cuenta, un aspecto en la vida que no solo hay que cuidar, sino viralizar.

Una de las principales consecuencias del perdón es la alegría que surge del corazón. En el año 2000, las palabras se dirigen durante la misa crismal al pueblo argentino, donde les habla de “el júbilo que da el tener la memoria purificada por haber sabido pedir perdón”⁷⁵. Es necesario arriesgarse, salir de sí, aprender a realizar humildemente esta petición. La ganancia de esta apuesta es el regocijo interior, el saneamiento de las relaciones, el reencuentro con el Señor y con el prójimo.

En la Solemnidad de *Corpus Christi* recuerda la alegría de la que habla el Evangelio lucano:

“La salvación que trae Jesús consiste en el perdón de los pecados, pero no es un perdón acotado hasta ahí nomás; va más allá: se trata de la alegría del perdón, porque «habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión» (Lc 15,7)⁷⁶”.

En la misma homilía, podemos reconocer que este júbilo va unido a distintos dones del Espíritu de Dios, que convoca a los creyentes: “¡La alegría del Evangelio, la alegría del perdón, la alegría de la justicia, la alegría de ser comensales del Resucitado!”⁷⁷. El contento de la buena nueva, del encuentro, de la reparación, van unidas. Es iniciativa misteriosa de Dios, oferta permanente que desemboca en la alegría.

2.7 Tres lugares para el perdón

Si revisamos con cierto detalle, Bergoglio señala lugares privilegiados del perdón. No es que tenga un lugar exclusivo, pero es posible encontrar ciertos ambientes que lo estimulan. En el año 2007 habla de la familia y de la parroquia como espacios que propician el amor, la confianza y la fe. Ahí encontramos también la capacidad de perdón:

“La otra gracia hace al amor y tiene que ver con la aceptación del otro, gratuita, perdonadora, creativa. Tiene que ver con la inclusión de todos. La familia y la parroquia son el lugar del cobijo, de la comunión en el amor profundo, más que en determinadas costumbres que cambian constantemente”⁷⁸.

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ Homilía, misa crismal. Buenos Aires, 20 de abril de 2000. Bergoglio, 144.

⁷⁶ Homilía, *Corpus Christi*. Buenos Aires, 25 de junio de 2011. Bergoglio, 1040.

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ Intervención en la Plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina. Roma, 18 de enero de 2007. Bergoglio, 614.

Donde es posible sembrar y cultivar el amor, también puede florecer la reconciliación y el reencuentro. El hogar y la iglesia son vivero, invernadero, para promover lo mejor de nosotros.

En un documento en el que habla sobre la religiosidad popular desde la Conferencia de Aparecida⁷⁹, el Cardenal argentino dedica un espacio al santuario:

“Al santuario se va ante todo para invocar y acoger la gracia del Espíritu, y para llevarla luego a todas las acciones de la vida. El santuario es, por excelencia, el lugar de la Palabra, lugar privilegiado del perdón, reconciliación y acción de gracias”⁸⁰.

Ahí, a través de los sacramentos, Dios acude a nuestro encuentro. Experimentamos la gracia, que limpia el pecado y anima. Con la fuerza de esa gracia, el creyente puede salir del santuario con la disposición de perdonar y amar, así como ha sido antes acogido y reconciliado.

Un ejemplo de santuario como lugar de la recepción del perdón lo da desde la Basílica de Nuestra Señora de Luján, en la Provincia de Buenos Aires. Dirigiéndose a los jóvenes, les dice: “Aquí en Luján aprendemos a ser personas justas, porque con el corazón sereno y perdonado, nos llenamos del amor de Dios, por eso la mirada es mucho más profunda”⁸¹. Antes les ha recordado que en el santuario son recibidos y escuchados. Esto da paz y posibilita que “surjan cosas” del corazón. Saberse atendido y perdonado es condición para abrirse al otro. Puedo ver de nuevo a quien me ha fallado, escucharle y acogerle, porque también yo he sido primeramente reconciliado por Dios. Puedo perdonar las ofensas porque he experimentado el gesto amoroso del perdón de manera anticipada. El santuario ha sido instrumento para esta iniciativa divina.

Repetimos, la referencia a la familia, la parroquia y el santuario como espacios en los que se puede recibir y compartir el perdón no significa exclusividad y prerrogativa. Más bien son herramientas de fomento, como pequeños oasis en medio del desierto en la vida cotidiana. Comparemos el perdón con una semilla del bien. Al ser sitios en los que es posible compartir el encuentro, la fe y la comunicación, estos lugares son tierra abonada para el amor. Y donde hay amor, es posible el perdón. Quien ha recibido “el abrazo tierno de Dios en el perdón”⁸² está habilitado, capacitado, dispuesto a darlo a los demás.

⁷⁹ El Documento de Aparecida es el resultado de la V Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe (CELAM), realizado en el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, en el estado de São Paulo, Brasil.

⁸⁰ Religiosidad popular como inculturación de la fe en el espíritu de Aparecida. 19 de enero de 2008. Bergoglio, 729.

⁸¹ Homilía con motivo de la 38ª Peregrinación Juvenil a Luján. Luján, 7 de octubre de 2012. Bergoglio, 1131.

⁸² Homilía, *Te Deum*. Buenos Aires, 25 de mayo de 2011. Bergoglio, 1031.

2.8 Tres ejemplos de perdón

El Papa Francisco suele compartir con ejemplos sus argumentos e intuiciones. Acá no es la excepción y encontramos en el camino episcopal la historia de tres santos con los que vincula tanto el testimonio como el perdón.

El primero de ellos es San Roque, el jesuita mártir nacido en el Paraguay. En una homilía durante el X Congreso Eucarístico Nacional, realizado en la provincia argentina de Corrientes, el Cardenal Bergoglio dirá: “Corazones como el de San Roque González de Santa Cruz, que fundó estas tierras y sus ciudades en la cultura del trabajo y en el perdón a los mismos enemigos. Corazón vulnerado al que el Señor revistió de incorruptibilidad”⁸³. El santo ha fundado distintas reducciones tanto en territorio paraguayo como brasileño y argentino. Es asesinado por nativos, al igual que otros misioneros. Aunque los cuerpos fueron enviados al fuego, la tradición cuenta que el corazón de Roque quedó intacto e increpó el mal hecho a los verdugos, pidiéndoles conversión.

Otro ejemplo lo ofrece san Cayetano. Es el santo de origen romano que ejerció el apostolado en Venecia y que buscó incansablemente el perdón entre tropas rivales. Aunque muere sin ver la paz, el pueblo reconoce que su acción consigue el cese de los enfrentamientos⁸⁴. En el famoso Santuario dedicado al santo en Argentina, el Arzobispo de Buenos Aires afirma:

“Nuestro pueblo sabe muy bien lo que es el poder y lo que es el servicio. Nuestro pueblo sabe muy bien que venir a San Cayetano, a los pies del poderoso San Cayetano, es un gesto religioso y -que por eso mismo- es un gesto político en el más alto sentido de la palabra. Al tocar los pies del santo, al lavárselos con sus lágrimas, al musitar su pedido y suplicar el perdón de Jesús que limpia y dignifica, nuestro pueblo nos está diciendo a todos que el poder que Jesús le dio al santo es servicio, que todo poder es servicio y no hay que usarlo para otra cosa”⁸⁵.

El santo es testimonio de perdón y de asistencia, de indulgencia y de generosidad. Quien concede el perdón es el Señor y el administrador es el santo.

El tercer caso es más clásico y conocido. En Pascua del 2007, ante otros obispos, el prelado bonaerense recuerda el martirio de San Esteban:

“Como a Jesús, llegan de improviso, lo arrestan y lo llevan ante el Sanedrín y presentan testigos falsos (cf. Mt 26,59-61). Los mismos métodos, el mismo camino recorrido hasta la muerte. Un último detalle: en el momento de su sacrificio el discípulo repetirá las palabras de perdón del Maestro (Hch 7,59-60) y dará signos de su entrada triunfal en la vida... Así se

⁸³ Homilía, 10º Congreso Eucarístico Nacional. Corrientes, 2 de septiembre de 2004. Bergoglio, 401.

⁸⁴ “Cayetano”, en *Diccionario de los Santos*, dir. C. Leonardi, A. Ricardi y G. Zarri (Madrid: San Pablo, 2000), 473-477. Ver también: Vida de nuestro patrono. Santuario de San Cayetano, Buenos Aires, consultado el 20 de noviembre del 2018, <http://www.sancayetano.org.ar/wp-content/uploads/2017/03/Vida-de-San-Cayetano.pdf>

⁸⁵ Homilía, fiesta de San Cayetano. Buenos Aires, 7 de agosto de 2005. Bergoglio, 490.

consuma la vida del que la Iglesia nos propone como el primer discípulo mártir y, en su persona, nos señala el camino a seguir: dar testimonio hasta el fin”⁸⁶.

El ejemplo del diácono protomártir es referencia directa a Jesús, que muere perdonando. El seguidor de Cristo ha de tener la disponibilidad de seguir su ejemplo, hasta las últimas consecuencias. Esteban, Cayetano y Roque son hombres que en circunstancias distintas no cedieron al mal, sino que supieron abrirse al perdón.

2.9 Las huellas del perdón en el comienzo de su Papado

Jorge Mario Bergoglio asume la Sede de Pedro en el año 2013. La Iglesia Católica en particular y el mundo en general, han sido testigos de las palabras de un hombre cercano, que se dirige constantemente al corazón de las personas. Francisco ha dicho mucho también en el lenguaje no verbal: sus gestos hablan e impactan. Walter Kasper afirma que al presentarse por primera vez, en la noche de su elección, como obispo de Roma “el nuevo Papa estableció... un claro signo ecuménico, que para el patriarca ecuménico Bartolomé fue motivo suficiente para participar en la celebración oficial de inicio del ministerio petrino el 19 de marzo”⁸⁷. Este pequeño signo de reconciliación y encuentro, como tantos otros, encuentran su raíz en la historia de este hombre argentino.

Recordemos que su vocación se inicia en un momento concreto de perdón. Él ha experimentado el llamado de Dios a partir de una confesión sacramental. Sabe que el poder de la reconciliación, de la misericordia divina expresada en el encuentro, marca vidas y abre fronteras. Es paradigmático que en la homilía de Lampedusa, en el primer viaje fuera de las fronteras italianas, el Papa intenta sacudir las conciencias adormitadas ante el drama de los migrantes que han muerto buscando una vida mejor. Al finalizar la reflexión, cuatro veces pide perdón a Dios en nombre de los que de una u otra forma hemos permitido ese mal⁸⁸. Es el mismo hombre que ha pedido perdón en la catedral de Buenos Aires por los que fueron indiferentes ante el Holocausto⁸⁹.

La sensibilidad ante el perdón va estrechamente unida al tema de la misericordia, la conversión, la reconciliación y el reencuentro. Hemos visto también que la alegría, la fiesta y el júbilo, serán cosecha del corazón que aprende a tener indulgencia. Todo esto lo ha aprendido Bergoglio en el camino antes de llegar a la sede petrina. Seguramente los libros y la formación jesuita también han dejado huella. Sin embargo, ha sido en experiencias concretas, en capítulos intensos de su vida, donde Jorge Mario Bergoglio después de

⁸⁶ Homilía, misa en el inicio de la 93 Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal de Argentina. Pilar, 23 de abril de 2007. Bergoglio, 657.

⁸⁷ Walter Kasper, *El papa Francisco: revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*, 2ª ed. (Santander: Sal Terrae, 2015), 17.

⁸⁸ Francisco, homilía, visita a Lampedusa, 8 de julio de 2013, consultado el 10 de diciembre 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130708_omelia-lampedusa.html

⁸⁹ Ivereigh, 433.

encontrarse ante la devastadora fuerza del mal, de la calumnia y la ofensa, ha podido ver el cicatrizante efecto del perdón. Recibido y compartido. Los iremos reconociendo en el transcurso de los siguientes capítulos.

Conviene finalizar esta parte con la anécdota que Austen Ivereigh narra sobre el Papa Bergoglio, recién electo: “Regresó con los electores a la Casa Santa Marta, rechazando el vehículo papal para ir en autobús con ellos. Durante la cena les dijo: «Que Dios les perdone por lo que hicieron», lo que los hizo reír a carcajadas”⁹⁰. El Papa Francisco sabe hacer reír incluso con un tema tan serio. Es a la vez heredero y transmisor de la buena noticia.

⁹⁰ *Ibíd.* 486.

CAPÍTULO II: EL PERDÓN EN LOS GRANDES DOCUMENTOS DEL PAPA FRANCISCO

1. EL PERDÓN EN LAS ENCÍCLICAS Y EXHORTACIONES APOSTÓLICAS DEL PAPA FRANCISCO

Durante los primeros siete años al frente de la Diócesis de Roma y de la Iglesia Católica, Francisco continúa la tradición papal de escribir y ha enriquecido el caudal del Magisterio. En este primer epígrafe abordaremos los primeros seis grandes documentos de su papado y nos detendremos en los numerales en los que presenta el perdón. En el segundo epígrafe analizaremos a fondo el significado del verbo perdonar en estos escritos y terminaremos, en el tercer epígrafe, estudiando la bula *Misericordiae Vultus*, dada la relación directa que tiene con nuestro trabajo.

1.1 *Lumen fidei* y el perdón

El 29 de junio del año 2013 el Papa Francisco firma la encíclica *Lumen fidei*⁹¹. Fue presentada pocos días después, el 5 de julio del mismo año. Es el primer documento magisterial bajo su pontificado y tiene la peculiaridad de haber sido iniciado por Benedicto XVI, en el marco del Año de la Fe⁹². Dicha celebración fue convocada para conmemorar en la Iglesia Católica, en el año 2012, el cincuentenario del Concilio Vaticano II. En este contexto, con el aporte del Papa argentino, se completa la tríada de documentos papales dedicados a las virtudes teologales. El Papa alemán ya ha escrito sobre la esperanza en la

⁹¹ Franciscus, *Lumen fidei*, AAS 105 (2013) 555-596.

⁹² Un interesante estudio sobre el pensamiento propio de Francisco en este documento lo encontramos en Aldo Marcelo Cáceres, "Tres claves para comprender el pensamiento del Papa Francisco en *Lumen fidei*", *Moralia* 37 (2014): 39-63.

encíclica *Spe salvi*, del año 2007 y sobre la caridad en *Deus caritas est*, su primera encíclica, publicada en el año 2005.

El tema central de *Lumen fidei*, como su nombre lo indica, es la fe. Vinculada a esta virtud teologal, aparece en apenas dos ocasiones el tema del perdón. La primera de ellas señala:

“La fe, en cuanto asociada a la conversión, es lo opuesto a la idolatría; es separación de los ídolos para volver al Dios vivo, mediante un encuentro personal. Creer significa confiarse a un amor misericordioso, que siempre acoge y perdona, que sostiene y orienta la existencia, que se manifiesta poderoso en su capacidad de enderezar lo torcido de nuestra historia” (LF13).

El perdón y la acogida se relacionan primariamente con el amor lleno de misericordia. Es posible fiarse de ese amor, descansar en él, gracias a la incondicionalidad del “siempre” que Dios ofrece. Dicha fuerza da vitalidad y rumbo. Si el pecado es desencuentro, desorientación y pérdida, el amor resitúa. Y en esa dinámica entra el perdón.

La segunda ocasión en la que aparece nuestra categoría en la encíclica es en el numeral cincuenta y cinco:

“La fe afirma también la posibilidad del perdón, que muchas veces necesita tiempo, esfuerzo, paciencia y compromiso; perdón posible cuando se descubre que el bien es siempre más originario y más fuerte que el mal, que la palabra con la que Dios afirma nuestra vida es más profunda que todas nuestras negaciones” (LF55).

Llama la atención que anteceda la palabra “posibilidad”. El perdón es una puerta que puede o no abrirse. Si se desea caminar ese umbral, ha de acompañarse de las cuatro características que señala el numeral: tiempo, porque no siempre es un punto de partida, ya que requiere maduración y espacio. Necesita esfuerzo, constancia, trabajo. No es producto del azar. El perdón conlleva paciencia, recuperar la paz que ha extraviado el corazón, la artesana sabiduría que no recoge frutos desde la prisa. Y, por último, compromiso y perseverancia, que son elementos que ayudan a cicatrizar una herida. Todo esto es viable ponderando la fuerza del bien ante el mal, no cediendo ante las consecuencias del dolor. Para transitar la senda del perdón es necesario iluminar lo hondo desde la fe.

1.2 *Evangelii gaudium* y el perdón

Cinco meses después de presentada *Lumen fidei*, el Papa Bergoglio comparte la que es considerada la hoja de ruta de su ministerio: la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*⁹³. En el nombre escogido puede observarse el eco de dos documentos tenidos en

⁹³ Franciscus, *Evangelii gaudium*, AAS 105 (2013) 1019-1137. Algunas conclusiones para la teología moral y el pensamiento social en torno a este documento están en Agustín Ortega, “Pensamiento social, moral y misión desde el papa Francisco”, *Moralia* 37 (2014): 441-461.

alta estima por Francisco, *Evangelii nuntiandi* y *Gaudium et spes*. Ambos han sido redactados durante el papado de Pablo VI, en clave de evangelización y pastoral, como fruto del Concilio Vaticano II. Representan renovación y cercanía, dos líneas en las que el argentino puede identificarse con su predecesor. El tono que predomina es la alegría. Desde ahí invita a la Iglesia a evangelizar, a retomar impulso para hablar sobre la buena nueva de Jesús y llevarla a la propia vida.

Ya en el principio de *Evangelii gaudium* se comparte la categoría del perdón:

“¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (Mt18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete” (EG3).

La frase proclamada ya como Arzobispo en Buenos Aires en el *Te Deum* del 2011 es ahora trasladada al magisterio pontificio. En ella refiere que el perdón no es una carga para Dios, no es un peso en sus hombros. De hecho, es más fácil que nosotros nos desentendamos de buscar ese perdón antes que Él de ofrecerlo y compartirlo. En el Evangelio vemos que Jesús dice a los suyos que perdonen “setenta veces siete”. En la cruz, Él mismo da ejemplo al morir perdonando. El Maestro no pide sin haber dado antes.

El capítulo segundo del documento papal está dedicado a la “Crisis del compromiso comunitario”. En este segmento, la exhortación dedica una buena parte a las tentaciones y desafíos de los agentes pastorales. El último de los cinco numerales que dialogan sobre el “No a la mundanidad espiritual” tiene una referencia al perdón:

“Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos... Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón. Es una tremenda corrupción con apariencia de bien” (EG97).

La mundanidad espiritual significa colocar una barricada en el puente que conduce a los demás. El autor de dicha separación se percibe superior, lejano, apartado del resto. Su deficiencia visual le hace creerse bueno, pero esto es solo “*apariencia de bien*”, como dice la frase. No aprender de los propios pecados significa desperdiciar una oportunidad para la propia maduración. Cerrarse al perdón representa permanecer con la herida abierta y aislarse de la posibilidad de sanación.

Siempre en la línea de las tentaciones de los agentes de pastoral, la exhortación del Papa Francisco señala el “no a la guerra entre nosotros” y ahí incluye una situación particular del perdón:

“A los que están heridos por divisiones históricas, les resulta difícil aceptar que los exhortemos al perdón y a la reconciliación, ya que interpretan que ignoramos su dolor, o que pretendemos hacerles perder la memoria y los ideales. Pero si ven el testimonio de

comunidades auténticamente fraternas y reconciliadas, eso es siempre una luz que atrae” (EG100).

El primer aspecto para señalar es que el perdón es una exhortación, un consejo, una invitación. Nuevamente queda abierta la puerta a la libertad, a la opción. El segundo aspecto de este fragmento es la resistencia de algunos para aceptar esta invitación a perdonar, porque su mirada puede permanecer todavía en el dolor o en el temor de olvidar lo acontecido. Sin desdeñar la legitimidad de estos sentimientos, el Papa pide centrar la atención en comunidades que ya han transitado esa senda y después de haber conocido la tiniebla, son ya luz para otros. La resistencia al perdón es natural, como natural es el miedo al alcohol en la herida. Permanecer anclados en el dolor es una tentación. Ver más allá del propio dolor puede ser una estrategia para lograr desanclarse.

Catorce numerales más adelante, el documento afirma que la Iglesia “tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio” (EG114). Vemos que la comunidad eclesial es también un lugar propicio para el perdón. La gratuidad y la universalidad de la misericordia revela una doble coordenada: es un regalo, un don, y es para todos. La comunidad cristiana recibe y comparte esta dádiva. El perdón es nuevamente relacionado con el amor y la acogida. Quien es receptor de estos frutos es animado a una vida en la línea del Evangelio. La Iglesia, que también es pecadora, tiene la tarea de compartir con otros el perdón que ha recibido. Las palabras “todo el mundo” recuerdan la catolicidad de su misión. La buena noticia, y en ella la misericordia y el perdón, no es cuestión solamente intraeclesial, sino universal.

Las últimas dos reseñas del perdón en *Evangelii gaudium* son citas de la Sagrada Escritura. La primera de ellas es “perdonad y seréis perdonados”, del contexto de Lc 6,36-38. En este primer número, Francisco habla de la “inseparable conexión entre la recepción del anuncio salvífico y un efectivo amor fraterno” (EG179). La caridad recibida ha de ser asimismo practicada, el don acogido gratuitamente, generosamente ha de compartirse. El numeral profundiza más adelante:

“La absoluta prioridad de la «salida de sí hacia el hermano» como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual en respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios” (EG179).

La segunda referencia pertenece a un elenco bíblico en EG193, entre los que encontramos: “Rompe tus pecados con obras de justicia, y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea larga” (Dn 4,24), “La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado” (Tb 12,9), “Como el agua apaga el fuego llameante, la limosna perdona los pecados” (Eclo 3,30) y “Tened ardiente caridad unos por otros, porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados” (1Pe 4,8). Aunque la única que explicita el perdón es la de Eclesiástico, todas acuden a él de manera implícita. Estas citas hablan del

enlace que hay entre la actitud ante el prójimo y el perdón por recibir, cómo la misericordia compartida con los otros redundará en salvación para uno mismo y cómo el perdón acogido en la propia historia es motivación para perdonar a los demás. El perdón del pecado se realiza también con las obras de justicia, la misericordia, la limosna y la caridad ardiente.

1.3 *Laudato si* y el perdón

El Papa León XIII en 1891 escribe la encíclica *Rerum novarum*, ante las injusticias y dificultades de la sociedad, particularmente de la clase obrera. Se considera que con este documento inicia el Magisterio Social de la Iglesia Católica. No es la primera ocasión en que la Iglesia habla de manera oficial sobre la cuestión social, pero sí la primera vez que dedica un documento exclusivo a ello.

En el año 2015, ciento catorce años después de *Rerum novarum*, ve la luz *Laudato si*⁹⁴. Es la segunda encíclica del Papa Francisco. Ella recoge la sensibilidad del Magisterio en la línea social, pero tiene una peculiaridad: le añade la preocupación ecológica⁹⁵. De hecho, uno de sus grandes aportes es señalar que “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (LS139) y que, por lo tanto, la respuesta debe ser integral. En esta carta también aparece el tema del perdón, aunque de manera mucho más discreta.

En el capítulo segundo, en el apartado sobre la sabiduría de los relatos bíblicos, habla de distintos tipos de legislación en el pueblo de Israel para “asegurar el equilibrio y la equidad en las relaciones del ser humano con los demás y con la tierra donde vivía y trabajaba” (LS71). Entre ellos está el *Shabbath*, el año sabático cada siete años y el Jubileo, al que el documento llama en el mismo inciso “año de perdón universal”. Es la primera referencia directa al perdón y se vincula a la liberación, a la recuperación de la armonía entre el pueblo y el lugar que habita.

En el mismo capítulo, en el apartado correspondiente a la comunión universal, el Papa Francisco habla de la discordancia que se puede encontrar en aquellos que velan por la naturaleza pero ignoran la crisis humana:

“No es casual que, en el himno donde san Francisco alaba a Dios por las criaturas añada lo siguiente: «Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor». Todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad” (LS91).

⁹⁴ Franciscus, *Laudato si*, AAS 107 (2015) 847-945.

⁹⁵ La preocupación de Bergoglio por el tema de la ecología es anterior a su papado. Esto es desarrollado en: Aldo Marcelo Cáceres, “El pensamiento ecológico del papa Francisco”, *Moralia* 38 (2015): 389-424. Algunos datos sobre la teología que está detrás de la encíclica los encontramos en: Miguel Rubio, “Laudato sí: una teología de la creación en perspectiva ecológica”, *Moralia* 39 (2016): 89-117.

El perdón nuevamente significa relación y se acerca una vez más al ámbito del amor. En esta parte el documento selecciona la parte del cántico de San Francisco de Asís que representa acción de gracias a Dios por aquellos que eligen no seguir los mandatos del rencor, sino que apuestan por la misericordia. La encíclica social evidencia la incompatibilidad de la opción de aquellos que se preocupan solo por una de estas dos razones. Siguiendo la espiritualidad franciscana es posible afirmar que la tierra, el medio ambiente, nuestra *casa común*, también tiene categoría de prójimo. Y es vital para nosotros velar por ella a la vez que se mantiene la preocupación por la causa humana.

La sección sexta de este documento de Francisco pretende dar pistas para la educación y la espiritualidad ecológica. Entre ellas habla de “desarrollar nuevas convicciones, actitudes y formas de vida” (LS202). Un lugar privilegiado para este desarrollo educacional es la familia:

“En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea” (LS213).

Las palabras “perdón, permiso y gracias” son para Bergoglio como llaves que ayudan a abrir las puertas a los demás y a mantener fuera de casa la indolencia. La familia es el terreno propicio para cultivar estas actitudes. La manera de comportarse se aprende en casa. La forma de relacionarse -con uno mismo, con los demás, con el medio ambiente- también. Es por eso por lo que el Papa recuerda esta tríada relacional.

1.4 *Amoris laetitia* y el perdón

En el año 2014 el Papa Francisco convoca un sínodo extraordinario de obispos sobre la familia en la Ciudad del Vaticano. Un año más tarde volverán a reunirse en sínodo, esta vez con carácter ordinario. El tema central de ambos es la familia. Después de escuchar al episcopado del mundo y de consultar además a buena parte del orbe católico, Bergoglio presenta la exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*⁹⁶. Ella va firmada el 19 de marzo del año 2016. De manera especial, en este documento encontramos múltiples referencias a nuestro tema de estudio.

En el primer momento en el que Francisco toca el tema del perdón, afirma:

“Fruto del amor son también la misericordia y el perdón. En esta línea, es muy emblemática la escena que muestra a una adúltera en la explanada del templo de Jerusalén, rodeada de

⁹⁶ Franciscus, *Amoris laetitia*, AAS 108 (2016) 311-446. Dos relecturas del documento la encontramos en Gustavo Irrazábal, “*Amoris laetitia*, ¿un documento de transición?”, *Moralia* 39 (2016): 29-51 y Marciano Vidal, “La fuerza innovadora de ‘*Amoris laetitia*’. Hacia un nuevo ‘paradigma eclesial’ de matrimonio y familia”, *Moralia* 41 (2018): 59-99.

sus acusadores, y luego sola con Jesús que no la condena y la invita a una vida más digna (cf. Jn8,1-11)” (AL27).

Esta cita corresponde al apartado sobre la ternura del abrazo y en ella el documento no solo coloca en un único plano el perdón y la misericordia, sino que los presenta como resultado del amor mismo. La acción de Jesús es completa acogida, con una muda indulgencia que da como resultado la no-muerte de la mujer. Es posible percibir que la misericordia, el amor y el perdón son aliados de la vida.

Cuando no se han cultivado este tipo de actitudes, es posible prever los resultados. *Amoris laetitia* dirá que “Las crisis matrimoniales frecuentemente «se afrontan de un modo superficial y sin la valentía de la paciencia, del diálogo sincero, del perdón recíproco, de la reconciliación y también del sacrificio»” (AL41). El texto es tomado del Mensaje de la Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos del año 2014 y se presenta al perdón unido a un breve catálogo de recursos para las dificultades en el matrimonio. Otra característica especial es que se habla de la reciprocidad del perdón, de la correspondencia de ambas partes para darlo y recibirlo. Se le distingue también de la reconciliación, evitando la identificación.

El capítulo tercero de la exhortación apostólica postsinodal es dedicado a la vocación de la familia. En él, al hablar del matrimonio como sacramento, hace referencia a palabras del Concilio Vaticano II y al numeral 1642 del Catecismo de la Iglesia Católica:

“En realidad Cristo mismo «mediante el sacramento del matrimonio, sale al encuentro de los esposos cristianos (cf. *Gaudium et Spes*, 48). Permanece con ellos, les da la fuerza de seguirle tomando su cruz, de levantarse después de sus caídas, de perdonarse mutuamente, de llevar unos las cargas de los otros»” (AL73).

Es la presencia de Cristo, fuente del amor y de unión, quien también hace posible el perdón. El matrimonio requiere esta presencia reparadora y sanadora, que es consuelo y fortaleza en medio de las búsquedas y desmoronamientos en el hogar.

En el mismo capítulo, *Amoris laetitia* recoge la tradición de *Lumen gentium* 11 y llama a la familia “iglesia doméstica”. En ella cita nuevamente al Catecismo y afirma que ahí: “se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida” (AL86). Francisco va recopilando frases magisteriales respecto a la familia y recalca que ella es lugar de aprendizaje. El perdón acá va acompañado de dos adjetivos. El primero de ellos es “generoso”. El perdón parece no estar hecho para corazones secos o avaros. El segundo es “reiterado”. El Catecismo no desconoce que muchas veces es necesario repetir el gesto en cada familia, no es un evento único o aislado, sino que es una herramienta que debe tenerse presente para la maduración. Más que vacuna de dosis única es fuerte antibiótico para casos de emergencia.

Dos numerales más adelante, la exhortación del Papa Francisco hace suyas las palabras de la Relación final del Sínodo de los Obispos⁹⁷ y afirma:

“En su unión de amor los esposos experimentan la belleza de la paternidad y la maternidad; comparten proyectos y fatigas, deseos y aficiones; aprenden a cuidarse el uno al otro y a perdonarse mutuamente. En este amor celebran sus momentos felices y se apoyan en los episodios difíciles de su historia de vida” (AL88).

El proyecto familiar está asociado a la vida puesta en común. Los esposos participan activamente de esta entrega recíproca, que incluye la lealtad. El perdón mutuo aparece nuevamente en este escrito papal, como parte del aprendizaje en clave de custodia recíproca y amor: amor que se torna fiesta en el tiempo de bonanza y amor que es sostén en el tiempo de la adversidad.

El capítulo cuarto de *Amoris laetitia*, bajo la guía del himno paulino de 1Co 13,4-7, desgrana cada una de las actitudes del amor. El documento dirá que “esto se vive y se cultiva en medio de la vida que comparten todos los días los esposos, entre sí y con sus hijos” (AL90). Entre las expresiones que detalla, dedica cuatro numerales específicos al perdón. El primero de ellos afirma:

“Si permitimos que un mal sentimiento penetre en nuestras entrañas, dejamos lugar a ese rencor que se añeja en el corazón. La frase *logízetai to kakón* significa «toma en cuenta el mal», «lo lleva anotado», es decir, es rencoroso. Lo contrario es el perdón, un perdón que se fundamenta en una actitud positiva, que intenta comprender la debilidad ajena y trata de buscarle excusas a la otra persona, como Jesús cuando dijo: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34)” (AL105).

La palabra “permitir” se encuentra en la esfera de las decisiones. Podemos decir que ese “rencor que se añeja en el corazón” necesita nuestro permiso para ingresar. La memoria negativa, el recuerdo solamente del mal, conduce al resentimiento. Y dicho rencor, acá Francisco lo opone al perdón. Perdón que representa abrir la puerta al bien, porque es actitud positiva. “Intentar” comprender la debilidad ajena y “tratar” de buscarle excusas son modos completamente relacionales: harán el mejor esfuerzo para lograrlo, quieren salvar el encuentro, apuestan por el amor. El ejemplo es el mismo Jesús en la cruz, que suplica perdón al Padre para aquellos que lo están asesinando. El crucificado nos recuerda que no es un simple buenismo inocente, sino que en ello se juega la vida misma.

El siguiente numeral parte de un postulado: “Cuando hemos sido ofendidos o desilusionados, el perdón es posible y deseable, pero nadie dice que sea fácil” (AL106). En él encontramos tres aspectos que atañen a nuestro trabajo. El primero, la percepción del

⁹⁷ Sínodo de los Obispos, *Relación final del Sínodo de los Obispos al Santo Padre Francisco*, Ciudad del Vaticano, 24 de octubre de 2015. No. 49, consultado el 5 de noviembre de 2018, http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20151026_relazione-finale-xiv-assemblea_sp.html

mal recibido: la ofensa y la desilusión. Hay una fractura en la relación, el mal no pasa sin dejar consecuencia. Lo segundo, dos características: el perdón es algo viable, no es una puerta cerrada. Es, al mismo tiempo, una situación final querida, algo que se anhela, que se puede recomendar. Por último, la realidad nos recuerda que no es necesariamente un sendero rápido o cómodo. Incluye muchas veces dificultades. El inciso continúa:

“La verdad es que «la comunión familiar puede ser conservada y perfeccionada sólo con un gran espíritu de sacrificio. Exige, en efecto, una pronta y generosa disponibilidad de todos y cada uno a la comprensión, a la tolerancia, al perdón, a la reconciliación»” (AL106).

En el fondo, la preocupación en esta parte del documento se centra en la comunión familiar. Cuando el mal atenta contra ella, el perdón es un recurso, pero no es fácil. Tampoco es imposible. El Papa indica que requiere “espíritu de sacrificio”, lo que invita a salir de sí para dar a alguien más. Es descentralización. Luego pedirá que la familia entera se vea implicada, pronta y generosamente, hacia actitudes que reparan. Si el mal ha dividido, la reacción debe tender hacia la unión y la sanación. Ahí está, en la respuesta ante el mal, el perdón y la reconciliación.

El tercer número que *Amoris laetitia* dedica al perdón da un giro y lo orienta hacia la persona misma, hacia sí:

“Hoy sabemos que para poder perdonar necesitamos pasar por la experiencia liberadora de comprendernos y perdonarnos a nosotros mismos. Tantas veces nuestros errores, o la mirada crítica de las personas que amamos, nos han llevado a perder el cariño hacia nosotros mismos” (AL107).

Antes de pretender perdonar a otros, hay que vivir personalmente el perdón. El primer paso es perdonarse a sí mismo, acción que el documento une a la práctica de la propia comprensión. Comprender es fijar la mirada desde el corazón, buscar razones para entender las acciones desde la perspectiva del bien. El juicio y la autocrítica no deben alejarse de la benevolencia. Se recupera el afecto que menciona el numeral. Ambas situaciones, la comprensión y el perdón, liberan. Devuelven la paz.

Sin embargo, cuando no se tiene esa paz, muy fácil se abren puertas que no representan solución. La exhortación afirma que entonces: “Poder culpar a otros se convierte en un falso alivio” (AL107). Al no emplearse los mecanismos del bien surge la tentación de enredarse en los espejismos del mal. La mirada que no es desde el afecto, sino desde el resentimiento, busca descargar la culpa. El prójimo se convierte en chivo expiatorio y aumenta la espiral del mal. El final del mismo numeral nos da pistas para escapar de ello:

“Hace falta orar con la propia historia, aceptarse a sí mismo, saber convivir con las propias limitaciones, e incluso perdonarse, para poder tener esa misma actitud con los demás” (AL107).

Admitir con sencillez y honestidad el propio barro ayuda a comprender el misterio del barro de los otros. Somos personas que no hemos aprendido del todo a decirnos a nosotros mismos “me perdono”. Nuestra introspección no siempre es benévola y es fácil que caigamos en juicio condenatorio a nosotros mismos. Sin embargo, brindarme perdón es un paso importante para poder también perdonar a otras personas.

Los números 105 y 106 hacen referencia al perdón en la familia. Nos recuerdan la dimensión horizontal para preservar las relaciones. El número 107 se centra en la persona misma, en los mecanismos para la propia comprensión y la búsqueda de la reconciliación consigo. El siguiente inciso nos conduce a la perspectiva vertical del perdón:

“Esto supone la experiencia de ser perdonados por Dios, justificados gratuitamente y no por nuestros méritos. Fuimos alcanzados por un amor previo a toda obra nuestra, que siempre da una nueva oportunidad, promueve y estimula” (AL108).

Amoris laetitia recuerda la iniciativa divina del perdón, sin restricciones, fuera del alcance de las acciones personales, fundada en el amor. Amor que levanta al caído, que devuelve el sentido a la vida, que anima a repetir en otros la acción recibida. La capacidad para perdonar la encontramos también en el perdón que hemos recibido por parte de Dios. El párrafo continúa:

“Si aceptamos que el amor de Dios es incondicional, que el cariño del Padre no se debe comprar ni pagar, entonces podremos amar más allá de todo, perdonar a los demás aun cuando hayan sido injustos con nosotros” (AL108).

El amor que da el Padre nos invita a replantear lo que ofrecemos a los demás. La metodología del amor nos lleva a interpelar la lógica del mundo, que nos enseña el intercambio para buscar solamente la propia ganancia, la competición, que ve con ojos de normalidad que haya vencedores y perdedores. El perdón mismo representa antítesis de la condena y el castigo. Así es como hemos sido tratados por Dios y es la propuesta para el trato hacia nosotros mismos y hacia los demás.

El tema del perdón es retomado luego en el apartado que corresponde al “amor que se manifiesta y crece”. Ahí se repite nuevamente el elenco de palabras que Francisco ha empleado con anterioridad:

“En la familia «es necesario usar tres palabras... permiso, gracias, perdón. ¡Tres palabras clave!». «Cuando en una familia no se es entrometido y se pide ‘permiso’, cuando en una familia no se es egoísta y se aprende a decir ‘gracias’, y cuando en una familia uno se da cuenta que hizo algo malo y sabe pedir ‘perdón’, en esa familia hay paz y alegría»” (AL133).

Estas expresiones, ya empleadas en LS213, hacen énfasis en la clave educacional de la familia. El perdón, el agradecimiento y la cortesía se aprenden primeramente en casa. Ahí es donde se nutre el corazón. La exhortación finaliza el numeral afirmando que “las palabras adecuadas, dichas en el momento justo, protegen y alimentan el amor día tras día”.

Amoris laetitia habla del proyecto común entre los esposos, del compromiso que incluye las emociones y los sentimientos, pero que pretende ir más allá de ellos, al plano de las convicciones. Este “sí” de los esposos incluye el amor y el perdón:

“Así, en medio de un conflicto no resuelto, y aunque muchos sentimientos confusos den vueltas por el corazón, se mantiene viva cada día la decisión de amar, de pertenecerse, de compartir la vida entera y de permanecer amando y perdonando” (AL163).

Los sentimientos suelen tener fecha de caducidad o pueden ir y volver sin aviso de por medio. Son inestables. Sin deslegitimar su fuerza unitiva y de atracción, el documento papal recuerda que el amor y el perdón -más cercanos al compromiso- los trascienden. Esto se da gracias al trabajo común, al esfuerzo de los que desean quererse. El gerundio empleado en ambos verbos, amando y perdonando, implica la acción constante de ambas expresiones y la necesidad de persistencia, perseverancia, en dicho dinamismo.

El capítulo sexto de la exhortación es dedicado a perspectivas pastorales. En el segmento que habla de “Guiar a los prometidos en el camino de preparación al matrimonio” se encuentra un párrafo que habla sobre el perdón. Después de dar múltiples recomendaciones para la maduración durante el noviazgo y la formación de la futura familia, también señala un aspecto importante:

“Nunca hay que olvidar la propuesta de la Reconciliación sacramental, que permite colocar los pecados y los errores de la vida pasada, y de la misma relación, bajo el influjo del perdón misericordioso de Dios y de su fuerza sanadora” (AL211).

En el mismo capítulo, es posible ver otra cara de la misma moneda, cuando el documento habla del desafío de las crisis. Algunas de estas son comunes en distintas familias y en todo caso, demandan atención y respuesta. Hay también “circunstancias inesperadas que pueden alterar la vida familiar, y que exigen un camino de perdón y reconciliación” (AL236). La senda del perdón se convierte en exigencia cuando la familia se percibe amenazada. Ante un incendio, se echa mano del extintor para acabar con las llamas que la división ha creado en la unidad familiar. Este recurso debe estar a la mano, tanto como medicina preventiva, como apagafuegos. El perdón es a la vez propuesta y exigencia. Por ello, no se duda en afirmar: “Saber perdonar y sentirse perdonados es una experiencia fundamental en la vida familiar” (AL236). El mismo numeral finaliza diciendo: “El difícil arte de la reconciliación, que requiere del sostén de la gracia, necesita la generosa colaboración de familiares y amigos, y a veces incluso de ayuda externa y profesional”.

Lo que se señala de la reconciliación es posible decirse también del perdón. Son cinco auxilios de los que puede valerse la persona y la familia: el divino, pues Dios mismo es quien nos “primerea” también para perdonarnos y nos brinda su gracia para poder compartir perdón. Luego, las dos relaciones más cercanas, desde el vínculo de la sangre y de la amistad, también se convierten en apoyo para el reencuentro y la reconciliación.

También se cuenta con la ayuda externa, aquella persona que desde la objetividad logra ser sostén para encontrar el perdón. Y por último, pero no menos importante, la asistencia profesional. De acuerdo con la circunstancia puede ser necesario acudir a una persona experta que ayude a encontrar herramientas para dar o recibir perdón. Al hablar de la palabra “arte”, recuerda algo que no está dado o prefabricado, sino que debe aprenderse pacientemente, como el oficio de todo artesano.

El siguiente numeral se vincula con el primer auxilio que hemos mencionado, el divino. Francisco señala los momentos en los que la relación no marcha bien. Cada uno en la pareja debe preguntarse si ha hecho “ese camino de la curación de la propia historia” (AL240) antes de enfrentarse al momento de zanjar “decisiones importantes”. Este camino “exige reconocer la necesidad de sanar, pedir insistencia la gracia de perdonar y de perdonarse, aceptar ayuda, buscar motivaciones positivas y volver a intentarlo una y otra vez” (AL240).

Se amalgama el perdón con la gracia. Para perdonar y ser perdonado, para perdonarse a sí mismo, se requiere ayuda. La buena intención es un primer buen paso, pero ha de ir acompañado de más recursos, como la petición del auxilio divino. Una pareja, un matrimonio, una relación, no debe separarse sin haber antes acudido a esta asistencia, sin antes ponerse en las manos de Dios.

La exhortación postsinodal dedica un espacio para hablar del acompañamiento a las familias que han experimentado la dureza de la ruptura y el divorcio. Ahí, cuando señala las separaciones injustas, el abandono y los maltratos en el seno del hogar, también hace referencia al perdón:

“El perdón por la injusticia sufrida no es fácil, pero es un camino que la gracia hace posible. De aquí la necesidad de una pastoral de la reconciliación y de la mediación, a través de centros de escucha especializados que habría que establecer en las diócesis” (AL242).

Distintas circunstancias espinosas son sufridas en el entorno familiar. El perdón no es siempre un recurso fácil, como ya se ha señalado en AL106, particularmente cuando se deja a las propias fuerzas. La esperanza abre la puerta cuando se acude a la gracia, que recuerda que el mal no puede tener la última palabra. Este numeral contiene también una propuesta para la acción pastoral, los “centros de escucha especializados” para acompañar a las personas y familias que peregrinan en contextos difíciles. Es una respuesta concreta de parte de la Iglesia para brindar asistencia desde el apostolado.

El capítulo séptimo de *Amoris laetitia* aborda el tema de fortalecer la educación de los hijos. Recuerda a los padres la incidencia que ellos tienen en el desarrollo moral de los pequeños en el hogar (AL259) y con ello la importancia de asumir este rol de manera consciente y con generosidad. La exhortación señala:

“Es indispensable sensibilizar al niño o al adolescente para que advierta que las malas acciones tienen consecuencias. Hay que despertar la capacidad de ponerse en el lugar del

otro y de dolerse por su sufrimiento cuando se le ha hecho daño... Es importante orientar al niño con firmeza a que pida perdón y repare el daño realizado a los demás” (AL268).

La petición de perdón y la búsqueda de reparación forman parte del acervo educacional transmitido a los hijos. Representan una herencia recibida en el hogar. Son fruto de la formación de la conciencia ante el bien y el mal, de la capacidad empática ante otra persona cuando hemos provocado en ella dolor con nuestras acciones. Dice el refrán que “lo que bien se aprende, jamás se olvida”. Esto se da también en el seno de la familia, de manera especial para el perdón y la reparación.

El siguiente capítulo se titula: “Acompañar, discernir e integrar la fragilidad”. En la sección que corresponde a las normas y el discernimiento vemos un conjunto de textos bíblicos, entre los que encontramos:

“No olvidemos la promesa de las Escrituras: «Mantened un amor intenso entre vosotros, porque el amor tapa multitud de pecados» (1P4,8); «expía tus pecados con limosnas, y tus delitos socorriendo los pobres» (Dn4,24). «El agua apaga el fuego ardiente y la limosna perdona los pecados» (Si3,30)” (AL306).

El denominador común de estas “promesas” es el amor que repara el pecado, la caridad que extingue el mal. El numeral habla de la invitación de la “*via caritatis*” para aquellos que experimenten dificultades para vivir plenamente la ley divina. La caridad, hecha generosidad hacia otros, borra las faltas propias, purifica los errores cometidos.

El último numeral en el que se menciona la palabra “perdón” se enmarca en la lógica de la misericordia pastoral. El Papa Francisco ha insistido en que no se puede renunciar a los ideales cristianos, pero que tampoco se debe caer en una rigidez inmisericorde. Opuesta a una “fría moral de escritorio”, la exhortación habla de “un discernimiento pastoral cargado de amor misericordioso, que siempre se inclina a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar, y sobre todo a integrar” (AL312).

Esa es la lógica que debe predominar en la Iglesia, para “realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales” (AL312). Me atrevo a pensar que estamos en el corazón del pontificado de Bergoglio. La cercanía opuesta a la frialdad, lo pastoral iluminando la aplicación de la ley, la actitud de misericordia en acción tejiendo puentes de acceso a la Iglesia. El perdón va unido a toda esta dinámica, junto a la comprensión, el acompañamiento, la esperanza y la integración, actitudes propias del corazón del pastor bueno.

1.5 *Gaudete et exsultate* y el perdón

En el sexto año al frente del ministerio petrino, el 19 de marzo del 2018, Francisco presenta a los católicos la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*⁹⁸. Ha sido intitulada “sobre el llamado a la santidad en el mundo actual”. Aunque no son tan frecuentes como en *Amoris laetitia* las referencias al tema del perdón, sí le dedica tres incisos, en el capítulo tercero. En ellos, encontramos nueve veces el verbo perdonar, en distintas formas. Dicho capítulo versa sobre las bienaventuranzas, que “son como el carnet de identidad del cristiano” (GE63). Es volver a colocar la mirada en las palabras de Jesús para iluminar la propia realidad hoy.

El elenco que nos ayuda para hablar de la categoría del perdón en este documento está bajo la frase: “Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”. El primer numeral afirma:

“La misericordia tiene dos aspectos: es dar, ayudar, servir a los otros, y también perdonar, comprender. Mateo lo resume en una regla de oro «Todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella» (7,12). El Catecismo nos recuerda que esta ley se debe aplicar «en todos los casos»” (GE80).

Ambos aspectos de la misericordia son relacionales, invitan a salir de sí para encontrarse con alguien más. El trinomio dar, ayudar y servir, refieren a generosidad, a abundancia compartida. La unión del perdón con la comprensión va en la línea de la empatía, de la capacidad para situarse en el lugar del otro y tratar de intuirle desde esa posición. De hecho, el que comprende tiene mayor disposición para perdonar. Por el contrario, quien se cierra, el que niega a ver al otro como prójimo, ensimismado, difícilmente podrá respirar indulgencia. El Papa había dicho ya en AL27 que la misericordia y el perdón son frutos del amor. Acá se verifica esta vinculación y se presenta con nuevas disposiciones.

En la segunda parte del párrafo, Francisco acude a la regla de oro. Esto le da mayor énfasis a la empatía: la persona puede perdonar, porque también espera recibir perdón. Cuando se coloca en los zapatos del acusado, el juez piensa distinto. Al implicarnos, al no ser indiferentes, la percepción cambia. Posibilita el perdón. El Papa cita el catecismo, que afirma que esta regla de oro debe aplicarse “en todos los casos”. Esto quiere decir que no hay excepciones: la misericordia se convierte en ley que da vida.

Esta misericordia no es algo original en el ser humano. Es un don, un presente. Compartimos el numeral completo y luego lo trabajaremos por partes:

⁹⁸ Francisco, *Gaudete et exsultate* (Madrid: Palabra, 2018). La presentación que de dicho documento hace M. Vidal se encuentra en Marciano Vidal, “La exhortación apostólica ‘Alegraos y regocijaos’: Un apoyo al cambio de ‘paradigma moral’”, *Moralia* 41 (2018): 319-344. La relación que tiene con la teología moral se describe en: Lucio Marcos Nontol, “Santidad y moral desde *Gaudete et exsultate*”, *Moralia* 42 (2019): 31-49.

“Dar y perdonar es intentar reproducir en nuestras vidas un pequeño reflejo de la perfección de Dios, que da y perdona sobreabundantemente. Por tal razón, en el evangelio de Lucas ya no escuchamos «sed perfectos» (Mt5,48) sino «sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará» (6,36-38). Y luego Lucas agrega algo que no deberíamos ignorar: «Con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros» (6,38). La medida que usemos para comprender y perdonar se aplicará a nosotros para perdonarnos. La medida que apliquemos para dar, se nos aplicará en el cielo para recompensarnos. No nos conviene olvidarlo” (GE80).

En la primera oración del párrafo señalado, cuando el ser humano pone en marcha la misericordia -que se resume en dar y perdonar- hace réplica del actuar de Dios. Cuando operamos desde esa lógica “intentamos” ser como Dios es. Implica un acercamiento al ser de Dios desde la acción. Significa también coherencia ante lo que recibimos de su parte. El imperativo de perfección del que habla el Evangelio de Mateo se convierte en mandato para ser misericordiosos, como misericordioso es el Padre. Dios, antes de dar la ley, nos da testimonio, para que nuestro aprendizaje sea desde el ejemplo. Así, en el juicio, en la condena, en el perdón y en la generosidad, seremos tratados de acuerdo con el trato que nosotros brindemos a los demás. Es profundización de la regla de oro.

El último fragmento parece ir dirigido a aquellos que descuidan un detalle: se usa una medida para los demás y se espera una medida distinta para sí. Las frases “no deberíamos ignorar” y “no nos conviene olvidarlo” son un doble recordatorio. El elemento que encierran se convierte en advertencia. El Papa, empleando la frase lucana “Con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros” (6,38) pretende que evaluemos la capacidad de comprensión hacia los demás, la generosidad para brindar perdón. ¿Hemos sido lo suficientemente misericordiosos? ¿Damos y perdonamos proporcionalmente de acuerdo con lo que hemos recibido? Son tres ángulos para esta invitación: porque Dios nos ha tratado así de primero, porque Dios nos lo pide a través de la ley (que él mismo ejemplifica) y porque así mismo seremos tratados como consecuencia de nuestros actos.

Las bienaventuranzas revelan una nueva forma de ser y de vivir. Contrastan la lógica del mundo, los métodos usuales, que no dan plenitud. Si la propuesta de Jesús es para que tengamos “vida en abundancia” (Jn 10,10), las bienaventuranzas son como un itinerario, como pequeñas fotografías hoy de lo que el Reino será en plenitud mañana. *Gaudete et exsultate* afirma:

“Jesús no dice «Felices los que planean venganza», sino que llama felices a aquellos que perdonan y lo hacen «setenta veces siete» (Mt18,22). Es necesario pensar que todos nosotros somos un ejército de perdonados. Todos nosotros hemos sido mirados con compasión divina. Si nos acercamos sinceramente al Señor y afinamos el oído, posiblemente escucharemos algunas veces este reproche: «¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?» (Mt18,33)” (GE82).

El último de los tres numerales de la exhortación apostólica que refiere a nuestro tema, quiere mostrar la discrepancia entre los resultados de la venganza con los del perdón generoso. La puerta que conduce a la felicidad de la que habla Jesús no se abre con la llave de la violencia o el resentimiento. La búsqueda del castigo del que ha fallado no brinda plenitud. Satisfacerse buscando la venganza demuestra que el mal ha ganado el corazón de la víctima. La felicidad la otorga el perdón, especialmente cuando es magnánimo. Ese corazón sí puede llamarse dichoso, bienaventurado. Francisco nos invita a pensar que todos hemos experimentado el perdón por parte de Dios: “somos un ejército de perdonados”.

Luego, con cierta ternura, pide que nos acerquemos al Señor y que afinemos el oído. La cercanía y la escucha nos “conectan” con Dios, y esta vez nos revela su “reproche” ante la inmisericordia con el prójimo. Es la queja porque no hemos actuado con los demás como Él ha actuado con nosotros. Sin poner de lado la ternura, el numeral se llena de firmeza ante la denuncia de nuestro mal proceder. Sigue siendo interpelación, invitación al cambio. Que aprendamos a ejercitarnos en el perdón y lo usemos en nuestro actuar sigue siendo una esperanza. El numeral concluye con la frase: “Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad” (GE82).

Para finalizar el apartado que corresponde a este documento papal, dirigimos la mirada al capítulo cuarto, dedicado a “Algunas notas de la santidad en el mundo actual”. En él hay un numeral que afirma que “La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor... es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre” (GE145). En dichos *pequeños detalles del amor* está la nota No. 107 y en ella hay una referencia a AL133, donde se vuelven a enumerar las “palabras clave: «permiso, gracias, perdón»”. La tríada puede ya considerarse una constante en los escritos de Francisco. El perdón también es posible considerarlo en la comunidad, en la familia, en la vida, como un pequeño detalle del amor que habla de la presencia de Jesús Resucitado.

1.6 *Christus vivit* y el perdón

El 2 de abril del año 2019 la Santa Sede hace oficial la exhortación apostólica *Christus vivit*⁹⁹. Firmada por el Papa Francisco, es resultado del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, realizado en el 2018. Como se esperaba, en sus doscientos noventa y nueve numerales trata temas vinculados con los jóvenes, desde la Biblia, Jesús y santos ejemplares, hasta sus búsquedas más profundas, desafíos y sueños.

En este documento, la referencia al perdón se encuentra en trece ocasiones. En el capítulo primero se emplean las palabras de Pablo a los Colosenses: “perdonarse mutuamente” (Col 3,12-13). Para la exhortación postsinodal, el elenco de consejos del apóstol, donde está inserta esta frase, significan corazón joven para los seguidores de

⁹⁹ Francisco, *Christus vivit* (Madrid: San Pablo, 2019). En este capítulo usaremos las letras CV para referirnos a esta exhortación apostólica.

Cristo. Es posible afirmar que la Iglesia ve a la humanidad como hermana y se une a ellos gracias al amor. Se dice también que entre sus características está el perdón. Por eso, el Papa motiva a los jóvenes: “Tenemos que atrevernos a ser distintos, a mostrar otros sueños que este mundo no ofrece, a testimoniar la belleza de la generosidad, del servicio, de la pureza, de la fortaleza, del perdón, de la fidelidad a la propia vocación, de la oración, de la lucha por la justicia y el bien común, del amor a los pobres, de la amistad social” (CV36). Entre los sellos que distinguen al cristiano está la disponibilidad para la reconciliación, al estilo de Jesús.

Más adelante, en el elenco de santos jóvenes, el Papa da un ejemplo de perdón: “El beato Isidoro Bakanja era un laico del Congo que daba testimonio de su fe. Fue torturado durante largo tiempo por haber propuesto el cristianismo a otros jóvenes. Murió perdonando a su verdugo en 1909” (CV59). El perdón en la vida de los santos también es motivación para el creyente joven.

La siguiente expresión de perdón es en CV119, que corresponde a EG3, ya comentada en este mismo capítulo. Más adelante, Francisco recuerda la gratuidad del amor de Dios: “Su perdón y su salvación no son algo que hemos comprado, o que tengamos que adquirir con nuestras obras o con nuestros esfuerzos. Él nos perdona y nos libera gratis” (CV121). El Papa latinoamericano desea transmitir a los jóvenes la generosidad de la acción divina, que no pone condiciones para brindar su misericordia.

Este amor de Dios alegra y libera el corazón. Nos aleja del hermetismo en el que por error o por debilidad hemos caído: “Las heridas recibidas pueden llevarte a la tentación del aislamiento, a replegarte sobre ti mismo, a acumular rencores, pero nunca dejes de escuchar el llamado de Dios al perdón” (CV165). En contraste con este ostracismo, el Papa Francisco pide a los jóvenes salir de sí mismos, para aportar a la sociedad, a la Iglesia, y al mundo: “Que la espontaneidad y el impulso de tu juventud se conviertan cada día más en la espontaneidad del amor fraterno, en la frescura para reaccionar siempre con perdón, con generosidad, con ganas de construir comunidad” (CV167). La bondad nos descentra, nos empuja hacia los otros.

En la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, Francisco también habló sobre la tarea de los jóvenes en la edificación de la familia. La exhortación *Christus vivit* eleva estas palabras a magisterio pontificio. Ahí también está la cuestión del perdón, cuando enumera los ingredientes necesarios para hacer hogar:

“Nadie puede ser indiferente o ajeno, ya que cada uno es piedra necesaria en su construcción. Y eso implica pedirle al Señor que nos regale la gracia de aprender a tenernos paciencia, de aprender a perdonarse; aprender todos los días a volver a empezar. Y, ¿cuántas veces perdonar o volver a empezar? Setenta veces siete, todas las que sean necesarias. Crear lazos fuertes exige de la confianza que se alimenta todos los días de la paciencia y el perdón” (CV217).

A partir de CV224, el documento enumera diversos espacios para el desarrollo de la pastoral en los jóvenes. Menciona el deporte, el servicio a los demás, el arte, la música, los campamentos, etc. Unido a estos, recuerda la propuesta del cristianismo: “regalos de Dios que son siempre actuales, que contienen una fuerza que trasciende todas las épocas y todas las circunstancias: la Palabra del Señor siempre viva y eficaz, la presencia de Cristo en la Eucaristía que nos alimenta, y el Sacramento del perdón que nos libera y fortalece” (CV229). Para el desarrollo de la misión con jóvenes se debe usar su lenguaje y aquellos elementos positivos que sean de su atracción. Y junto a ellos, compartir la riqueza permanente de estos regalos del Señor.

La exhortación postsinodal recoge en distintas ocasiones el sentir de la juventud. En el capítulo séptimo, ellos señalan las expectativas que tienen respecto a quienes les acompañan. Entre otras cosas indican: “Una característica especialmente importante en un mentor, es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados” (CV246). Los jóvenes esperan que aquellos que los acompañen tengan experiencia de humanidad en general y de perdón en particular. Esto los “aterriza”, los aleja de falsos ideales o proyectos inalcanzables. Para un joven puede decir más aquel que ha caído y se ha levantado que quien afirma nunca ha fallado.

2. EL VERBO PERDONAR

El Evangelio cuenta con distintos ejemplos de perdón (Cf. Lc 23,33-34; 6,36-38; Mt 5,23-24; 6,12-13; 18,21-35, etc.) . Los padres conciliares afirman: “La doctrina de Cristo pide también que perdonemos las injurias” (GS28). En esta línea, el Papa en pocos años de ministerio ha ido escribiendo en torno al perdón. Después de recorrer los principales documentos de Francisco podemos hacer un recuento y señalar que en *Lumen fidei* está presente tres veces el tema del perdón y que en *Evangelii gaudium* aparece en once momentos. *Laudato si* cuenta con apenas tres referencias. En *Amoris laetitia* el verbo se repite veintiocho veces y en *Gaudete et exultate* diez ocasiones. La exhortación *Christus vivit* le cita trece veces. Entre todos los documentos, el número que resulta de la suma es cincuenta y ocho. Conviene recordar que este aparece en múltiples formas. Su presencia es regularmente discreta, pero determinante. La gran mayoría de veces está en el cuerpo del texto y solamente en tres ocasiones está en nota al pie, dos en la referencia número 51 de EG47 y la otra en GE145, bajo el número 107.

En las homilias de Jorge Mario Bergoglio como cardenal de Buenos Aires señalábamos la ausencia de un texto dedicado propiamente al perdón. En su magisterio al frente de la Iglesia Católica podemos notar dos circunstancias en las que sí se le dedica un mayor protagonismo: en el Capítulo cuarto de *Amoris laetitia*, en cuatro numerales (105-

108) y desde la perspectiva de la misericordia en el capítulo tercero de *Gaudete et exsultate*, donde cuenta con tres incisos (80-82).

En la primera parte de nuestro trabajo, hemos dicho que la palabra “perdón” aparece constantemente en relación. Al recolectar la información de los momentos en los que se emplea esta palabra en los grandes documentos de Bergoglio como Papa, es posible mostrar que el término con el que aparece vinculado mayor número de veces es “Dios”. La vinculación no es necesariamente identificación, sino que muchas veces da fuerza y orienta la enseñanza que el documento desea brindar. Hay un elenco de palabras con las que vemos cercanía. Las cifras de las palabras más comunes y los numerales donde se encuentran, son las siguientes:

Perdón relacionado con:

- Dios ocho ocasiones: EG3, AL: 105, 108, 211, 240, 242, y GE82 y AL73 que refieren a Jesús/Cristo.
- Biblia siete ocasiones en las que se hace uso de la Biblia para referirse al perdón, las encontramos en EG179 y 193, AL105 y 306, GE81 y 82. Por último, CV13.
- Amor cinco ocasiones: LF13, EG114 y AL 27, 86 y 88.
- Familia cinco ocasiones: AL73, 86, 88, 106 y 236.
- Reconciliación cuatro ocasiones: EG100 y AL41, 106 y 236.
- Misericordia tres ocasiones: EG114, AL27 y GE80.
- Comprensión tres ocasiones: AL105, 312 y GE80.

Unida a estas vinculaciones y sin la pretensión de reducir a un concepto la palabra perdón, también es posible encontrar varios momentos en los que el Papa comparte intuiciones que enriquecen su significado:

El Perdón también es:

- Una gracia que hay que pedir AL240
- Opuesto al rencor AL105
- Liberación AL107
- Un paso AL236
- Aprendizaje AL88 y 268
- Una experiencia AL236
- Posible LF55 y AL106
- Una “palabra clave” LS213 y AL133
- Necesario darlo a sí mismo AL107 y 240
- Posible y deseable, pero no fácil AL106, 242
- Justificación gratuita AL108
- Tiene expresión sacramental AL211

3. MISERICORDIAE VULTUS Y EL PERDÓN

Del 8 de diciembre del año 2015 al 20 de noviembre del 2016 se vivió en la Iglesia Católica el Jubileo de la Misericordia. La fecha de apertura en diciembre es seleccionada para conmemorar los cincuenta años de la clausura del Concilio Vaticano II. El popularmente llamado Año Jubilar fue anunciado pocos meses antes, en marzo, y convocado oficialmente por la bula *Misericordiae vultus*¹⁰⁰. Esta es presentada el 11 de abril, en el contexto de la fiesta de la Divina Misericordia. Este documento es importante para nuestro estudio, pues es el que contiene mayor número de veces una alusión directa al perdón. Si *Amoris laetitia* explicita el verbo en veintiocho ocasiones, esta bula casi lo duplica, pues es posible encontrarlo en cincuenta y dos momentos. En este apartado los revisamos.

El Papa Francisco indica que la misericordia es un misterio que nos habla del amor de Dios. Bergoglio, en estos temas, se muestra claramente influido por la reflexión del teólogo Walter Kasper y su libro *La Misericordia. Clave del Evangelio y la vida cristiana*. Lo ha reconocido en diversas ocasiones. El teólogo alemán afirma al comienzo de su libro que “el tema de la misericordia no tiene que ver solo con las consecuencias éticas y sociales de este mensaje; se trata sobre todo de un mensaje sobre Dios y su misericordia y, solo en un segundo lugar, del mandamiento que de ahí se deriva para la conducta humana”¹⁰¹.

Aunque la misericordia es, para el Papa, una realidad constante y se le puede experimentar de múltiples formas, hay momentos privilegiados en los que se nos invita a vivirla de una forma especial. Esa es la razón que está detrás de la convocatoria del Año Jubilar, al que considera un tiempo favorable. La misericordia es la contestación divina ante el mal:

“Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona. En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una *Puerta de la Misericordia*, a través de la cual cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza” (MV3).

Ya en el tercer inciso del documento vemos la presencia del verbo “perdonar” en tres ocasiones. En ellas señala que el perdón es refutación de Dios ante el misterio del pecado y que dicha impugnación es plena, no tiene límite. El perdón surge del amor de Dios mismo y representa restablecimiento. El símbolo de la puerta marca la frontera por atravesar.

¹⁰⁰ Cf. Nota a pie número 31 de este trabajo. Vale la pena reseñar la descripción que se hace de esta bula en: Tony Fidalgo, “El rostro de la misericordia. Principio y proceso de credibilidad”, *Moralia* 39 (2016): 123-160.

¹⁰¹ Walter Kasper, *La Misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana* (Santander: Sal Terrae, 2012), 27-28.

El numeral sexto recoge una oración acerca de la misericordia y el poder de Dios, donde también se cita el perdón: “La liturgia, en una de las colectas más antiguas, invita a orar diciendo: «Oh Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón»” (MV6). La misericordia y el perdón muestran la presencia y la potestad de Dios. Su poder no se ve comprometido con estos gestos, sino revelado. Para continuar desarrollando esta idea, el mismo número de la bula cita la Sagrada Escritura: “Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: «Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia» (103,3-4)”. Es testimonio de la misericordia y el perdón de Dios, que sana y llega a liberar incluso del sepulcro. Al binomio pecado-muerte, la respuesta de salvación representa perdón-vida.

En la última parte del citado párrafo, la bula profundiza en la misericordia y afirma que es como una forma de amor. De ahí, la cita: “Vale decir que se trata realmente de un amor ‘visceral’. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón” (MV6). El amor misericordioso de Dios lo compara al amor de “un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo” y el perdón se inserta como una de las cuatro características de esa afección profunda, que le convierte en también en tierno, compasivo e indulgente.

La siguiente sección que habla directamente del perdón, se refiere a la actitud de Jesús ante Mateo. Ha descrito antes la compasión del nazareno ante quienes lo rodean y siguen. Es una persona no indiferente, de los que no pasa de largo, sino que se acerca y toma partido. Eso lo lleva a curar, a compartir alimento con muchos e incluso a devolver la vida a quien la ha perdido, como el hijo de la viuda de Naím. El recaudador de impuestos que llega a ser apóstol y evangelista, es testigo de ello:

“También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce” (MV8).

Mientras los demás se relacionan con él desde el juicio, Jesús le da perdón. Es una indulgencia no verbal, ausente de palabras, pero rica en esperanza. La compasión del Maestro cambia literalmente la vida de este hombre. Esta acción no deja indiferente al receptor. Experimentar una relación de esta forma provoca, toca la existencia.

El Papa Francisco hace uso de las tres parábolas del evangelio de Lucas para hablar de la misericordia. Más allá de detenerse en ellas, señala:

“En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la

misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón” (MV9).

El perdón representa regocijo para Dios: es el padre que recupera al hijo y hace fiesta. Es consuelo para el perdonado: reencontrado, participa del banquete. Brindar misericordia y perdón es alegría para el dador -incluso si es Dios mismo- y redención para el interlocutor. Estas acciones son el corazón del Evangelio.

La siguiente parábola presentada es la del “siervo despiadado”. Es el ejemplo del que se ha rehusado a tratar a su prójimo como él ha sido tratado (Mt 18, 21-35). Parte de la pregunta del apóstol Pedro a Jesús acerca del número de veces para perdonar a los demás. El relato es empleado por la bula para poder “extraer una enseñanza para nuestro estilo de vida cristiano” (MV9) cuando a veces creemos que una generosidad así corresponde solamente a Dios. De hecho, ese será el distintivo para ser reconocidos como hijos suyos. El numeral prosigue:

“Estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir” (MV9).

Es la primera vez que se explicita en un documento de Francisco que el perdón sea un imperativo. Por otra parte, acá la bula señala que la actitud del perdón no es algo cómodo, sino que representa apuro, sendero cuesta arriba, para quien desea ponerlo en práctica. No solo afirma su condición moral, sino que comprende que implica un reto para toda persona: “¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices” (MV9). Con todo y la dificultad que representa, el perdón es una posibilidad para nosotros. Está en mí decidir o no perdonar. Acogerlo significa haber vencido los mecanismos del mal y encontrar la paz. Ahí también estará parte de la felicidad.

Más adelante, el documento papal remarca la realidad del perdón en la sociedad actual:

“Es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse. Sin el testimonio del perdón, sin embargo, queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado” (MV10).

Nos encontramos en una sociedad que promueve pseudo-valores alrededor del triunfo, el encumbramiento y el éxito. El mecanismo del perdón representa, por el contrario, empequeñecimiento, humildad, sencillez. Entra en conflicto con el entorno cultural. Sin embargo, es en esta última vereda donde podemos encontrar -de la mano del perdón- el camino que nos concede plenitud, como lo señala el Evangelio.

Por ello, la Iglesia debe potenciar el reto de recordarlo a los creyentes una vez más en su mensaje. El perdón, aunque contraste con los valores del mundo, significa buena noticia:

“Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza” (MV10).

El mecanismo que invita a la reconciliación es parte no negociable del lenguaje evangelizador eclesial. Perdonar es dar vida en abundancia. Ayudar a perdonar es también actitud para el buen pastor. Esto nos lleva a asumir las “debilidades y dificultades” con nuestros interlocutores y nos recuerda parte del primer documento de Francisco:

“La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja»” (EG24).

La Iglesia refiere a Cristo, está íntimamente ligada a Él. Es su sentido primero y último. Su actuar también ha de tener esta sintonía. Lo recuerda la bula de la misericordia: “La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre” (MV12). La misión de los cristianos es prolongar la acción de Jesús, que sana, que salva. Somos instrumentos de este amor, que incluye el perdón y la entrega desinteresada. Bartomeu Bennàsar señala:

“El cristiano, y el cristiano en comunidad, en Iglesia, quiere ser la prolongación o la continuación histórica de Jesús, del dinamismo de encarnación de Dios. Tendrá que ser conocido como signo de contradicción y de tropiezo, como piedra de escándalo y a la vez como signo de salvación, como piedra de edificación”¹⁰².

Los que creen en Jesús han de sentirse invitados, afectivamente obligados, a repetir con otros el amor recibido de Él en la propia historia. El que muere perdonando nos invita a compartir perdón. Si somos coherentes con esto, se cumple lo que afirma el último fragmento del mismo numeral: “dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia” (MV12).

Con todo, ser oasis de misericordia no es siempre un punto de partida. Es más bien un camino, una misión en construcción. En el Año Jubilar, el Papa Francisco hace énfasis en la actitud de peregrinación, el permanecer en actitud de salida, caminar constantemente, abriendo horizontes. Indica el itinerario de Lc 6,37-38 como etapas de dicho proceso

¹⁰² Bartomeu Bennàsar, *El amor, mayor que la fe. Ética de la solidaridad* (Madrid: Perpetuo Socorro, 1988), 46.

(MV14). Ahí también está presente el paso del perdón e invita a dejarse conducir por su lógica:

“Jesús pide también perdonar y dar. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios, ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad” (MV14).

Parte natural de la vida es encontrarse con el mal, con el pecado, con las heridas que provoca. Parte natural ha de ser también la respuesta creyente con la reconciliación y la misericordia. Perdonar es remediar. Ayudar a otros a perdonar es sentirse empleado por Dios para reparar relaciones, prolongar en otros el bien recibido en la propia historia.

En el siguiente numeral, Francisco pide al pueblo cristiano traer a la memoria las obras de misericordia corporales y espirituales. Entre estas últimas señala el perdón de las ofensas. Poner en práctica todas estas obras “despierta nuestra conciencia” y abre el corazón a aquellos que permanecen en las “periferias existenciales” de la vida. El Santo Padre presenta ocho distintas actitudes ante los más pequeños, ante los que transitan el dolor. Serán puntos en la evaluación que Dios hará de nuestro corazón, si supimos verlo en estos iconos de la vida cotidiana. Y ahí surge nuevamente el tema del perdón, cuando Jesús nos preguntará al final de la vida “Si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de odio que conduce a la violencia” (MV15).

El Año Jubilar, en la intención del documento, debe tener momentos especiales. Uno de ellos es la Cuaresma. En esta circunstancia se invita a experimentar más intensamente la misericordia de Dios. Para ello, pide releer la Sagrada Escritura. Entre las citas que sugiere, está una alocución a Mi 7,18-19: “Con las palabras del profeta Miqueas también nosotros podemos repetir: Tú, oh Señor, eres un Dios que cancelas la iniquidad y perdonas el pecado, que no mantienes para siempre tu cólera, pues amas la misericordia” (MV17). Otra circunstancia especial es el sacramento de la reconciliación. Aquí se dirige concretamente al clero y presenta referencias directas a la categoría del perdón: “Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón” (MV17). Para ser administradores de la reconciliación primero hay que ser receptores del perdón divino. También es un itinerario, un proceso en la vida personal, y no puede tomarse a la ligera.

A continuación, el numeral afirma: “Nunca olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la continuidad de un amor divino que perdona y que salva” (MV17). El confesor es un engranaje del reloj de la misericordia de Dios. Haber recibido su gracia, su perdón, mueve el corazón a administrarlo a otros, en su nombre. Es un privilegio no merecido, sino otorgado por amor. No es prerrogativa que encumbra, sino misión que nos hace siervos de otros: “Cada uno de nosotros ha recibido el don del Espíritu Santo para el perdón de los pecados, de esto somos responsables. Ninguno de nosotros es el dueño del Sacramento, sino fiel servidor del

perdón de Dios” (MV17). Las palabras de pastor recuerdan que los confesores no somos propietarios, sino dispensadores, que recibimos un don gratuito, pero también un compromiso y una responsabilidad. En este mismo numeral, la última referencia explícita al perdón la incluye en una prohibición dirigida a los confesores:

“No harán preguntas impertinentes, sino como el padre de la parábola interrumpirán el discurso preparado por el hijo pródigo, porque serán capaces de percibir en el corazón de cada penitente la invocación de ayuda y la súplica de perdón” (MV17).

En una actitud pastoral, el Santo Padre crea para el Año Jubilar la figura de los “Misioneros de la Misericordia”. Ellos son sacerdotes a quienes envía alrededor del mundo para hablar del perdón de Dios y de su amor:

“Serán un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios... Serán sacerdotes a los cuales daré la autoridad de perdonar también los pecados que están reservados a la Sede Apostólica... Serán, sobre todo, signo vivo de cómo el Padre acoge a cuantos están en busca de su perdón” (MV18).

Vale la pena señalar que esta es una concreción extraordinaria del tema del perdón a la cotidianidad parroquial, dirigida a todo el mundo. Representa también accesibilidad, pues ciertos pecados no pueden ser absueltos por todos los confesores. Por ello, el Papa Francisco pide a los obispos acoger a estos misioneros, a quienes llama “anunciadores de la alegría del perdón”.

El siguiente numeral es significativo. La voz del obispo de Roma no solo se dirige a los que están en el rebaño, sino que pretende ir en busca de aquellos que se han alejado, no solo de la Iglesia, sino de Dios: “La palabra del perdón pueda llegar a todos y la llamada a experimentar la misericordia no deje a ninguno indiferente” (MV19). La invitación al perdón se abre a los que pertenecen a grupos criminales, a los corruptos, a los que se han dejado seducir por el mal, por hundidos que se experimenten. El Papa les dice: “¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Dios no se cansa de tender la mano” (MV19). El perdón no es cuestión solo de creyentes. Si el mal toca todo corazón humano, la reparación, la sanación también debe ser universal. Es fuerte su denuncia, pero siempre va acompañada de la cordial invitación a la conversión.

Una tentación del creyente es el fariseísmo. Esto significa considerarse justo por el conocimiento de la ley y por el férreo acatamiento de la norma, lo cual le otorga el derecho para señalar y condenar a otros, especialmente a los que la incumplen. El documento pontificio advierte de esta actitud y abre una posibilidad de remedio:

“Ante la visión de una justicia como mera observancia de la ley que juzga, dividiendo a las personas en justos y pecadores, Jesús se inclina a mostrar el gran don de la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación” (MV20).

El sentido de la ley divina no es acusatorio, es decir, su fin no es castigar sino rescatar. La renuncia al señalamiento y el ofrecimiento de la indulgencia es actitud del Maestro y representa salvación. El castigo y la sanción son los objetivos finales del fariseísmo. Por el contrario, la conversión y la sanación, son los resultados que se persiguen con la misericordia y el perdón. No es suficiente conocer la ley, sino el “espíritu” que la inspira, su sentido más profundo, que no es necesariamente condenatorio. El párrafo finaliza con una frase clave, anclada en la Sagrada Escritura: “La justicia de Dios es su perdón” (cfr. Sal 51,11-16).

La ley puede tener una función correctiva, incluso punitiva, pero también contiene una dimensión educativa. Con todo, el actuar de Dios no pretende suprimir la norma, sino ir mucho más allá de su exigencia. El amor a los enemigos y ofrecer la otra mejilla a quien te ha abofeteado son dos ejemplos claros.

“Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o a hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón” (MV21).

Algunos consideran que la misericordia representa dar la espalda a la ley. Todas estas citas contradicen esta percepción y recuerdan el sentido auténtico que debe tener la justicia.

Más adelante, en el contexto de la indulgencia, el Papa comparte dos frases que hablan del alcance de la acción misericordiosa del Padre: “El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites” y “Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada” (MV22). En el corazón del creyente debe permanecer la convicción de que no es posible acotar el amor divino y que este se manifiesta perdonando. El corazón humano es receptor de este regalo.

Sin embargo, en ese corazón también permanecen las huellas provocadas por el mal: “Mientras percibimos la potencia de la gracia que nos transforma, experimentamos también la fuerza del pecado que nos condiciona. No obstante el perdón, llevamos en nuestra vida las contradicciones que son consecuencia de nuestros pecados” (MV22). La resurrección de Jesús vence la muerte, pero no borra su huella. Las heridas en sus pies, manos y costado, son vestigio de la crucifixión. Asimismo, el perdón no es “borrón y cuenta nueva”. Las cicatrices, aunque hablen de triunfo y sanación, siguen siendo heridas. No permanecen sangrantes, no son ya amenaza, pero son rastro del paso del mal.

Esto nos invita a no ser ingenuos ante el misterio de la iniquidad. Con todo, el mal nos condiciona:

“En el sacramento de la Reconciliación Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y sin embargo, la huella negativa que los pecados dejan en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece” (MV22).

Mientras peregrinamos, no podemos ignorar la fuerza del mal. Nuestra esperanza es que aunque nos condiciona, no nos determina. El mal no tiene la última palabra. Es convicción en el corazón del creyente. La iniciativa de Dios busca rescatarnos de estos vestigios:

“La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en indulgencia del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad” (MV22).

Dios no abandona su creación, sale a nuestro encuentro y nos da nueva oportunidad. La Reconciliación es una muestra de ello. Es forma sacramental para recibir el perdón y experimentar la gracia que nos anima a seguir adelante, a pesar de las caídas.

Todo ello es una invitación para que el creyente confíe en el actuar de Dios. La Iglesia sigue siendo instrumento de este proceso que cura. El Jubileo de la Misericordia ha pretendido ser imán para que muchos recuerden y acojan el perdón divino:

“Vivir entonces la indulgencia del Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza que su perdón se extiende sobre toda la vida del creyente. Indulgencia es experimentar la santidad de la Iglesia que participa a todos de los beneficios de la redención de Cristo, para que el perdón sea extendido hasta las extremas consecuencias a la cual llega el amor de Dios. Vivamos intensamente el Jubileo pidiendo al Padre el perdón de los pecados y la dispensación de su indulgencia misericordiosa” (MV22).

El perdón es una invitación, un regalo para tomar, de parte del amor divino. El tiempo de gracia ofrecido por la Iglesia ha pretendido ser como un noble pretexto misionero para que llegue a muchas personas.

El penúltimo numeral de la bula, presenta el ejemplo de la Madre de Jesús:

“Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno” (MV24).

Ella presencia la reacción de su hijo en la hora en la que parece triunfar el mal. En primera persona mira el alcance del bien que sale del corazón de Jesús. Sin detenerse en el arrepentimiento de los verdugos, el Evangelio narra el perdón de la víctima. Ante los ojos de María se da el paradójico -aunque todavía silencioso- triunfo del bien, el perdón, que representa también la constante invitación para aquellos que desean seguir a Cristo. El Papa termina el párrafo invitando acudir a la Madre de Jesús: “Ella que fue llamada a entrar en las profundidades de la divina misericordia, interceda por nosotros y nos obtenga vivir y caminar siempre en el perdón de Dios y en la inquebrantable confianza en su amor” (MV24).

Las dos ocasiones últimas en las que *Misericordiae Vultus* cita el verbo perdonar lo hace en el numeral conclusivo:

“En este Año Jubilar la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor. Nunca se canse de ofrecer misericordia y sea siempre paciente en el confortar y perdonar” (MV25).

La familia cristiana, continuadora de la misión de Jesús, debe prolongar en la tierra el mensaje del perdón en doble vertiente: oral y no verbal. El anuncio de buenas noticias es hablar de la acción de Dios, en la propia historia. Testimonio que se transmite a través de las palabras, dentro y fuera de los templos. Pero también a través de las acciones. La dimensión no verbal es tal vez el reto mayor, aplicar en la propia vida el discurso de los labios. La teoría se vuelve práctica en el día a día. Francisco es el Papa de los gestos. Un abrazo, una sonrisa, una caricia, pueden ser ya punto de partida para renunciar a la separación fruto de la discordia. Un detalle pequeño, desde el afecto, es puerta abierta para pedir o brindar perdón. Ahí es posible recuperar la senda para la felicidad.

CAPÍTULO III: EL PERDÓN EN LOS DISCURSOS, HOMILÍAS Y MENSAJES DEL PAPA FRANCISCO

1. DIOS Y EL PERDÓN EN EL PAPA FRANCISCO

Nos encontramos ante dos palabras clave, en la vida y en el pontificado de Francisco. No es posible comprender la biografía de Bergoglio desentendiéndose de la relación con Dios. Hemos visto que su familia, la vocación, el ministerio sacerdotal, el episcopado y su labor al frente de la Iglesia no pueden separarse del amor a Dios. Es natural que como Papa sea el hermano mayor que anima en la fe al Pueblo de Dios. Y que sus intervenciones hablen sin cansancio de la misericordia divina. Es en esta dimensión donde surge la segunda palabra clave, el perdón. Este capítulo detalla, usando las palabras del Papa, los distintos tipos de relación entre Dios y el perdón. Usaremos el ejemplo del poliedro -también empleado por Francisco- para referirnos a distintos rostros del perdón.

1.1 El centro del perdón: Dios

El gran engranaje que reúne el tema del perdón en las palabras del Papa Francisco es definitivamente Dios. En más de un centenar de ocasiones el vocablo “Dios” tiene distintos tipos de relación con el verbo “perdonar”. Y es que el perdón es respuesta ante una herida provocada por el mal. En esta circunstancia, el Papa dice que Dios “se ha hecho cargo del mal que está en nosotros; Él se ha hecho cargo para perdonarnos, para poner en nuestro corazón su amor”¹⁰³. El Dios que en la Biblia se revela pronto para escuchar y salvar a su pueblo, no es indiferente cuando somos golpeados por la maldad y necesitamos reparación. Él sale a nuestro encuentro: “El Señor continuamente nos ofrece su perdón y

¹⁰³ Francisco, audiencia general, 22 de agosto de 2018, consultado el 3 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2018/documents/papa-francesco_20180822_udienza-generale.html

nos ayuda a acogerlo y a tomar conciencia de nuestro mal para podernos liberar de él. Porque Dios no quiere la condenación de nadie”¹⁰⁴. El perdón forma parte de la estrategia salvífica divina.

Esta estrategia es una oferta, un don. No es una conquista del ser humano por sus propios méritos, sino que es ofrecimiento del Señor. Francisco recuerda a las familias que “el perdón es un regalo especial de Dios que cura nuestras heridas y nos acerca a los demás y a Él”¹⁰⁵. Este obsequio nos rescata y se nos ofrece sin pedir pago a cambio. Es completamente desinteresado, como es el actuar del Creador: “la Redención se realizó gratuitamente. El perdón de los pecados no se puede «pagar». Lo «pagó» Cristo una vez, por todos”¹⁰⁶. Y no es un ofrecimiento que se agota, sino que es una constante divina, que pretende redimirnos una y otra vez. El Papa señala que “El Señor no se cansa nunca de tener misericordia de nosotros, y quiere ofrecernos una vez más su perdón -todos tenemos necesidad de Él-, invitándonos a volver a Él con un corazón nuevo”¹⁰⁷.

Habría que explorar, lo cual excede el propósito de esta tesina, cuánto de la teología del gran teólogo jesuita Karl Rahner se encuentra en el pensamiento del Papa jesuita. Sin duda, al menos, la insistencia de Rahner en que todo el mundo está en contacto con la acción de Dios, lo reconozca o no. Su preocupación por recordar que en el interior de cada persona se da el encuentro con el Espíritu de Dios es una referencia que parece que tiene ecos constantes en el pensamiento de Francisco. Rahner, buscando nuevos lenguajes, intenta despertar a la gente a la revelación oculta que tiene lugar en su profundidad cotidiana. Rahner, como Bergoglio, subrayan la voluntad universal de Dios de salvar a toda la humanidad y la presencia real de una gracia transformadora ofrecida a todos los seres humanos en el corazón humano, en la historia y las culturas. La persona posee una autotranscendencia como apertura a Dios ya agraciada.

Por eso, Bergoglio recuerda que es una realidad en el corazón considerar la posibilidad de alcanzar por los propios medios la salvación. Caemos en un ciego fariseísmo que se contenta con el cumplimiento de normas, ritos y prescripciones. El Papa argentino afirma que “el verdadero perdón de Dios, el que es gratuito, [es] el que viene de la gracia,

¹⁰⁴ Francisco, audiencia general, 3 de febrero 2016, consultado el 5 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco_20160203_udienza-generale.html

¹⁰⁵ Francisco, discurso a las familias, Dublín, 25 de agosto de 2018, consultado el 5 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/august/documents/papa-francesco_20180825_dublino-irlanda-festafamiglie.html

¹⁰⁶ Francisco, discurso a los Focolares, 26 de septiembre de 2014, consultado el 5 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/september/documents/papa-francesco_20140926_movimento-focolari.html

¹⁰⁷ Francisco, homilía, miércoles de ceniza, 18 de febrero de 2015, consultado el 5 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150218_omelia-ceneri.html

de su voluntad y no el que nosotros pensamos que tenemos por nuestras obras”¹⁰⁸. De hecho, solemos encerrarnos en la contemplación de nuestro propio actuar y perdemos de vista el plan de Dios. Ante esta tentación hemos de estar vigilantes:

“El culto es criticado no por ser inútil en sí mismo, sino porque, en lugar de expresar la conversión, pretende sustituirla; y se convierte de ese modo en búsqueda de la propia justicia, creando la engañosa convicción de que son los sacrificios los que salvan, no la misericordia divina que perdona el pecado”¹⁰⁹.

Aunque esta situación anide en lo profundo del creyente, la propuesta de Dios nos lleva a reflexionar, a sentirnos interpelados, a descentrarnos para ver un poco más allá. No es algo fácil, pero al dar el primer paso Él nos acoge en el camino y prepara el prodigio del perdón: “Es este el milagro del perdón que Dios, el perdón que Dios como Padre, quiere donar a su pueblo. La misericordia de Dios se ofrece a todos”¹¹⁰. La iniciativa es siempre suya. Somos destinatarios de esta misericordia y nos convertimos en interlocutores cuando actuamos de la misma forma con los demás. Es acción que se lleva a la vida. Entonces la moral, como afirma Bartomeu Bennàsar, “se convierte en signo de contradicción y signo de construcción”¹¹¹. La fe se torna contracultural, pues cuestiona la dinámica del mal. Y al mismo tiempo aporta la edificación del bien, la apuesta por el amor y el perdón.

Y es que la cuestión del perdón permanece en el centro del ser y el actuar de Dios. En algún momento se ha identificado a esta actitud como debilidad, como si perdonar fuera sinónimo de permanecer vulnerable. Al respecto Francisco asevera que “Dios manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia”¹¹². La lógica divina no suele corresponder a la lógica de la creatura. Dios es todopoderoso desde una perspectiva que contradice -desde la pequeñez- el deseo humano de superioridad y dominio. Ahí es donde se percibe el recinto del perdón: “La omnipotencia de Dios no es la omnipotencia de la fuerza o de la autoridad, sino solamente la omnipotencia del amor, del perdón y la vida”¹¹³. Contrario a la tendencia de minusvalorar estas actitudes, es en esta pequeñez desde donde se hace presente la grandiosidad del Creador.

¹⁰⁸ Francisco, homilía, Casa Santa Marta, 20 de octubre de 2017, consultado el 5 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2017/documents/papa-francesco-cotidie_20171020_almas-maquilladas.html

¹⁰⁹ Francisco, audiencia general, 2 de marzo de 2016, consultado el 15 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco_20160302_udiienza-generale.html

¹¹⁰ *Ibíd.*

¹¹¹ Bartomeu Bennàsar, *Pensar y vivir moralmente. La actitud samaritana del Pueblo de Dios* (Santander: Sal Terrae, 1988), 65.

¹¹² Francisco, oración en el jubileo de la misericordia, 8 de diciembre de 2015, consultado el 15 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/prayers/documents/papa-francesco_pregchiere_20151208_giubileo-straordinario-misericordia.html

¹¹³ Francisco, homilía, viaje apostólico a Egipto, 29 de abril de 2017, consultado el 13 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2017/documents/papa-francesco_20170429_omelia-viaggioapostolico-egitto.html

Participar de esta dinámica es ponernos de frente a la renovación que Dios hace. Si el mal nos embota en nosotros mismos, si crea heridas, si nos hunde y nos hace ser propiciadores de maldad, encontrarnos con la acción salvífica nos anima a contrastar todos estos modos. Es el movimiento pascual de Jesús, que lleva a dar el paso de la muerte a la vida: “en Pascua, Jesús ha transformado, tomándolo sobre sí, nuestro pecado en perdón. Jesús ha transformado nuestro pecado en perdón, nuestra muerte en resurrección, nuestro miedo en confianza”¹¹⁴. Esta serena confianza en el amor que vence al mal es una noticia para transmitir a otros, que asimismo pueden sentirse bajo la opresión del mecanismo de la maldad y el sufrimiento. Francisco pedirá que compartamos este mensaje hoy:

“También en nuestro tiempo, desgarrado por la tragedia de las guerras y acechado por una triste voluntad de acentuar las diferencias y fomentar los conflictos, la Buena Noticia de que en Jesús el perdón vence al pecado, la vida derrota a la muerte y el amor gana al temor, llegue también con ardor renovado a todos y les infunda confianza y esperanza”¹¹⁵.

En distintas ocasiones el Papa pide que el mensaje de Jesús -que incluye el perdón- se repita sin cansancio en los corazones de las familias y en las comunidades creyentes. La resurrección es triunfo del bien sobre el mal y al comunicar este anuncio llevamos a Cristo mismo a nuestro contexto. Esto es participar de lo que Francisco llama la “calurosa luz de la presencia de Jesús vivo: presencia que ilumina, reconforta, perdona, sosiega”¹¹⁶. Es adentrarnos en la espiral salvífica de Dios, abrimos para recibir y comunicar su gracia.

El movimiento del perdón de Dios hacia nosotros no es una abrupta intervención que incomoda, sino un “toque dulce y suave”¹¹⁷ que llega a lo más íntimo del ser humano. El obispo de Roma dirá que lo que a Dios más le gusta es “perdonar a sus hijos, tener misericordia con ellos, a fin de que ellos puedan a su vez perdonar a los hermanos”¹¹⁸. La Palabra divina nos afirma que las entrañas del Creador se remueven al percibir el drama del pecado y el sufrimiento de hombres y mujeres. En este panorama, Francisco no duda en aseverar: “Es hermoso esto: la alegría de Dios es perdonar, la esencia de Dios es

¹¹⁴ Francisco, audiencia general, 12 de abril de 2017, consultado el 15 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2017/documents/papa-francesco_20170412_udienza-generale.html

¹¹⁵ Francisco, carta con ocasión del centenario de la promulgación de la Carta Apostólica “Maximum Illud”, 22 de octubre de 2017, consultado el 6 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2017/documents/papa-francesco_20171022_lettera-filoni-mese-missionario.html

¹¹⁶ Francisco, videomensaje para la clausura del 51 Congreso Eucarístico Internacional en Cebú, Filipinas, 31 de enero de 2016, consultado el 6 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2016/documents/papa-francesco_20160131_videomessaggio-chiusura-cebu.html

¹¹⁷ Francisco, audiencia general, 9 de diciembre de 2015, consultado el 5 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2015/documents/papa-francesco_20151209_udienza-generale.html

¹¹⁸ *Ibíd.*

misericordia”¹¹⁹. El regalo inmerecido del perdón es gozo en la fuente que lo brinda y en el sediento que puede alimentarse de ella.

Ante las faltas que cometemos, ante la debilidad del corazón, ante los errores, Dios no emerge como inspector de culpas o juez implacable. Si somos capaces de reconocer los yerros, la misericordia encuentra la puerta abierta en la propia historia. Con la convicción de quien ha experimentado este proceso sanador, Francisco comparte una de las más bellas frase acerca del perdón: “Dios perdona no con un decreto, sino con una caricia”¹²⁰. No es el frío trabajo de un funcionario en horario de oficina, sino el abrazo pacificador de alguien que ama y rescata.

Opuesto frontalmente al ataque devastador del mal, la redención significa reparación. El artífice de la salvación nos ayuda a sanar perdonando el primero: “Son las manos de Dios que nos acarician en el momento del dolor, que nos consuelan. Es nuestro Padre quien nos acaricia, quien tanto nos quiere. Y también en estas caricias muchas veces está el perdón”¹²¹. El triunfo de Dios se muestra en estas acciones. El actuar del bien difumina la presencia del mal. Son, en nuestro hoy, momentos parciales que prefiguran ya la presencia del Reino de Dios. Este Reino es uno de los puntos centrales en los relatos evangélicos sobre Jesús y veremos que de la misma manera está relacionado con el tema del perdón.

1.2 Jesús y el perdón

Ya hace años, Hannah Arendt, desde su tradición judía, reconocía que Jesús de Nazaret es el gran descubridor del perdón en la esfera de lo humano. En consonancia con la ética cristiana, Arendt apunta que los seres humanos necesitan ser perdonados porque no saben lo que hacen¹²².

La buena noticia que Jesús da está unida a dos aspectos medulares: el Padre y el Reino. Jesús es obediente al Padre, hace su voluntad y no la propia, trabaja como Él y no se cansa de invitar a los discípulos para que vean así a Dios. En esta misma vinculación, el Reino de Dios es el segundo gran argumento que los relatos evangélicos ponen en labios de Jesús de Nazaret. El Papa Francisco integra el perdón en ambas categorías:

“Esto -que Dios vence al pecado- quiere decir que «Dios reina»; son estas las palabras de la fe en un Señor cuyo poder se inclina sobre la humanidad para ofrecer misericordia y liberar

¹¹⁹ *Ibíd.*

¹²⁰ Francisco, homilía, Casa Santa Marta, 7 de abril de 2014, consultado el 5 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco_20140407_perdon-caricia.html

¹²¹ Francisco, homilía, Casa Santa Marta, 12 de noviembre de 2013, consultado el 5 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2013/documents/papa-francesco_20131112_manos-seguras-dios.html

¹²² Cf. Hannah Arendt, *La condición humana* (Barcelona: Paidós, 1993).

al hombre de lo que desfigura en él la bella imagen de Dios. Y el cumplimiento de tanto amor será precisamente el Reino instaurado por Jesús, ese Reino de perdón y de paz que nosotros celebramos con la Navidad y que se realiza definitivamente en la Pascua”¹²³.

Este camino se verifica en la vida de cada uno. Al mirar lo que hemos recorrido, reconocemos el paso del mal, la huella de dolor y devastación que deja. Pero también es posible ver la acción del bien, que cicatriza las heridas. Es movimiento pascual en nosotros. Esto quiere decir que hay días en los que vivimos la cruz y la muerte. Dando un paso más, llegamos a experimentar la semilla de la resurrección, la calma después de la tormenta, el retoñar pasada la estación más cruda. En toda esta senda está Dios y su perdón. Por ello, Francisco invita a vivir “con la certeza de que, en Jesús, Dios nos ama y nos perdona”¹²⁴. El perdón es caudal que llega al corazón y que seca las heridas que el mal y la discordia han dejado. Jesús mismo es manifestación de este amor que cura:

“Jesús es la encarnación del Dios vivo, el que trae la vida, frente a tantas obras de muerte, frente al pecado, al egoísmo, al cerrarse en sí mismos. Jesús acoge, ama, levanta, anima, perdona y da nuevamente la fuerza para caminar, devuelve la vida. Vemos en todo el Evangelio cómo Jesús trae con gestos y palabras la vida de Dios que transforma”¹²⁵.

Jesús, que hace patente el amor del Padre y manifiesta el poder del Reino de Dios en medio del pueblo, reconoce el mal y lucha contra él. Cuando dicho mal anida en lo más profundo del ser humano, cuando se hace presente en el dolor de los que sufren bajo el peso de la enfermedad y la muerte, Jesús actúa, siembra el bien en las personas aquejadas por su mecanismo destructor: “a todas les dio misericordia y perdón, y a los enfermos también curación física, un signo de la vida abundante del Reino, donde se enjuga cada lágrima”¹²⁶. Jesús prolonga la acción del Padre en sus gestos, en sus palabras, en sus milagros. Estos representan redención.

A través de los textos bíblicos encontramos el paso de Dios en la historia del pueblo de Israel. Su actuar significa salvación del mal. En Jesús se hace patente este amor hasta dar la vida. Los Evangelios narran el esfuerzo que hace por devolver la dignidad y la paz a aquellos atormentados por distintos males. En el proyecto de Dios, Jesús representa plenitud. El Papa dirá que “el sueño de Dios es la unidad, la armonía y la paz, en las familias

¹²³ Francisco, audiencia general, 14 de diciembre de 2016, consultado el 5 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco_20161214_udienza-generale.html

¹²⁴ Francisco, audiencia general, 16 de abril de 2014, consultado el 05 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2014/documents/papa-francesco_20140416_udienza-generale.html

¹²⁵ Francisco, homilía para la jornada “*Evangelium vitae*”, 16 de junio de 2013, consultado el 05 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130616_omelia-evangelium-vitae.html

¹²⁶ Francisco, mensaje para la XXVI jornada mundial del enfermo, 26 de noviembre de 2017, consultado el 05 de octubre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/sick/documents/papa-francesco_20171126_giornata-malato.html

y en el mundo, fruto de la fidelidad, del perdón y de la reconciliación que Él nos ha dado en Cristo”¹²⁷. Jesús es canal privilegiado del amor de Dios y de su perdón al género humano. En Él, el Padre nos da vida. Y a través de Él escucha nuestra súplica de perdón. Jesucristo es instrumento, mediación, punto de encuentro entre el Padre y el pueblo:

“Jesús tomado por el Padre intercede cada día, cada momento por nosotros. En cada oración, en cada petición nuestra de perdón, sobre todo en cada misa, Jesús interviene: muestra al Padre los signos de su vida ofrecida -lo he dicho-, sus llagas, e intercede, obteniendo misericordia para nosotros”¹²⁸.

En la cruz, Jesús vive en carne propia el poder del mal. Sin embargo, evita participar de su componente destructor. No actúa con violencia ante la injusticia. No respira el cáncer del odio. El Papa recordará que “a su dolor físico se agrega la afrenta, la marginación y la compasión, mientras él responde con la misericordia que a todos acoge y perdona”¹²⁹. Contra toda lógica humana, con las armas solo del amor, Jesús silencia el mal con el bien. No paga con la misma moneda. Esto no le evita el sufrimiento, la sensación de fracaso, el abandono de los suyos y muchas otras heridas más. Pero esta opción cambia drásticamente el resultado. Francisco pide dirigir la mirada a esa lógica:

“¡Cómo quisiera que por un momento todos los hombres y las mujeres de buena voluntad mirasen la Cruz! Allí se puede leer la respuesta de Dios: allí, a la violencia no se ha respondido con violencia, a la muerte no se ha respondido con el lenguaje de la muerte. En el silencio de la Cruz calla el fragor de las armas y habla el lenguaje de la reconciliación, del perdón, del diálogo, de la paz”¹³⁰.

Participar del mecanismo del perdón solo es posible desde el amor, que se abona con la humildad, el empuñamiento, la sencillez. Por el contrario, la soberbia y el engreimiento impiden participar de esta dinámica. Francisco sabe que este amor también es don de Dios e invita a pedirlo: “Imploramos hoy al Señor resucitado la gracia de no ceder

¹²⁷ Francisco, audiencia general, 29 de agosto de 2018, consultado el 05 de octubre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2018/documents/papa-francesco_20180829_udienza-generale.html

¹²⁸ Francisco, homilía, visita pastoral a Génova, 27 de mayo de 2017, consultado el 03 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2017/documents/papa-francesco_20170527_omelia-visitapastorale-genova.html

¹²⁹ Francisco, homilía, jubileo de los enfermos y personas discapacitadas, 12 de junio de 2016, consultado el 3 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco_20160612_omelia-giubileo-ammalati-disabili.html

¹³⁰ Francisco, homilía, vigilia de oración por la paz, 7 de septiembre de 2013, consultado el 3 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130907_veglia-pace.html

al orgullo que fomenta la violencia y las guerras, sino de tener el valor humilde del perdón y de la paz”¹³¹. Es un valor, una fortaleza, pero caracterizado por la pequeñez.

Como vemos, este amor no desconoce el lenguaje de la cruz, incluso llega a pasar por la muerte. Pero esa es -paradójicamente- la senda que conduce a la resurrección. El anonadamiento capacita a la persona para dar y recibir perdón. Por eso, el Papa afirmará que la cruz “transforma nuestros corazones endurecidos en corazón de carne capaces de soñar, de perdonar y de amar”¹³². Estamos frente a la sabiduría y la fortaleza que se consiguen solamente desde el abajamiento. Nos guía la mano y el ejemplo de Jesús mismo: “Nuestra fuerza es el amor de Cristo. Una fuerza que nos sostiene en los momentos de dificultad y que inspira la actual acción apostólica para ofrecer a todos bondad y perdón, testimoniando así la misericordia de Dios”¹³³.

El amor de Jesús se manifiesta de forma dramática en el Monte del Calvario. Ahí, el perdón tiene un papel central. En la tiniebla de la muerte y el dolor, representa esperanza y luz. El obispo de Roma apunta con claridad: “Las palabras que Jesús pronuncia durante su Pasión encuentran su culminación en el perdón”¹³⁴ y señala que este perdón se entrega tanto al ladrón que está clavado con Jesús, como a los verdugos que los han crucificado. Luego, explicará que “Él en esta gran cruz, con este gran sufrimiento, ha permanecido así y les ha salvado; nos ha mostrado su omnipotencia y ahí nos ha perdonado. Ahí se cumple su donación de amor y surge para siempre nuestra salvación”¹³⁵. Más allá de ser condena, la cruz se convierte en manantial de amor y perdón. No sin sufrimiento.

La identificación del perdón y el amor en el viernes santo reubica la perspectiva. El mal se vence sin pretender esquivar el dolor que trae consigo. En el Calvario se hacen presentes las dos actitudes. Por un lado, los que se dejan hundir en la treta del maligno y, por otro, aquellos que encuentran salvación a través del amor:

“Mientras todos se dirigen a Jesús con desprecio -«Si tú eres el Cristo, el Mesías Rey, sálvate a ti mismo bajando de la cruz»- aquel hombre, que se ha equivocado en la vida pero se arrepiente, al final se agarra a Jesús crucificado implorando: «Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino» (Lc 23,42). Y Jesús le promete: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (v.

¹³¹ Francisco, mensaje *urbi et orbi*, 5 de abril de 2015, consultado el 3 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20150405_urbi-et-orbi-pasqua.html

¹³² Francisco, discurso, *viacrucis* en el Coliseo Romano, 14 de abril de 2017, consultado el 3 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/april/documents/papa-francesco_20170414_via-crucis.html

¹³³ Francisco, audiencia general, 24 de septiembre de 2014, consultado el 3 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2014/documents/papa-francesco_20140924_udienza-generale.html

¹³⁴ Francisco, audiencia general, 28 de septiembre de 2016, consultado el 3 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco_20160928_udienza-generale.html

¹³⁵ *Ibíd.*

43): su Reino. Jesús sólo pronuncia la palabra del perdón, no la de la condena; y cuando el hombre encuentra el valor de pedir este perdón, el Señor no deja de atender una petición como esa”¹³⁶.

El Papa Francisco identifica en el momento de la pasión uno de los instantes más álgidos de todo el Evangelio. En el dolor, en la prueba, en el sufrimiento, puede surgir lo más bello del corazón humano, pero a la par puede brotar de la misma forma el más profundo resentimiento. En esos momentos de cruz, Jesús es puesto a prueba en el amor mismo:

“Esta tentación es un ataque directo al amor: «Sálvate a ti mismo» (vv. 37. 39)¹³⁷; no a los otros, sino a ti mismo. Prevalga el yo con su fuerza, con su gloria, con su éxito. Es la tentación más terrible, la primera y la última del Evangelio. Pero ante este ataque al propio modo de ser, Jesús no habla, no reacciona. No se defiende, no trata de convencer, no hace una apología de su realeza. Más bien sigue amando, perdona, vive el momento de la prueba según la voluntad del Padre, consciente de que el amor dará su fruto”¹³⁸.

Y este modo de actuar es una invitación para los cristianos. Detenerse, fijar la mirada en Jesús, dejarse interpelar por su amor y propiciar sus acciones en la propia historia: “Permanecer en Jesús quiere decir tener la voluntad de recibir de Él la vida, también el perdón, incluso la podada, pero recibirla de Él... Permanecer en Jesús -y esto es lo más difícil- significa hacer lo que hizo Jesús, tener la misma actitud de Jesús”¹³⁹. El perdón en la cruz, en toda la acción de Jesús, no es una pintura solamente para contemplar. Es un espejo para reflejarse y para encontrar pistas de acción para los momentos del propio caminar.

1.3 La misericordia y el perdón

Si hay una palabra que desde el inicio del ministerio petrino ha acompañado los gestos, las predicaciones, los documentos y la acción de Francisco, es “misericordia”. No es una palabra adquirida recientemente, sino una convicción que le ha acompañado siempre. El joven que recibió misericordia en aquella confesión, donde igualmente se sintió llamado al sacerdocio, es el mismo que al ser consagrado obispo elige el lema “Miserando atque eligendo” y al frente de la Iglesia Católica visibiliza con el nombre de misericordia la ternura misma de Dios.

¹³⁶ Francisco, homilía, misa de conclusión del Año de la fe, 24 de noviembre de 2013, consultado el 21 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20131124_conclusionone-annus-fidei.html

¹³⁷ Lucas 23.

¹³⁸ Francisco, homilía, clausura del jubileo de la misericordia, 20 de noviembre de 2016, consultado el 21 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco_20161120_omelia-chiusura-giubileo.html

¹³⁹ Francisco, homilía, parroquia Santa María Regina Pacis, Ostia, 3 de mayo de 2015, consultado el 21 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150503_santa-maria-regina-pacis-ostia.html

Dada la importancia de esta palabra y la estrecha relación que tiene con el perdón, es conveniente dedicar un par de párrafos para advertir el encuentro de ambas expresiones. El Papa Francisco retoma de la tradición eclesial el tema de la misericordia y lo propone como parte vital de su mensaje. A los jóvenes que se preparan para la Jornada Mundial de la Juventud les recordará que “en el concepto bíblico de misericordia está incluido lo concreto de un amor que es fiel, gratuito y sabe perdonar”¹⁴⁰. Antes de ello ha hecho énfasis en la característica perenne del amor de Dios y su fidelidad a la alianza.

El perdón puede ser visto como una dimensión de la misericordia y el amor de Dios. En la ceremonia de canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II, Francisco pide la intercesión de estos santos pastores y enseña algo sobre la misericordia y el perdón divino: “Que ambos nos enseñen a no escandalizarnos de las llagas de Cristo, a adentrarnos en el misterio de la misericordia divina que siempre espera, siempre perdona, porque siempre ama”¹⁴¹. La acción de Dios rescata, levanta, anima y consuela. Es nueva oportunidad, incluso para aquellos que creen no tenerla.

La misericordia de Dios nos aleja del descarte:

“Hoy, a todos nosotros, pecadores, que somos grandes pecadores o pequeños pecadores, pero todos lo somos, a todos nosotros el Señor nos dice: «¡Ánimo, ven! ya no eres descartado, ya no eres descartada: yo te perdono, yo te abrazo». Así es la misericordia de Dios”¹⁴².

El abrazo del perdón de Dios devuelve la dignidad a aquel violentado por el mal y el pecado. Es la fuerza de la misericordia en acción. La intención del pastor es recordar algo muy propio del amor divino, para llevarlo a la vida del creyente. Una vez experimentada esta sanación, la persona se encuentra habilitada y hasta suavemente empujada desde la caridad y la gratitud, para dar a otros este don recibido:

“¡Cuántos rostros, entonces, tiene la misericordia de Dios! Ésta se nos muestra como cercanía y ternura, pero en virtud de ello también como *compasión* y *comunicación*, como *consolación* y *perdón*. Quién (sic) más la recibe, más está llamado a ofrecerla, a comunicarla; no se puede tener escondida ni retenida sólo para sí mismo”¹⁴³.

¹⁴⁰ Francisco, mensaje para la XXXI jornada mundial de la juventud, 15 de agosto de 2015, consultado el 21 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/youth/documents/papa-francesco_20150815_messaggio-giovani_2016.html

¹⁴¹ Francisco, homilía, canonización de los beatos Juan XXIII y Juan Pablo II, Roma, 27 de abril de 2014, consultado el 21 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2014/documents/papa-francesco_20140427_omelia-canonizzazioni.html

¹⁴² Francisco, audiencia general, 31 de agosto de 2016, consultado el 21 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco_20160831_udienza-generale.html

¹⁴³ Francisco, discurso, vigilia de oración con motivo del Jubileo de la Misericordia, 2 de abril de 2016, consultado el 21 de enero de 2019,

Más que como una obligación ante una norma, esta acción debe verse como respuesta de quien se percibe amado y corresponde derrochando misericordia y perdón a otros. Así como, tocado por el mal, el corazón tiende a herir a otros, abrazado por el amor el corazón naturalmente se vuelve pronto para amar. De esta forma, el perdón no es un privilegio recibido para almacenar, sino una gracia para poner en acción con los demás.

En el año jubilar que ha dedicado a la misericordia, el Papa ha realizado distintos gestos. En uno de ellos encontramos relación estrecha entre el perdón, el amor y la misericordia:

“Hemos abierto la Puerta santa, aquí y en todas las catedrales del mundo. También este sencillo signo es una invitación a la alegría. Inicia el tiempo del gran perdón. Es el Jubileo de la Misericordia. Es el momento de redescubrir la presencia de Dios y su ternura de padre. Dios no ama la rigidez. Él es Padre, es tierno. Todo lo hace con ternura de Padre”¹⁴⁴.

Cuando el Papa Bergoglio habla de la intención del Año de la Misericordia, detalla aspectos que son inseparables del perdón:

“El Año Santo tiene que mantener vivo el deseo de saber descubrir los muchos signos de la ternura que Dios ofrece al mundo entero y sobre todo a cuantos sufren, se encuentran solos y abandonados, y también sin esperanza de ser perdonados y sentirse amados por el Padre”¹⁴⁵.

Es una oportunidad para recordar la importancia de esta característica de Dios, para acoger el regalo que en la misericordia hace y para transmitirla de la misma manera a otros. Si la desesperación ata a las personas al dolor, a la amargura, al sinsentido, al rencor, vivir la misericordia y el perdón libera, da esperanza. El Papa ha pretendido con el desarrollo del Año Jubilar compartir con el orbe católico el énfasis del amor cercano de Dios: “Es el tiempo favorable para curar las heridas, para no cansarnos de buscar a cuantos esperan ver y tocar con la mano los signos de la cercanía de Dios, para ofrecer a todos, a todos, el camino del perdón y de la reconciliación”¹⁴⁶.

El mensaje que da a los misioneros de la misericordia se puede extender a los cristianos. En él, la analogía con el perdón es manifiesta:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/april/documents/papa-francesco_20160402_veglia-preghiera.html

¹⁴⁴ Francisco, homilía, apertura de la puerta santa de la Basílica de San Juan de Letrán, 13 de diciembre de 2015, consultado el 21 de enero de 2019,

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20151213_giubileo-omelia-portasanta-laterano.html

¹⁴⁵ Francisco, homilía, primeras vísperas del Domingo de la Divina Misericordia, 11 de abril de 2015, consultado el 2 de enero de 2019,

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150411_omelia-vespri-divina-misericordia.html

¹⁴⁶ *Ibíd.*

“Ser misionero de la Misericordia es una responsabilidad que se os confía porque requiere de vosotros que seáis en primera persona testigos de la cercanía de Dios y de su forma de amar. No a nuestro modo, siempre limitado y a veces contradictorio, sino a su manera de amar y a su manera de perdonar que es, precisamente, la misericordia”¹⁴⁷.

Vemos que el perdón es una forma de expresión de la misericordia. El Dios que acoge es el Dios que perdona. Él, que busca a la oveja perdida, la lleva consigo de nuevo al redil al encontrarla. Es una forma cristiana para relacionarse hoy: no contentarse con los que pertenecen al círculo de referencia, sino tener apertura, ir más allá. Aceptar sin reclamos, como el Padre misericordioso de la parábola lucana, al que retorna. Y sobre todo, alegrarse.

Parte de la misión eclesial es también abonar el mundo con el anuncio de la misericordia y el perdón: “dondequiera que haya una persona, allí está llamada la Iglesia a ir para llevar la alegría del Evangelio y llevar la misericordia y el perdón de Dios”¹⁴⁸. Son el don y la tarea recibidos. La actitud del cristiano “misericordiado” es manifestar alegremente esa misericordia con los demás.

1.4 Dios perdona siempre

Cuando el Papa Francisco se refiere al argumento del perdón, hemos dicho que la palabra con la que mayor vínculo tiene es “Dios” y en las líneas precedentes ha sido posible notar los puntos de encuentro con la misericordia divina. En estrecha relación, hay una frase empleada por el obispo de Roma en múltiples ocasiones y que es una llamada a la total confianza: “Dios perdona siempre”. La fragilidad humana no impide la constancia del perdón divino:

“Incluso nosotros, en efecto, en nuestro propósito de seguir al Señor Jesús, experimentamos cada día el egoísmo y la dureza de nuestro corazón. Sin embargo, cuando nos reconocemos pecadores, Dios nos colma con su misericordia y su amor. Y nos perdona, nos perdona siempre”¹⁴⁹.

Al pecar, al fallar, una reacción común puede ser alejarnos de Dios. El relato del Génesis afirma que después de comer el fruto prohibido, Adán y Eva se escondieron porque sienten vergüenza (Gn3, 7-10). Esto ilustra cierta desconfianza. La actitud de Dios nos invita a hacer lo contrario. El Papa, al respecto, asegura: “El don del *temor de Dios*... no significa

¹⁴⁷ Francisco, discurso, encuentro con los misioneros de la misericordia, 9 de febrero de 2016, consultado el 21 de enero de 2019,

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/february/documents/papa-francesco_20160209_missionari-misericordia.html

¹⁴⁸ Francisco, homilía, santa misa y apertura de la Puerta Santa, 8 de diciembre de 2015, consultado el 21 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20151208_giubileo-omelia-apertura.html

¹⁴⁹ Francisco, audiencia general, 18 de junio de 2014, consultado el 2 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2014/documents/papa-francesco_20140618_udienza-generale.html

tener miedo de Dios: sabemos bien que Dios es Padre, y que nos ama y quiere nuestra salvación, y siempre perdona, siempre; por lo cual no hay motivo para tener miedo de Él”¹⁵⁰. Si la culpa es una constante en el ser humano después de fallar, la confianza debe ser la respuesta para volverle a encontrar, dispuesto a la reconciliación.

A las familias congregadas en Irlanda, el Papa les dirá que “Jesús nos perdona siempre”¹⁵¹ y al pueblo cubano, antes de su visita a la isla, les pide ser misioneros del amor de Dios, para que a través de ellos “todo el mundo sepa que Dios siempre perdona, que Dios siempre está al lado nuestro, que Dios nos quiere”¹⁵². El “para siempre” de Dios es una convicción que convida al creyente a permanecer cerca, a confiarse en el todo-misericordioso. A un grupo de trabajadores en el Vaticano, Francisco les comparte: “Este es nuestro consuelo y nuestra confianza: él siempre perdona, cura el alma siempre, siempre. «Pero yo soy débil, voy a tener una recaída...», Jesús te levantará, te curará siempre”¹⁵³. En esa misma predicación y dando un giro hacia la piedad popular, volverá a hacer énfasis en el perdón inquebrantable de Dios:

“Hoy, en este primer viernes, pensemos en el corazón de Jesús, para que nos haga comprender esto, con el corazón misericordioso, que sólo nos dice: “Dame tus debilidades, dame tus pecados, yo perdono todo”. Jesús perdona todo, siempre perdona... Que ésta sea nuestra alegría”¹⁵⁴.

El modo de actuar de Dios surge del amor. Perdona porque ama. Y esta acción alcanza al ser humano, necesitado de reencuentro, con su gracia y misericordia. Jesús lo recuerda en el Evangelio y lo actualiza en nuestro presente. El Papa indica que Dios “ha enviado a Jesús a salvarnos, a perdonarnos todo, porque Él siempre perdona: Él siempre perdona, porque es bueno y misericordioso”¹⁵⁵. Este amor es inmerecido, es iniciativa completamente suya. Sin embargo, es un perdón que podemos solicitar confiando en su

¹⁵⁰ Francisco, audiencia general, 11 de junio de 2014, consultado el 2 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2014/documents/papa-francesco_20140611_udienza-generale.html

¹⁵¹ Francisco, discurso, fiesta de las familias, Dublín, 25 de agosto de 2018, consultado el 2 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/august/documents/papa-francesco_20180825_dublino-irlanda-festafamiglie.html

¹⁵² Francisco, videomensaje al pueblo cubano, 17 de septiembre de 2015, consultado el 2 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2015/documents/papa-francesco_20150917_video-messaggio-viaggio-cuba.html

¹⁵³ Francisco, homilía para los trabajadores del Centro industrial vaticano, 7 de julio de 2017, consultado el 2 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2017/documents/papa-francesco_20170707_omelia-operai-centroindustriale-vaticano.html

¹⁵⁴ *Ibíd.*

¹⁵⁵ Francisco, audiencia general, 4 de septiembre de 2013, consultado el 2 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2013/documents/papa-francesco_20130904_udienza-generale.html

bondad: “La oración [también] es pedirle perdón cada vez que uno se equivoca y comete algún pecado, con la certeza de que Él perdona siempre”¹⁵⁶.

Desde pequeños hemos aprendido a decir que Dios es eterno. Con el paso de los años vamos comprendiendo que eso quiere decir inabarcable, imponderable. Y esas mismas características tiene el amor de Dios y su perdón, según el Papa latinoamericano:

“El Antiguo Testamento, para hablar de la misericordia, usa varios términos; los más significativos son los de *hesed* y *rahamim*. El primero, aplicado a Dios, expresa su incansable fidelidad a la Alianza con su pueblo, que Él ama y perdona eternamente”¹⁵⁷.

El “para siempre” de la fidelidad de Dios es una puerta abierta para quien desee acoger su misericordia. Si la tentación, la fragilidad y la caída, son acciones que se repiten en el sendero humano, con mayor prontitud hemos de reencontrarle para reparar sus consecuencias. “Dios perdona siempre” es en las intervenciones de Francisco como un eco, que repite sin cansancio a hombres y mujeres la “necedad” de Dios por reencontrarse con ellos. Apenas unos meses al frente de la Iglesia católica, el Papa invitaba a confiar:

“Como dijeron los ángeles a los pastores: «No teman». Y también yo les repito a todos: «No teman». Nuestro Padre tiene paciencia con nosotros, nos ama, nos da a Jesús como guía en el camino a la tierra prometida. Él es la luz que disipa las tinieblas. Él es la misericordia. Nuestro Padre nos perdona siempre. Y Él es nuestra paz. Amén”¹⁵⁸.

Alrededor del tema del perdón se encuentra en repetidas ocasiones la relación con Dios. Es posible notar que la disponibilidad divina para brindar este tipo de misericordia es firme, permanente. El “siempre” es una certeza que el Papa Francisco repite en múltiples ocasiones. Él pide a los creyentes a transmitir esta convicción: “Sed misioneros del amor y de la ternura de Dios. Sed misioneros de la misericordia de Dios, que siempre nos perdona, nos espera siempre y nos ama tanto”¹⁵⁹. El “efecto contagio” es uno de los mejores resultados del amor, la misericordia y el perdón de Dios.

El perdón de Dios es incondicional. Un pensador como Jacques Derrida considera que en la incondicionalidad radica la verdadera esencia del perdón cristiano. Para el filósofo francés, de tradición judía, el perdón cristiano es un don incondicional, lleno de gracia,

¹⁵⁶ Francisco, discurso, encuentro con niños y jóvenes, 11 de mayo de 2015, consultado el 2 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/may/documents/papa-francesco_20150511_bambini-la-fabbrica-della-pace.html

¹⁵⁷ Francisco, mensaje para la XXIII jornada de la juventud 2016, 15 de agosto de 2015, consultado el 2 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/youth/documents/papa-francesco_20150815_messaggio-giovani_2016.html

¹⁵⁸ Francisco, homilía, santa misa de medianoche, 24 de diciembre de 2013, consultado el 3 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20131224_omelia-natale.html

¹⁵⁹ Francisco, homilía, jornada de las cofradías y de la piedad popular, 5 de mayo de 2013, consultado el 13 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130505_omelia-confraternite.html

infinito, no económico, concedido a culpables en tanto culpables, sin contrapartidas¹⁶⁰. El siempre del perdón del papa Bergoglio remite a una profunda experiencia de la incondicionalidad del amor del Dios cristiano.

1.5 Dios no se cansa de perdonar

Estrechamente vinculado a la temática de Dios y su deseo de perdonar perennemente, está la frase “Dios no se cansa de perdonar”. Hemos visto que como Arzobispo de Buenos Aires hace uso de esta expresión en el *Te Deum* del año 2011 y en su labor al frente de la Iglesia la ha universalizado en *Evangelii gaudium* 3. Con todo, en el magisterio del día a día, en distintas ocasiones reitera estas palabras, como padre que desea transmitir conocimiento en el corazón de sus hijos:

“Yo voy al hermano sacerdote y digo: «Padre, he hecho esto...». Y él responde: «Yo te perdono, Dios te perdona». En ese momento, yo estoy seguro de que Dios me ha perdonado. Y esto es hermoso, esto es tener la seguridad de que Dios nos perdona siempre, no se cansa de perdonar. Y no debemos cansarnos de ir a pedir perdón”¹⁶¹.

Al repetir esta frase, el Papa hace énfasis tanto en el actuar de Dios como en la respuesta de abierta confianza que debe tener el creyente. Si Él no se cansa, tampoco el que ha fallado debe cansarse para acudir pidiendo ayuda. Esto es asimismo una gracia: “Volvamos al Señor. El Señor nunca se cansa de perdonar, ¡jamás! Somos nosotros los que nos cansamos de pedirle perdón. Y pidamos la gracia de no cansarnos de pedir perdón, porque él nunca se cansa de perdonar. Pidamos esta gracia”¹⁶². Acercarse con confianza a Dios, después de haber fallado, para solicitar su perdón, es regalo que se pide como actitud que se cultiva.

Al fallar, el hombre y la mujer cargan con el error cometido y con la culpa como consecuencia. Este peso entorpece el caminar y se corre el riesgo no solo de desviar la senda, sino de alejar la mirada del norte que orienta. No obstante, Dios insiste en salir para buscarnos. Esta es una esperanza que se debe tener presente:

“Podemos hacer cosas horribles, espantosas, pero, por favor, no pierdan la esperanza; el Padre siempre nos espera. Volver, volver. Ésta es la palabra. Regresar. Volver a casa porque

¹⁶⁰ Cf. Jacques Derrida, *On Cosmopolitanism and Forgiveness* (London: Routledge, 2001).

¹⁶¹ Francisco, audiencia general, 20 de noviembre de 2013, consultado el 13 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2013/documents/papa-francesco_20131120_udienza-generale.html

¹⁶² Francisco, homilía, parroquia Santa Ana, Ciudad del Vaticano, 17 de marzo de 2013, consultado el 3 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130317_omelia-santa-anna.html

me espera el Padre. Y si soy un gran pecador, hará una gran fiesta. Oír esto es hermoso. A mí me hace feliz, porque Dios no se cansa de perdonar; nunca se cansa de esperarnos”¹⁶³.

El punto de partida es la confianza unida a la humildad. La humildad nos recuerda la propia fragilidad y nos mueve a reencontrarnos con la fuente del perdón. La confianza nos asegura que esa fuente no se seca, que no hay pecado que no pueda lavarse, ni sed que no pueda saciarse en ella. El amor de Dios nos acompaña, no nos deja:

“Cada uno de nosotros tiene dentro de sí cosas que pesan. ¡Todos somos pecadores! Aprovechemos este momento que viene y crucemos el umbral de esta misericordia de Dios que nunca se cansa de perdonar, ¡nunca se cansa de esperarnos! Nos mira, está siempre a nuestro lado”¹⁶⁴.

La acción de Dios tiene consecuencias para la persona en una doble vía: por un lado, es receptora de esta gracia, de esta buena noticia. Por otro lado, le corresponde compartir el perdón y la misericordia con otros. No somos meros agentes pasivos, sino protagonistas vivos del amor de Dios. Brindamos al prójimo lo que hemos recibido de Dios. Y ello, de la misma manera, corresponde a la Iglesia:

“La Iglesia es Madre: debe ir a curar a los heridos, con misericordia. Si el Señor no se cansa de perdonar, nosotros no tenemos otra elección que ésta: lo primero, curar a los heridos. Es mamá, la Iglesia, y debe seguir por el camino de la misericordia. Y tratar con misericordia a todos”¹⁶⁵.

Que “Dios no se cansa de perdonar” es también una misión para los creyentes, de manera especial para aquellos que han experimentado su efecto sanador. El Papa reconoce que esta es parte esencial de la tarea cristiana, ser multiplicadores de los dones recibidos. Como pastor, recuerda esta tarea: “Invito a todos a que en cada uno de los diversos ambientes en los que se mueven, sean instrumentos de reconciliación y sembradores de paz; y continúen por el camino de la fe abriendo el corazón a Dios Padre misericordioso que no se cansa nunca de perdonar”¹⁶⁶.

La fidelidad del amor divino se prolonga en el corazón agradecido que brinda a otros un perdón como el recibido. El Papa afirmará que esta acción es la invitación del mismo

¹⁶³ Francisco, discurso, encuentro con los jóvenes en Asia, Corea, 15 de agosto de 2014, consultado el 3 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/august/documents/papa-francesco_20140815_corea-giovani-asia.html

¹⁶⁴ Francisco, audiencia general, 18 de noviembre de 2015, consultado el 13 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20151118_udienza-generale.html

¹⁶⁵ Francisco, conferencia de prensa durante el vuelo de regreso a Roma, 28 de julio de 2013, consultado el 3 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130728_gmg-conferenza-stampa.html

¹⁶⁶ Francisco, audiencia jubilar, 30 de abril de 2016, consultado el 3 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco_20160430_udienza-giubilare.html

Jesús: “Cuando leo este pasaje veo siempre un retrato de Jesús. Lo hemos escuchado muchas veces: Él no se cansa de perdonar. Y nos aconseja hacer lo mismo”¹⁶⁷. El Papa se refiere a Lc 17,1-6: “Si tu hermano te ofende, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. Si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: “me arrepiento”, lo perdonarás”. Sabemos que solo damos lo que tenemos. Ante la secuela del mal y la tentación de la dureza de afectos, la oferta creyente pasa por la memoria agradecida y la puesta en práctica de la misericordia. Es gracia recibida y compartida al mismo tiempo. El esfuerzo por brindar perdón blindo el corazón del rencor. El “para siempre” y el “no cansarse” de Dios motivan todo esfuerzo nuestro para perdonar. Así es su misericordia y así debe ser también nuestro actuar.

2. EL POLIEDRO DEL PERDÓN

La forma geométrica que emplea el Papa para hablar de la integración de distintos aspectos es el poliedro (EG236). Su peculiaridad es recoger varios matices sin comprometer la unidad, sino enriqueciéndola. Usaremos esta figura para hablar de algunos detalles de nuestro tema de estudio. Y es que en distintas intervenciones, el Papa Francisco desgrana aspectos específicos sobre el perdón. Cada uno de ellos muestra un lado particular, un acento. La selección que acá presentamos tienen en común una mayor extensión y es por ello por lo que les dedicamos un apartado específico. Siguen la línea que hemos encontrado en los anteriores textos, pero hilan un poco más profundo. El Papa se permite ampliar, detallar, detenerse en imágenes y ejemplos.

2.1 Dios perdona olvidando nuestro pecado

Apenas cuatro días después de su elección, en una parroquia de la Ciudad del Vaticano, habla acerca de una de las dinámicas que se encuentra detrás del perdón en Dios:

“No es fácil encomendarse a la misericordia de Dios, porque eso es un abismo incomprensible. Pero hay que hacerlo. «Ay, padre, si usted conociera mi vida, no me hablaría así». «¿Por qué, qué has hecho?». «¡Ay padre!, las he hecho gordas». «¡Mejor!». «Acude a Jesús. A él le gusta que se le cuenten estas cosas». Él se olvida, él tiene una capacidad de olvidar, especial. Se olvida, te besa, te abraza y te dice solamente: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más» (Jn 8,11)”¹⁶⁸.

¹⁶⁷ Francisco, homilía, Casa Santa Marta, 11 de noviembre de 2013, consultado el 3 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2013/documents/papa-francesco_20131111_corruptos-no.html

¹⁶⁸ Francisco, homilía, parroquia Santa Ana, Ciudad del Vaticano, 17 de marzo de 2013, consultado el 3 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130317_omelia-santa-anna.html

Contraria a la tendencia humana de permanecer girando en torno al pecado cometido, Dios con el perdón corta la cadena que ataba al que ha fallado y supo pedir clemencia. En el Año Santo, el Papa jesuita dirá: “Deseo que la indulgencia jubilar llegue a cada uno como genuina experiencia de la misericordia de Dios, la cual va al encuentro de todos con el rostro del Padre que acoge y perdona, olvidando completamente el pecado cometido”¹⁶⁹. Acoger, perdonar y olvidar son tres verbos que restituyen la dignidad y la paz a quien arrepentido busca el regreso a casa.

2.2 El perdón no es fácil

El perdón es una acción que no es fácil, como tampoco lo es limpiar y aplicar alcohol en la herida. Sin embargo, con el dolor que significa exponer dicha lesión, viene la curación. Dios nos invita a confiar en este proceso, nos enseña perdonándonos a perdonar a los demás. Reparándonos nos lleva a comprender a quien está necesitado de reparación. La oferta que nos hace Dios representa seguir sus pasos y propiciar en otras heridas, propias y ajenas, el efecto restaurador del perdón:

“Es difícil perdonar. Cuanto nos cuesta perdonar a los demás. Pensémoslo un momento... Qué gran regalo nos ha hecho el Señor enseñándonos a perdonar -o, al menos, tener la voluntad de perdonar- para experimentar en carne propia la misericordia del Padre. Hemos escuchado la parábola con la que Jesús nos enseña a perdonar (cf. Mt 18,21-35). ¿Por qué debemos perdonar a una persona que nos ha hecho mal? Porque nosotros somos los primeros que hemos sido perdonados, e infinitamente más. No hay ninguno entre nosotros, que no ha sido perdonado. Piense cada uno... pensemos en silencio las cosas malas que hemos hecho y como el Señor nos ha perdonado. La parábola nos dice justamente esto: como Dios nos perdona, así también nosotros debemos perdonar a quien nos hace mal. Es la caricia del perdón. El corazón que perdona. El corazón que perdona acaricia. Tal lejos de aquel gesto: «me lo pagarás». El perdón es otra cosa. Exactamente como en la oración que Jesús nos enseñó, el Padre Nuestro, cuando decimos: «Perdona nuestros pecados como también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo» (Mt 6,12). Las deudas son nuestros pecados ante Dios, y nuestros deudores son aquellos que nosotros debemos perdonar”¹⁷⁰.

El perdón se hace difícil pues nos asimos al dolor, como dice Tolentino Mendonça, “y exponemos las heridas como quien exhibe condecoraciones... Descubrimos cierto placer en llevar la cuenta de achaques y traiciones, y si la mía puede superar a la tuya, tanto mejor... Con frecuencia, aprovechamos el dolor para instalarnos en él. Preferimos hurgar en

¹⁶⁹ Francisco, Carta con la que se concede la indulgencia con ocasión del Jubileo extraordinario de la misericordia, 1 de septiembre de 2015, consultado el 13 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150901_lettera-indulgenza-giubileo-misericordia.html

¹⁷⁰ Francisco, discurso, VIII centenario del perdón en Asís, 4 de agosto de 2016, consultado el 13 de diciembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/august/documents/papa-francesco_20160804_assisi-santamariadegliangeli.html

la herida”¹⁷¹. Algunos parecen disfrutar con la condición de víctima, se blindan a la desgracia y viven encerrados en el esquema agresor-víctima olvidando que todos somos vulnerables, todos estamos atravesados por el sufrimiento, todos necesitamos el perdón. Por eso, “para perdonar, es necesario anhelar furiosa y pacientemente lo que (todavía) no existe. El perdón empieza por una luz diminuta”¹⁷².

2.3 El perdón es una nueva oportunidad

La acción de Dios significa nueva oportunidad. Si el peso de los propios fallos entorpece la vida, si la consecuencia de los pecados es la herida en sí y en el prójimo, la intervención de la misericordia representa rehabilitación. Este asunto lo detalla Francisco cuando habla de la acción de Jesús al perdonar: “Jesús siempre está allí, con el corazón abierto; abre de par en par esa misericordia que tiene en el corazón; perdona, abraza, entiende, se acerca: ¡así es Jesús!”¹⁷³. El amor reúne lo que el mal ha pretendido separar. Jesús, sin condiciones, retoma la relación. Procura el reencuentro y la reconciliación, incluso cuando esto representa para él sufrimiento y dolor:

“El Hijo de Dios va a la cruz sobre todo porque perdona los pecados, porque quiere la liberación total, definitiva del corazón del hombre. Porque no acepta que el ser humano consume toda su existencia con este «tatuaje» imborrable, con el pensamiento de no poder ser acogido por el corazón misericordioso de Dios. Y con estos sentimientos Jesús sale al encuentro de los pecadores, que somos todos. Así los pecadores son perdonados. No solo son tranquilizados a nivel psicológico, porque son liberados del sentimiento de culpa. Jesús hace mucho más: ofrece a las personas que se han equivocado la esperanza de una vida nueva”¹⁷⁴.

No extraña que Hannah Arendt considere que el perdón, a diferencia de otras reacciones humanas, en su sentido original de acción supone en sí misma un empezar de nuevo, una natalidad¹⁷⁵. Frente a la tentación del resentimiento y la venganza, de la acción-reacción, se produce una nueva historia, una discontinuidad en la historia.

2.4 El perdón nos pone en contacto con nuestro barro

El mal paraliza. La consecuencia del pecado es permanecer en tiniebla y muerte. Es un corte profundo en la propia historia. La tierna acogida de Dios desde el perdón es como un retoño nuevo para el árbol podado. Quien no ha vivido ese proceso, difícilmente podrá comprender y ayudar a otro que cae o ha sido lastimado. Quien se considera a sí mismo justo, por cumplidor, por recto, por

¹⁷¹ José Tolentino Mendonça, *Pequeña teología de la lentitud* (Barcelona: Fragmenta, 2017), 19. 21.

¹⁷² *Ibíd.*, 21.

¹⁷³ Francisco, audiencia general, 9 de agosto de 2017, consultado el 3 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2017/documents/papa-francesco_20170809_udienza-generale.html

¹⁷⁴ *Ibíd.*

¹⁷⁵ Cf. Hannah Arendt, *La condición humana* (Barcelona: Paidós, 1993).

su propio actuar, tiende a engañarse en los mecanismos del ego. Por ello, el Papa insiste en recordar la vulnerabilidad de nuestro barro, para permanecer en la humildad. Y al mismo tiempo tener presente el amor de Dios que perdona, y así, caídos y perdonados, nos elige para ser iglesia, para ser familia:

“Nos hace bien pensar que Dios no ha elegido como primera masa para formar su Iglesia a las personas que no se equivocaban nunca. La Iglesia es un pueblo de pecadores que experimentan la misericordia y el perdón de Dios. Pedro entendió más verdades de sí mismo cuando el gallo cantó, que de sus impulsos de generosidad, que le hinchaban el pecho, haciéndole sentir superior a los demás”¹⁷⁶.

2.5 El perdón nos conduce a la humildad

El movimiento de pasar por el pecado y la experiencia del perdón puede ser visto como un baño de sencillez y autenticidad para el creyente. Supone empequeñecimiento en el primer paso, pero ensanchamiento del corazón en el segundo. Es ruptura con la dinámica de autosuficiencia y orgullo. El Papa comparte el ejemplo del discípulo que negó a Jesús: “Pedro, que purificado en el fuego del perdón pudo decir humildemente «Señor, Tú conoces todo; Tú sabes que te quiero» (Jn 21, 17)”¹⁷⁷. El pescador perdonado, purificado por el amor, no se experimentó más como traidor y puede confirmar la fe de sus hermanos desde la humildad. Así, el perdón recibido se opone a la mezquindad del que se encierra en sí mismo o en falsas seguridades, como el hijo mayor de la parábola del Padre misericordioso (Lc15, 11-32) o el deudor perdonado que se rehúsa a perdonar (Mt18, 23-35). Este es un doble espejo para los creyentes, especialmente para la familia católica.

En el discurso que Francisco da al finalizar los trabajos del Sínodo Ordinario de la Familia, se pregunta “¿Qué significará para la Iglesia concluir este Sínodo dedicado a la familia?”¹⁷⁸ y entre las distintas respuestas que plantea, hay una vinculada con el perdón: “Significa haber afirmado que la Iglesia es Iglesia de los pobres de espíritu y de los pecadores en busca de perdón, y no sólo de los justos y de los santos, o mejor dicho, de los justos y de los santos cuando se sienten pobres y pecadores”¹⁷⁹. Parte del efecto de la medicina del perdón en la Iglesia debe ser la humildad. La actitud que nos corresponde como creyentes

¹⁷⁶ *Ibíd.*

¹⁷⁷ Francisco, homilía, profesión de fe con los obispos de la Conferencia Episcopal Italiana, 23 de mayo de 2013, consultado el 3 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130523_omelia-professio-fidei-cei.html

¹⁷⁸ Francisco, discurso en la clausura de los trabajos de la XIV Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, 24 de octubre de 2015, consultado el 3 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151024_sinodo-conclusionione-lavori.html

¹⁷⁹ *Ibíd.*

en particular y como familia eclesial en general es el reconocimiento de las propias faltas para poder acoger la gratuidad del amor divino.

2.6 El horizonte de nuestro perdón

El Santo Padre, hablando de la misericordia de Dios, da distintos matices del perdón, manifestada en Jesús:

“Una misericordia que Él ha expresado, realizado y comunicado siempre, en cada momento de su vida terrena. Encontrando a las multitudes, anunciando el Evangelio, sanando a los enfermos, acercándose a los últimos, perdonando a los pecadores, Jesús hace visible un amor abierto a todos: ¡nadie excluido!... Él se ha hecho prójimo de los últimos, comunicándoles la misericordia de Dios que es perdón, alegría y vida nueva... Cuando va a morir inocente por nosotros pecadores, Él suplica al Padre: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34). Es en la cruz que Jesús presenta a la misericordia del Padre el pecado del mundo”¹⁸⁰.

Es posible notar que en Jesús se hace visible, a través de la cruz y el perdón, el amor. Se arrebató el poder a los efectos del mal y la muerte. Si el Maestro solicita a los discípulos la disponibilidad para el perdón, es porque antes Él con su vida muestra esa apertura. Su actuar es horizonte para los creyentes. El Papa Francisco, desde la relectura del Padrenuestro, recuerda que Dios perdona y al mismo tiempo pide que perdonemos:

“Es difícil perdonar, siempre llevamos dentro un poco de amargura, de resentimiento, y cuando alguien que ya habíamos perdonado nos provoca, el rencor vuelve con intereses. Pero el Señor espera nuestro perdón como un regalo. Nos debe hacer pensar que el único comentario original al *Padre nuestro*, el que hizo Jesús, se concentre sobre una sola frase: «Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas» (Mt 6,14-15). El único comentario que hace el Señor. El perdón es la cláusula vinculante del *Padre nuestro*. Dios nos libera el corazón de todo pecado, Dios perdona todo, todo, pero nos pide una cosa: que nosotros, al mismo tiempo, no nos cansemos de perdonar a los demás. Quiere que cada uno de nosotros otorgue una amnistía general a las culpas ajenas. Tendríamos que hacer una buena radiografía del corazón, para ver si dentro de nosotros hay barreras, obstáculos para el perdón, piedras que remover. Y entonces decir al Padre: «¿Ves este peñasco?, te lo confío y te ruego por esta persona, por esta situación; aun cuando me resulta difícil perdonar, te pido la fuerza para poder hacerlo»¹⁸¹.

¹⁸⁰ Francisco, audiencia general, 6 de abril de 2016, consultado el 3 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco_20160406_audienza-generale.html

¹⁸¹ Francisco, homilía, peregrinación ecuménica a Ginebra, 21 de junio de 2018, consultado el 3 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2018/documents/papa-francesco_20180621_homelia-pellegrinaggio-ginevra.html

2.7 El perdón se aprende

El perdón en la cruz no es gratuito, ni fácil. La manifestación del mal y de la muerte dejan heridas, literalmente, en el cuerpo de Jesús. Sin embargo, el paso del perdón hace que estas llagas sangrantes en el viernes santo se conviertan en cicatrices el día de la resurrección. No se borran las heridas, pero no sangran más, ni hacen daño ya. Y desde ahí, Jesús brinda la capacidad para perdonar:

“Jesús muestra sus llagas, en las manos y en el costado: estas heridas representan el precio de nuestra salvación. El Espíritu Santo nos trae el perdón de Dios «pasando a través» de las llagas de Jesús. Estas llagas que Él quiso conservar. También en este momento Él, en el Cielo, muestra al Padre las llagas con las cuales nos rescató. Por la fuerza de estas llagas, nuestros pecados son perdonados: así Jesús dio su vida para nuestra paz, para nuestra alegría, para el don de la gracia en nuestra alma, para el perdón de nuestros pecados”¹⁸².

Esto es ejemplo, una enseñanza, para aquel que desea seguir el camino de Jesús. Los momentos de dolor y cruz traen consigo la tentación de la huida, la evitación del dolor. El Señor no esquiva el viernes santo, sino que a través de él llega a la pascua. La misericordia, el amor, el perdón, son elementos que ayudan a resucitar después del devastador paso del mal. Y esto tiene consecuencia para la comunidad creyente, pues nos convertimos en transmisores de esta noticia y propagadores de la acción de Dios. El perdón de la misma forma se vuelve un poder, una capacidad, un servicio, que se pone en acción con los demás:

“Jesús da a los Apóstoles el poder de perdonar los pecados. Es un poco difícil comprender cómo un hombre puede perdonar los pecados, pero Jesús da este poder. *La Iglesia es depositaria del poder de las llaves*, de abrir o cerrar al perdón. Dios perdona a todo hombre en su soberana misericordia, pero Él mismo quiso que quienes pertenecen a Cristo y a la Iglesia reciban el perdón mediante los ministros de la comunidad. A través del ministerio apostólico me alcanza la misericordia de Dios, mis culpas son perdonadas y se me dona la alegría. De este modo Jesús nos llama a vivir la reconciliación también en la dimensión eclesial, comunitaria”¹⁸³.

El perdón es un aprendizaje para los discípulos de Jesús, ayer y hoy. Una tarea siempre pendiente, como iglesia y como creyentes.

2.8 El amor de Dios nos da la certeza del perdón

Recibir perdón abre la puerta a la reconciliación. Brindar perdón prolonga la misericordia. El ejemplo de la mujer perdonada en el Evangelio de Lucas sirve al Papa Francisco para describir el proceso restaurativo del perdón y su relación directa con el amor. Contrario a los de corazón duro, que sin intentar comprenderla, solamente juzgan y

¹⁸² Francisco, audiencia general, 20 de noviembre de 2013, consultado el 3 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2013/documents/papa-francesco_20131120_udienza-generale.html

¹⁸³ *Ibíd.*

condenan, Jesús la atiende, recibe amor en sus detalles silenciosos y, entonces, comparte el milagro del perdón:

“Jesús encuentra a una mujer pecadora durante una comida en casa de un fariseo, suscitando el escándalo de los presentes: Jesús deja que se acerque una pecadora, e incluso le perdona los pecados, diciendo: «Sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco» (Lc 7,47). Jesús es la encarnación del Dios vivo, el que trae la vida, frente a tantas obras de muerte, frente al pecado, al egoísmo, al cerrarse en sí mismos. Jesús acoge, ama, levanta, anima, perdona y da nuevamente la fuerza para caminar, devuelve la vida. Vemos en todo el Evangelio cómo Jesús trae con gestos y palabras la vida de Dios que transforma. Es la experiencia de la mujer que unge los pies del Señor con perfume: se siente comprendida, amada, y responde con un gesto de amor, se deja tocar por la misericordia de Dios y obtiene el perdón, comienza una vida nueva”¹⁸⁴.

Para las leyes vigentes, para los presentes, esta mujer representa fracaso, impureza y pecado. Ella choca frontalmente con el ideal de la persona distinguida a quien se convida a un banquete. Recibe el rechazo de los que se consideran dignos. Leonardo Boff, en esta línea, recuerda que “Las principales parábolas de Jesús sobre el perdón y la misericordia no están dirigidas a los pecadores, sino a los piadosos y críticos de la excesiva liberalidad de Jesús o de su Dios”¹⁸⁵. No obstante, con una confianza mayor que el prejuicio de los que se consideran buenos, ella se acerca a Jesús. Para Francisco, su atrevimiento se convierte en ejemplo para encontrar el perdón:

“Cada gesto de esta mujer habla de amor y expresa su deseo de tener una certeza indestructible en su vida: la de haber sido perdonada. ¡Esta es una certeza hermosísima! Y Jesús le da esta certeza: acogiéndola le demuestra el amor de Dios por ella, precisamente por ella, una pecadora pública. El amor y el perdón son simultáneos: Dios le perdona mucho, le perdona todo, porque «ha amado mucho» (Lc 7, 47); y ella adora a Jesús porque percibe que en Él hay misericordia y no condena. Siente que Jesús la comprende con amor, a ella, que es una pecadora. Gracias a Jesús, Dios carga sobre sí sus muchos pecados, ya no los recuerda (cf. Is 43, 25). Porque también esto es verdad: cuando Dios perdona, olvida. ¡Es grande el perdón de Dios! Para ella ahora comienza un nuevo período; renace en el amor a una vida nueva”¹⁸⁶.

¹⁸⁴ Francisco, homilía, misa para la Jornada “*Evangelium Vitae*”, 16 de junio de 2013, consultado el 3 de noviembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130616_omelia-evangelium-vitae.html

¹⁸⁵ Leonardo Boff, *El Padrenuestro* (Madrid: Paulinas, 1982), 120.

¹⁸⁶ Francisco, homilía, celebración de la penitencia, 13 de marzo de 2015, consultado el 7 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150313_omelia-liturgia-penitenziale.html

2.9 El perdón da una nueva vida

El perdón no defrauda al que se acerca con corazón arrepentido, superando las barreras de los prejuicios y temores. Acercarse, acoger e intentar corresponder a la invitación de la misericordia, es la respuesta que Dios espera de su pueblo. El perdón rompe la lógica de la separación, sembrada como cizaña por el maligno. El Papa insiste: “la única cosa que realmente necesitamos en nuestra vida es ser perdonados, liberados del mal y de sus consecuencias de muerte”¹⁸⁷. Esta es la gran propuesta que acompaña la vida del cristiano: “«¡Dios es más grande que nuestro pecado!»». Y su amor es un océano en el cual nos podemos sumergir sin miedo de ser vencidos: perdonar para Dios significa darnos la certeza de que Él nunca nos abandona”¹⁸⁸. Más que un concepto, es un estilo de vida que representa novedad. Creer en el amor y el perdón hace brotar lo más profundo del cristianismo, restaurar, salvar al que ha caído:

“Nosotros pecadores con el perdón nos volvemos criaturas nuevas, llenas por el Espíritu y llenas de alegría. Entonces una nueva realidad comienza para nosotros: un nuevo corazón, un nuevo espíritu, una nueva vida. Nosotros, pecadores perdonados, que hemos acogido la gracia divina, podemos incluso enseñar a los otros a no pecar más. «Pero Padre, soy débil, yo caigo y caigo». «Pero si caes, levántate. ¡Levántate!». Cuando un niño se cae, ¿qué es lo que hace? Alza la mano a la mamá, al papá para que lo levanten. ¡Hagamos lo mismo! Si tú caes por debilidad en el pecado levanta tu mano: el Señor la toma y te ayudará a levantarte. ¡Esta es la dignidad del perdón de Dios! La dignidad que nos da el perdón de Dios es la de levantarnos, ponernos siempre en pie, porque Él ha creado al hombre y a la mujer para que estén de pie”.

Esta es la gran apuesta del cristiano. Es la fuente de su vida y al mismo tiempo es el motor que le empuja a dar vida a los demás. Francisco, siguiendo la línea de sus predecesores, ha trabajado para que la misericordia cobre nuevo impulso en el vocabulario, los escritos, la preocupación y las actitudes de la Iglesia Católica. En ese contexto, el perdón también surge como fruto maduro en el ser y quehacer eclesial. Dar un repaso a la vinculación que esta palabra tiene con Dios y nuestra vida nos permite comprender la insistencia del Papa en el tema del perdón.

¹⁸⁷ Francisco, audiencia general, 30 de marzo de 2016, consultado el 7 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco_20160330_udienza-generale.html

¹⁸⁸ *Ibíd.*

3. DIFICULTADES EN TORNO AL PERDÓN

Enzo Bianchi, en su libro *Don y perdón*, hace una descripción del duro camino del perdón y afirma que “quien ha llegado a perdonar sabe que se trata de un camino que exige discernimiento: un camino largo, porque exige tiempo; difícil, porque exige disciplina y ejercicio; muy costoso, porque exige sacrificio. Es un camino que debe corroborarse y reemprenderse”¹⁸⁹.

Es cuestión poco fácil sobrellevar el papel de víctima. La vida gira en torno a la herida recibida, en un eterno tirabuzón. El perdón representa salida, pero no siempre se encuentra la disposición para brindarlo o para acogerlo. La repercusión de la maldad cala profundo. Pueden conocerse los argumentos de la bonanza de la reconciliación, mas el corazón hace manifiesta su resistencia. El voluntarismo tiende a entorpecer el proceso, haciendo caer en la desesperación: “me obsesiono por querer perdonar”. Parte del camino es promover lo contrario, salir de sí. Repensar el papel del agresor, si me toca dar perdón. Confiar en aquel que desea reconciliarse conmigo, si soy yo el que ha hecho daño. Con todo, las resistencias pueden persistir. Algo de eso compartimos, desde las palabras del Papa Francisco, en este apartado.

3.1 Cuando el perdón no llega

El perdón es un regalo de Dios. Es su respuesta delante de nuestras caídas. Sin embargo, hay ocasiones en las que damos la espalda a ese don. En pleno ejercicio de libertad, el corazón puede decidir no cruzar la puerta que conduce al perdón¹⁹⁰. El mal llega a enquistarse de tal manera que endurece y engaña a la persona. El que no se arrepiente no es capaz de abrirse al perdón. Es lo que el Papa asevera acerca de los corruptos: “Dios no se cansa nunca de perdonar, pero el pecador a veces encuentra la valentía y pide perdón. El problema es que el corrupto se cansa de pedir perdón y olvida cómo se pide perdón: este es el problema grave”¹⁹¹.

Francisco enfatiza con palabras duras la dificultad de las personas que caen en corrupción, pero no se cierra a la esperanza: “No es capaz de pedir perdón. Es como una condena, por la que es muy difícil ayudar a un corrupto, muy difícil. Pero Dios puede hacerlo.

¹⁸⁹Enzo Bianchi, *Don y perdón. Por una ética de la compasión* (Santander: Sal Terrae, 2016), 45.

¹⁹⁰ Vale la pena detenerse en el capítulo “Las posibles resistencias internas a pedir perdón” en Jean Monbourquette e Isabelle d’Aspremont, *Pedir perdón sin Humillarse*, (Santander: Sal Terrae, 2005), 43-50. En la misma obra señala también la resistencia a acoger el perdón e incluso su rechazo: 127-134.

¹⁹¹ Francisco, discurso, conferencia durante el vuelo de regreso a Roma, 10 de septiembre de 2017, consultado el 7 de enero de 2019,

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170910_viaggioapostolico-colombia-voloritorno.html

Yo rezo por esto”¹⁹². Al ir perdiendo la humildad nos experimentamos autosuficientes. Lejos de humanizarnos, nos hinhamos de orgullo y soberbia. Esto nos aparta de lo mejor de nosotros mismos y también de la reconciliación.

Todos cometemos errores en el camino. Dar y recibir perdón representa ir dejándolos atrás, no llevarlos más a costas. Sin embargo, nos cuesta hacerlo. El Papa afirmará que “cuando alguien se olvida de la necesidad que tiene de perdón, lentamente se olvida de Dios, se olvida de pedir perdón y no sabe perdonar”¹⁹³. Cerrarse al don es privarse de los frutos. No se puede dar lo que nunca se ha recibido. Y al seguir aguantando tal peso, es usual querer descargarlo siendo duro con los demás: “quien no sabe perdonar termina como estos doctores del Evangelio: es una gran condenador, que siempre acusa”¹⁹⁴.

El Papa Bergoglio reseña el perfil de esta transformación: “El corrupto suele perseguirse de manera inconsciente, y es tal la irritación que le produce esta autopersecución que la proyecta hacia los demás y, de autoperseguido, se transforma en perseguidor”¹⁹⁵. Una explicación más detallada de esta cerrazón la da Francisco como respuesta a una periodista que le cuestiona respecto a los sacerdotes que han hecho daño y no han pedido perdón:

“Si una persona ha hecho mal, es consciente de lo que ha hecho y no pide perdón, yo le pido a Dios que lo tenga en cuenta. Yo lo perdono, pero él no recibe el perdón, está cerrado al perdón. O sea, una cosa es dar el perdón –todos estamos obligados a perdonar, porque todos fuimos perdonados–, pero otra cosa es recibir el perdón. Y si ese sacerdote está cerrado al perdón, no lo recibe, porque él cerró la puerta con la llave desde adentro. Y lo que queda es rezar para que el Señor le abra esa puerta. O sea, dar el perdón –hay que estar dispuestos–, pero no todos lo pueden recibir, no lo saben recibir, o no están dispuestos a recibirlo. Es duro lo que estoy diciendo. Y así se explica que haya gente que termine su vida de modo dura, mal, sin recibir la caricia de Dios”¹⁹⁶.

Hay de por medio un aspecto de voluntad para acoger el perdón. En línea con el amor y la salvación, siguen siendo oferta. Representan salida, sanación, pero no van en contra de la libertad de la persona. Cada uno de nosotros decide participar -o no- del perdón. El Papa da el signo de una doble puerta para ejemplificarlo:

¹⁹² *Ibíd.*

¹⁹³ Francisco, homilía, santa misa con los frailes capuchinos, Basílica Vaticana, 9 de febrero de 2016, consultado el 7 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco_20160209_omelia-frati-cappuccini.html

¹⁹⁴ *Ibíd.*

¹⁹⁵ Jorge Mario Bergoglio, Papa Francisco, *Corrupción y pecado*, 2ª ed. (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2013), 17.

¹⁹⁶ Francisco, discurso, conferencia de prensa durante el viaje de regreso a Roma, 27 de septiembre de 2015, consultado el 7 de enero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150927_usa-conferenza-stampa.html

“Existe, en cambio, una puerta cerrada ante el perdón del Señor, la de la *resignación*. La resignación es siempre una puerta cerrada. La experimentaron los discípulos, que en la Pascua constataban amargamente que todo había vuelto a ser como antes... Hay otra puerta cerrada, a veces blindada: *nuestro pecado*, el mismo pecado. Cuando cometo un pecado grande, si yo -con toda honestidad- no quiero perdonarme, ¿por qué debe hacerlo Dios? Esta puerta, sin embargo, está cerrada solo de una parte, la nuestra; que para Dios nunca es infranqueable”¹⁹⁷.

En ambas “puertas” notamos la importancia de la actitud del corazón humano: es clave no dejarse guiar por la resignación, ni por el pecado, que hace sentirnos indignos del perdón. Rehusarse es la única forma de no experimentar la misericordia de Dios. El Papa, hace referencia al pecado que Dios no perdona (Mc3,29) y lo identifica con este corazón cerrado. En la homilía en Santa Marta lo señala: “«El Señor perdona todo -explicó Francisco- pero quien dice estas cosas está cerrado al perdón, no quiere ser perdonado, no se deja perdonar». Precisamente «esto es lo malo de la blasfemia contra el Espíritu Santo: no dejarse perdonar, porque se reniega la unción sacerdotal de Jesús que hizo el Espíritu Santo»”¹⁹⁸. La misión de la moral acá, en clave profética, es continuar denunciando el mal y anunciando el bien. Representa desenmascarar los mecanismos que engañan y señalar la senda de conversión y reparación. Eduardo López Azpitarte recuerda que nos jugamos nuestra realización en este intento:

“Frente a la llamada de otros bienes apetecibles y gustosos, pero que ponen en peligro la consecución de este proyecto, el valor ético aparece como una defensa y un grito de alerta contra esos posibles engaños y como un punto de referencia básico para no desviarnos de nuestra opción fundamental”¹⁹⁹.

La palabra de Dios motiva al creyente a develar la dinámica de la maldad. La autosuficiencia, la cerrazón, son cizaña cotidiana. El perdón de Dios siempre llega, pero corre el riesgo de encontrar su semilla asfixiada si se no se le permite crecer, si encuentra con cerrojo la puerta del corazón.

¹⁹⁷ Francisco, homilía, santa misa de la Divina Misericordia, Plaza de San Pedro, 8 de abril de 2018, consultado el 5 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2018/documents/papa-francesco_20180408_omelia-divina-misericordia.html

¹⁹⁸ Francisco, homilía, Casa Santa Marta, 23 de enero de 2017, consultado el 5 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2017/documents/papa-francesco-cotidie_20170123_tres-maravillas.html

¹⁹⁹ Eduardo López Azpitarte, *Hacia una nueva visión de la ética cristiana* (Santander: Sal Terrae, 2003), 115-116.

3.2 Cuando cuesta perdonar

El perdón es un fenómeno complejo y hay diferentes tipos de clasificación²⁰⁰. El impacto que produce una ofensa hace variar el intento de solución: no es lo mismo disculparse por un olvido en el día a día, que hacerlo si hay muerte de por medio. Cuando la herida provocada es muy grande, es difícil brindar perdón. El Papa Francisco indica: “Cuántas veces me han dicho: «Padre, no puedo perdonar al vecino, al compañero de trabajo, la vecina, la suegra, la cuñada». Todos hemos escuchado esto: «No puedo perdonar»”²⁰¹. La resistencia es natural. No obstante, el perdón recibido de parte de Dios es probablemente la mejor motivación para intentarlo. Dar pequeños pasos, desear perdonar ya es un buen comienzo. Es al menos querer renunciar a las consecuencias que el mal dejó a su paso. Significa intentarlo no solo con las propias fuerzas, con la propia voluntad, sino pidiendo también la gracia de Dios, que llega adonde no podemos por nosotros mismos:

“Pero, ¿cómo se puede pedir a Dios que nos perdone, si después nosotros no somos capaces del perdón? Perdonar es algo grande y, sin embargo, no es fácil perdonar, porque nuestro corazón es pobre y con sus fuerzas no lo puede hacer. Pero si nos abrimos a acoger la misericordia de Dios para nosotros, a su vez somos capaces de perdón”²⁰².

Y en ese momento, acogiendo la misericordia, nos experimentamos instrumentos de Dios para poder perdonar a otros. Adonde por los propios medios no se logra, con su auxilio se consigue. No se subestima el impacto de la herida, ni lo profundo del dolor, pero se advierte la certeza de que su perdón es mayor. En Colombia, el Papa recoge sentidas palabras de personas que han vivido el conflicto interno y comparte:

“Gracias por aceptar tanto despojo, por saber que uno quedó sin nada y que aun lo que podía hacer todavía no lo logra... pero proclamar delante de todos esa frase que nunca me la voy a olvidar: «*Dios perdona en mí*». Son muchos los que no pueden perdonar todavía, pero hoy recibimos una lección de teología, de alta teología: *Dios perdona en mí*. Basta dejar que Él haga. Y toda Colombia tendría que abrir sus puertas como las abrió este hospital de campo. Y dejar que entre Él, y que Él perdone en uno. Darle lugar: «Mirá, yo no puedo, pero hacelo vos». La reconciliación concreta con la verdad, la justicia y la misericordia sólo la puede hacer Él. Que la haga. Y nosotros aprenderemos, detrás de Él, a hacerla”²⁰³.

²⁰⁰ Breve y acertada es la descripción en María Prieto Ursúa, *Perdón y Salud, Introducción a la psicología del perdón* (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2017), 29-31.

²⁰¹ Francisco, audiencia general, 16 de diciembre de 2015, consultado el 5 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20151216_udienza-generale.html

²⁰² *Ibíd.*

²⁰³ Francisco, discurso, palabras en la nunciatura apostólica, Bogotá, 8 de septiembre de 2017, consultado el 5 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170908_viaggioapostolico-colombia-nunziatura.html

El perdón de Dios se vuelve ejemplo para que nosotros podamos igualmente brindar perdón, por difícil que sea la situación.

3.3 Tres historias donde no hay perdón

El no-perdón es una posibilidad. Mounbourquette y d'Aspremont sostienen que “cualesquiera que sean sus motivos, el ofendido conserva siempre el derecho a conceder o negar el perdón al ofensor”²⁰⁴. Enfrentarse a situaciones profundamente duras conduce a la pregunta sobre lo imperdonable²⁰⁵. No es el lugar para detenernos sobre este tema, pero mencionamos ciertas narraciones de Francisco donde no hay perdón y veremos qué pretende señalar con eso.

De hecho, es poco usual encontrar anécdotas de un Papa que refieran a la ausencia de perdón. Recolectamos tres, que sirven puntualmente para dar énfasis al mensaje que desea transmitir. El primer ejemplo es durante el viaje apostólico a Egipto en el año 2017. Francisco habla de la importancia de dicho país para promover la paz en la región. Usa palabras contundentes para aquellos que son incoherentes en esa búsqueda: “Tenemos el deber de afirmar juntos que la historia no perdona a los que proclaman la justicia y en cambio practican la injusticia; no perdona a los que hablan de igualdad y desechan a los diferentes”²⁰⁶. El recurso literario lo emplea para enfatizar que la verdad y el tiempo pondrán sobre la mesa las intenciones torcidas.

En la sede romana de la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), el Papa brinda un segundo ejemplo donde no hay perdón: “Recuerdo una frase que escuché de un anciano hace muchos años, Dios siempre perdona... las ofensas, los maltratos, Dios siempre perdona, los hombres perdonamos a veces, la tierra no perdona nunca. Cuidar a la hermana tierra, la madre tierra para que no responda con la destrucción”²⁰⁷. La anécdota sirve de amonestación de la sabiduría popular ante la cultura que hace daño a la *casa común*.

El tercer ejemplo es -curiosamente- respecto a los sacerdotes. Hablando con curas y seminaristas residentes en Roma, les advierte de ciertas cuestiones que el pueblo no está dispuesto a pasar por alto:

²⁰⁴ J. Mounbourquette e I. Aspremont, *Pedir perdón sin humillarse* (Santander: Sal Terrae, 2005), 131.

²⁰⁵ Sobre lo imperdonable es valioso el aporte de Mariano Crespo, *El Perdón. Una investigación Filosófica*, 2ª ed. (Madrid: Encuentro, 2016), 86-88.

²⁰⁶ Francisco, discurso, encuentro con las autoridades, Egipto, 28 de abril de 2017, consultado el 5 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/april/documents/papa-francesco_20170428_egitto-autorita.html

²⁰⁷ Francisco, discurso, visita a la sede de la FAO, Roma, 20 de noviembre de 2014, consultado el 15 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/november/documents/papa-francesco_20141120_visita-fao.html

“El pueblo de Dios te perdona muchas cosas: te perdona si has tenido una caída, afectiva, te lo perdona. Te perdona si has tenido un caída con un poco de vino, te lo perdona. Pero no te perdona si eres un pastor apegado al dinero, si eres un pastor vanidoso que no trata bien a la gente. Porque el vanidoso no trata bien a la gente. Dinero, vanidad y orgullo. Los tres escalones que nos llevan a todos los pecados. El pueblo de Dios entiende nuestras debilidades, y las perdona; pero estas dos, ¡no las perdona! El apego al dinero no lo perdona en el pastor. Y no tratarles bien a ellos, no lo perdonan. Es curioso, ¿no? Estos dos defectos, debemos luchar para no tenerlos”²⁰⁸.

Que la historia, la naturaleza y el pueblo de Dios “no perdonen” ciertas cosas es un argumento de Francisco como denuncia profética frente a aquello que hace daño. Las tres tienen en común la incoherencia del corazón que pudiendo sembrar justicia, recrea la violencia; teniendo la capacidad de transmitir vida, disemina devastación y muerte; pudiendo servir a los demás, se encierra en sí mismo. El no-perdón en estas circunstancias es una seria advertencia para evitar actitudes destructivas. Constituyen llamada a la conversión del género humano.

²⁰⁸ Francisco, discurso, diálogo con los estudiantes de los colegios pontificios y residencias sacerdotales de Roma, 12 de mayo de 2014, consultado el 15 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/may/documents/papa-francesco_20140512_pontifici-collegi-convitti.html

CAPÍTULO IV: LOS LUGARES, LAS ACCIONES Y LOS GESTOS DEL PERDÓN DEL PAPA FRANCISCO

1. LOS LUGARES DEL PERDÓN

1.1 Dos tipos de santuario

Las homilias del Cardenal Bergoglio en Buenos Aires muestran al menos tres lugares en los que el perdón se propicia. La familia, la parroquia y el santuario son espacios reales que estimulan esta actitud. En las intervenciones como Papa, es posible reconocer nuevamente la mirada hacia estos areópagos de la reconciliación. Por ejemplo, en el año 2018, en Trujillo, Perú, habla del santuario como lugar donde se hace presente el perdón. Sabemos la estima que tiene el Papa por el Documento de Aparecida²⁰⁹. Retoma sus palabras para afirmar que “en esos santuarios, «muchos peregrinos toman decisiones que marcan sus vidas. Esas paredes contienen muchas historias de conversión, de perdón y de dones recibidos, que millones podrían contar»”²¹⁰. Estos lugares santos son sitios que inspiran, que mueven a los creyentes, que les animan en la fe.

Durante el viaje realizado al Paraguay, también señala el santuario como espacio privilegiado con Dios, con María, con el prójimo y particularmente con el perdón: “En un santuario los hijos nos encontramos con nuestra Madre y entre nosotros recordamos que somos hermanos. Es un lugar de fiesta, de relaciones, de familia. Venimos a presentar

²⁰⁹ Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. *V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo* (Bogotá: San Pablo, 2007). El Papa Francisco se refiere al No.260.

²¹⁰ Francisco, discurso, encuentro con sacerdotes, religiosos y seminaristas de las circunscripciones eclesiales del norte del Perú, 20 de enero de 2018, consultado el 5 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180120_peru-trujillo-religiosi.html

nuestras necesidades, venimos a agradecer, a pedir perdón y a volver a empezar”²¹¹. El Papa Francisco valora positivamente la piedad popular, sabe que lleva el Evangelio al corazón de muchos cristianos. Y en ella, el santuario es sitio para el reencuentro, para la “carga de baterías” espirituales, para sentirse acogido y experimentar fuerzas nuevas, incluso para pedir perdón y perdonar.

Por otra parte, hay un lugar clave desde donde el Papa habla con intensidad sobre el perdón: la cárcel. Sabe que ahí hay personas heridas por el mal, que han perdido la esperanza y la fe. En sus múltiples visitas, les recuerda la dignidad de hijos de Dios. También les anuncia la oferta de la misericordia:

“Todos cometemos errores en la vida. Y todos debemos pedir perdón por estos errores y hacer un camino de reinserción, para no cometerlos más. Algunos hacen este camino en la propia casa, en el propio trabajo; otros, como vosotros, en un centro penitenciario... Y cuando vamos a pedir perdón al Señor de nuestros pecados, de nuestros errores, Él nos perdona siempre, no se cansa nunca de perdonar. Nos dice: «desanda este camino, porque no te hará bien ir por aquí». Y nos ayuda... Hay algo hermoso, cuando el Señor nos perdona no dice: «Yo te perdono, ¡arréglatelas!». No, Él nos perdona, nos toma de la mano y nos ayuda a seguir adelante en este camino de la reinserción, en la propia vida personal y también en la vida social. Esto lo hace con todos nosotros. Pensar que el orden interior de una persona se corrija solamente «a bastonazos» -no sé si se dice así-, que se corrija solamente con el castigo, esto no es de Dios, esto es un error”²¹².

Los centros penitenciarios corren el riesgo de reducirse a lugares de solo cumplimiento de sentencias. Permanecer detenido sería contraproducente si no se realiza proceso de maduración. Desde la fe, creemos que palabras como misericordia y perdón son vitales en estas instituciones: para dar y recibir. Cuando el Papa habla a personas que se encuentran en este tipo de centros, usa el tema del perdón de Dios como camino de reinserción:

“Cuando esta finalidad se descuida, la ejecución de la pena se degrada a un instrumento de sólo castigo o venganza social, a su vez perjudicial para el individuo y para la sociedad. Y Dios no hace esto con nosotros. Dios, cuando nos perdona, nos acompaña y nos ayuda en el camino. Siempre. Incluso en las cosas pequeñas. Cuando vamos a confesarnos, el Señor nos dice: «Yo te perdono. Pero ahora ven conmigo». Y Él nos ayuda a retomar el camino. Jamás condena. Jamás sólo perdona, sino que perdona y acompaña. Además somos frágiles

²¹¹ Francisco, homilía, Santuario mariano de Caacupé, Paraguay, 11 de julio de 2015, consultado el 5 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150711_paraguay-omelia-caacupe.html

²¹² Francisco, discurso, encuentro con los reclusos, centro penitenciario, Isernia, 5 de julio de 2014, consultado el 5 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/july/documents/papa-francesco_20140705_molise-detenuti.html

y debemos volver a la confesión, todos. Pero Él no se cansa. Siempre nos vuelve a tomar de la mano. Este es el amor de Dios, y nosotros debemos imitarlo. La sociedad debe imitarlo”²¹³.

En el contexto del Año Jubilar, el Papa Bergoglio se dirige con hermosas palabras a todos aquellos que permanecen en la cárcel. Desea que la misericordia llegue a ellos, que muchas veces se sienten olvidados por la sociedad e incluso por Dios. Les mueve a abrir los ojos frente a los errores cometidos, pero sin olvidar la puerta del amor y el perdón:

“Sabemos que ante Dios nadie puede considerarse justo (cf. *Rm*2,1-11). Pero nadie puede vivir sin la certeza de encontrar el perdón. El ladrón arrepentido, crucificado junto a Jesús, lo ha acompañado en el paraíso (cf. *Lc* 23,43). Ninguno de vosotros, por tanto, se encierre en el pasado. La historia pasada, aunque lo quisiéramos, no puede ser escrita de nuevo. Pero la historia que inicia hoy, y que mira al futuro, está todavía sin escribir, con la gracia de Dios y con vuestra responsabilidad personal. Aprendiendo de los errores del pasado, se puede abrir un nuevo capítulo de la vida. No caigamos en la tentación de pensar que no podemos ser perdonados. Ante cualquier cosa, pequeña o grande, que nos reproche el corazón, sólo debemos poner nuestra confianza en su misericordia, pues «Dios es mayor que nuestro corazón» (*1Jn* 3,20)”²¹⁴.

El obispo de Roma hace una conexión entre fe y perdón, como respuesta por las heridas que la violencia y el mal dejan en el corazón humano. La maldad puede sembrar caos, pero la persona que cree no puede resignarse. Incluso en la cárcel. Lo que parece irrealizable para nosotros solos, es posible contando con Dios:

“La fe, incluso si es pequeña como un grano de mostaza, es capaz de mover montañas (cf. *Mt* 17,20). Cuantas veces la fuerza de la fe ha permitido pronunciar la palabra *perdón* en condiciones humanamente imposibles. Personas que han padecido violencias o abusos en sí mismas o en sus seres queridos o en sus bienes. Sólo la fuerza de Dios, la misericordia, puede curar ciertas heridas. Y donde se responde a la violencia con el perdón, allí también el amor que derrota toda forma de mal puede conquistar el corazón de quien se ha equivocado. Y así, entre las víctimas y entre los culpables, Dios suscita auténticos testimonios y obreros de la misericordia”²¹⁵.

Decir a los encarcelados que no son olvidados de Dios, insistirles en la dignidad de hijos, invitarles a confiar en la fuerza sanadora del perdón, son destellos de luz donde muchos perciben solamente oscuridad. La cárcel puede convertirse en santuario cuando después de un largo peregrinar la persona se encuentra consigo misma, con Dios, con el prójimo y en este encuentro hay perdón y misericordia. La fe, el amor, la esperanza, pueden

²¹³ Francisco, discurso, visita a los reclusos, al personal del centro penitenciario y a sus familias, Plaza de la cárcel de Castrovillari, 21 de junio de 2014, consultado el 15 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/june/documents/papa-francesco_20140621_visita-pastorale-cassano-carcere.html

²¹⁴ Francisco, homilía, jubileo de los presos, Basílica Vaticana, 6 de noviembre de 2016, consultado el 5 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco_20161106_giubileo-omelia-carcerati.html

²¹⁵ *Ibíd.*

transformar un centro penitenciario inundado de desesperación en universidad del bien. La cárcel es un lugar para esparcir y abonar la semilla del perdón.

1.2 La familia y el perdón

Desde el inicio de su ministerio al frente de la Iglesia, el Papa Francisco ha manifestado la importancia de la institución familiar. En ella está la esperanza eclesial y social. Sin embargo, también experimenta los errores de sus miembros, sus caídas y dificultades. Javier de la Torre señala esta doble posibilidad:

“La familia no es siempre una bendición, sino [a veces también es] una fuente de conflictos. Y muchos de esos conflictos tienen que ver con valores morales, con valores evangélicos: no se trata por igual a unos y a otros, se insulta, se margina, se menosprecia, (...) se sufre violencia, se abusa, se maltrata, se explota. Hay muchas situaciones críticas «internas» a la familia que son poco evangélicas. A estas situaciones llega también el Evangelio y tiene que decir una palabra de alivio y salvación”²¹⁶.

Una respuesta evangélica ante algunas de estas situaciones es el perdón, que representa consuelo en el hogar. Es un don -recibido y también compartido- que disminuye tensiones, fortalece vínculos y reanima la paz en los miembros de casa. Es un don que se expresa en pequeños actos:

“El perdón es un regalo especial de Dios que cura nuestras heridas y nos acerca a los demás y a él. Gestos pequeños y sencillos de perdón, renovados cada día, son la base sobre la que se construye una sólida vida familiar cristiana. Nos obligan a superar el orgullo, el desapego y la vergüenza, y a hacer las paces”²¹⁷.

La familia también es un lugar para el perdón. Pero no es algo dado de modo automático, sino que se edifica desde el amor. Con lenguaje sencillo, el Papa Francisco lo recuerda: “la familia es un gran gimnasio de entrenamiento en el don y en el perdón recíproco sin el cual ningún amor puede ser duradero. Sin entregarse y sin perdonarse el amor no permanece, no dura”²¹⁸. El amor y el perdón son temas esenciales en la familia. Significan tarea para cada uno de sus miembros: estas acciones se buscan, se disfrutan, pero igualmente se conquistan con esfuerzo. La familia se convierte en el lugar “donde los

²¹⁶ Francisco Javier de la Torre, *Jesús de Nazaret y la familia* (Madrid: San Pablo, 2014), 14-15.

²¹⁷ Francisco, discurso, fiesta de las familias, Dublín, 25 de agosto de 2018, consultado el 15 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/august/documents/papa-francesco_20180825_dublino-irlanda-festafamiglie.html

²¹⁸ Francisco, audiencia general, 4 de noviembre de 2015, consultado el 5 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20151104_udienza-generale.html

desacuerdos o incluso los conflictos deben ser superados no con la fuerza, sino con el diálogo, el respeto, la búsqueda del bien del otro, la misericordia y el perdón”²¹⁹.

De hecho este trabajo suele ser silencioso y muchas veces no caemos en cuenta de ello: “Necesitamos que otros nos aconsejen, nos perdonen, nos aguanten y recen por nosotros. La familia es la que practica estas obras de misericordia de manera tan ajustada y desinteresada que no se nota”²²⁰. Las pequeñas acciones cotidianas hacen familia y forman a cada uno de sus miembros. El aprendizaje del perdón es una asignatura clave. Si los errores y caídas son como grietas del edificio, la reconciliación representa su reparación. En la familia aprendemos a ignorar o a subsanar estas grietas.

En ciertas ocasiones no es cuestión de una profunda reconstrucción, pero sí de constante mantenimiento. Los gestos de cercanía, los detalles positivos, la calidez, van tejiendo un hogar sólido. Y ahí, de la misma manera, está el perdón: “Para un hijo no existe enseñanza y testimonio mayor que ver a sus padres que se aman con ternura, se respetan, son amables entre ellos, se perdonan mutuamente”²²¹. El Papa sabe que hay conflictos en la cotidianidad de la familia, pero señala que es vital no enquistarse en ellos. Seguir avanzando y creciendo en casa:

“La cosa más importante es caminar juntos, colaborando, ayudándose mutuamente; pedir disculpas, reconocer los propios errores y pedir perdón, pero también aceptar las disculpas de los demás perdonando -¡cuán importante es esto!-. A veces pienso en los matrimonios que después de muchos años se separan. «Eh... no, no nos entendemos, nos hemos separado». Tal vez no han sabido pedir disculpas a tiempo. Tal vez no han sabido perdonar a tiempo. A los recién casados les doy siempre este consejo: «Reñid lo que queráis. Si vuelan los platos, dejadlos. Pero nunca acabar el día sin hacer las pases (sic). ¡Nunca!». Si los matrimonios aprenden a decir: «Perdona, estaba cansado», o sólo un gesto: esta es la paz; y retomar la vida al día siguiente. Este es un buen secreto, y evita estas separaciones dolorosas”²²².

²¹⁹ Francisco, mensaje para la celebración de la 50 Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2017, consultado el 5 de febrero de 2019,

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20161208_messaggio-l-giornata-mondiale-pace-2017.html

²²⁰ Francisco, discurso, retiro espiritual con ocasión del jubileo de los sacerdotes, tercera meditación, 2 de junio de 2016, consultado el 5 de febrero de 2019,

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/june/documents/papa-francesco_20160602_giubileo-sacerdoti-terza-meditazione.html

²²¹ Francisco, discurso a la Asamblea diocesana de Roma, Plaza de San Pedro, 14 de junio de 2015, consultado el 5 de febrero de 2019,

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/june/documents/papa-francesco_20150614_convegno-diocesi-roma.html

²²² Francisco, discurso, encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de consejos pastorales, Asís, 4 de octubre de 2013, consultado el 5 de febrero de 2019,

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/october/documents/papa-francesco_20131004_clero-assisi.html

Es posible notar que la misericordia y el amor se convierten en herramientas para mantener la salud familiar. Como fruto de ellas, el perdón se aprende gracias a aquellos que nos aman. De la misma manera se enseña la corresponsabilidad en la familia: comprensión, bondad, apoyo y ayuda recíprocos. Por ello Francisco dirá: “En el seno de la familia es donde se nos educa al perdón, porque se tiene la certeza de ser comprendidos y apoyados no obstante los errores que se puedan cometer”²²³. La familia también en cuestiones de fe sigue siendo la primera escuela para la vida.

El Papa Bergoglio tiene claro que los vínculos familiares deben propiciarse y fortalecerse. En múltiples ocasiones da pequeños consejos para el cuidado de la familia. Se ha convertido en “clásica” su intervención desde las “tres palabras”, entre las que incluye el perdón:

“«Permiso», «gracias», «perdón» ... Estas palabras abren camino para vivir bien en la familia, para vivir en paz. Son palabras sencillas, pero no tan sencillas de llevar a la práctica. Encierran una gran fuerza: la fuerza de custodiar la casa, incluso a través de miles de dificultades y pruebas; en cambio si faltan, poco a poco se abren grietas que pueden hasta hacer que se derrumbe”²²⁴.

El Papa confía en los procesos que generan las pequeñas acciones y esto lo transmite a las familias. El perdón es uno de esos gestos que forjan vida: “En la casa donde no se pide perdón comienza a faltar el aire, las aguas comienzan a verse estancadas. Muchas heridas de los afectos, muchas laceraciones en la familias comienzan con la pérdida de esta preciosa palabra: «Perdóname»”²²⁵. El aprendizaje y el cultivo de la reconciliación abona la relación sólida entre los miembros del hogar.

El perdón en el ámbito familiar refleja el perdón en la vida cotidiana, el perdón ordinario, el que acontece todos los días, el que busca restablecer constantemente de nuevo la relación, la alianza familiar. Por eso, la familia nos enseña que no hay que ver el perdón como algo excepcional²²⁶. De hecho, lo podemos hacer a todas horas.

1.3 Sacramentos y perdón

En el ministerio episcopal en Argentina, el cardenal Jorge Bergoglio hace recuento de los sacramentos que conducen al perdón. Al frente de la Iglesia Católica, vuelve sobre dicha idea y enfatiza estos momentos de gracia, donde la misericordia encuentra canal.

²²³ Francisco, homilía, santa misa para las familias, 27 de diciembre de 2015, consultado el 15 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20151227_omelia-santa-famiglia.html

²²⁴ Francisco, audiencia general, 13 de mayo de 2015, consultado el 15 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150513_udiencia-generale.html

²²⁵ *Ibíd.*

²²⁶ Cf. Francesc Torralba, *La lógica del don* (Madrid: Khaf, 2012), 99.

Recuerda que el bautismo, el primero de ellos, contiene una dimensión que incluye el perdón:

“La misión de la Iglesia es evangelizar y perdonar los pecados a través del sacramento bautismal... En el sacramento del Bautismo se perdonan todos los pecados, el pecado original y todos los pecados personales, como también todas las penas del pecado. Con el Bautismo se abre la puerta a una efectiva novedad de vida que no está abrumada por el peso de un pasado negativo, sino que goza ya de la belleza y la bondad del reino de los cielos... Esta intervención salvífica no quita a nuestra naturaleza humana su debilidad -todos somos débiles y todos somos pecadores-; y no nos quita la responsabilidad de pedir perdón cada vez que nos equivocamos. No puedo bautizarme más de una vez, pero puedo confesarme y renovar así la gracia del Bautismo”²²⁷.

El Papa llegará a decir que “el Sacramento de la Penitencia o Confesión es, en efecto, como un «segundo bautismo», que remite siempre al primero para consolidarlo y renovarlo”²²⁸. Hemos recibido perdón en el bautismo, pero lo volveremos a experimentar cada vez que nos acerquemos a la reconciliación sacramental. Es una doble confianza en el corazón del creyente: “Todos nosotros fuimos perdonados en el bautismo y todos nosotros somos perdonados o seremos perdonados cada vez que nos acercamos al sacramento de la penitencia”²²⁹. Así, la confesión es lugar para tener experiencia de la sanación de Dios. Francisco se lo dice a los jóvenes respecto a Cristo: “Él te acoge en el Sacramento del perdón, con su misericordia cura todas las heridas del pecado. No le tengas miedo a pedirle perdón”²³⁰.

Hay además otro momento de gracia que tiene que ver con el perdón. El Papa dirá que “la Eucaristía no es un premio para los buenos, sino que es la fuerza para los débiles, para los pecadores. Es el perdón, es el viático que nos ayuda a dar pasos, a caminar”²³¹. La Misa también es espacio para la reconciliación. Al inicio, la liturgia lo propicia. Experimentarse pecadores y necesitados es parte de nuestra actitud al participar de la fracción del pan: “Si cada uno de nosotros no se siente necesitado de la misericordia de Dios, no se siente pecador, es mejor que no vaya a misa. Nosotros vamos a misa porque

²²⁷ Francisco, audiencia general, 13 de noviembre de 2013, consultado el 7 de marzo de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2013/documents/papa-francesco_20131113_udienza-generale.html

²²⁸ *Ibíd.*

²²⁹ Francisco, audiencia general, 21 de marzo de 2018, consultado el 7 de marzo de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2018/documents/papa-francesco_20180321_udienza-generale.html

²³⁰ Francisco, discurso, fiesta de acogida a los jóvenes, Río de Janeiro, 25 de julio de 2013, consultado el 7 de marzo de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130725_gmg-giovani-rio.html

²³¹ Francisco, homilía, solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Roma, 4 de junio de 2015, consultado el 7 de marzo de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150604_omelia-corporis-domini.html

somos pecadores y queremos recibir el perdón de Dios, participar en la redención de Jesús, en su perdón”²³².

La unción de los enfermos, de la misma forma, es un sacramento que se relaciona con el perdón. Francisco recuerda que ante tal necesidad “Es necesario llamar al sacerdote junto al enfermo y decir: «vaya, le dé la unción, bendígale». Es Jesús mismo quien llega para aliviar al enfermo, para darle fuerza, para darle esperanza, para ayudarle; también para perdonarle los pecados”²³³.

Además de estos cuatro, también es posible mencionar el Orden Sacerdotal, en cuanto canal de reconciliación. El sacerdote tiene la tarea de administrar el perdón en el nombre de Dios, sin olvidar un detalle esencial: “Un confesor que reza sabe bien que es él mismo el primer pecador y el primer perdonado. No se puede perdonar en el sacramento sin la conciencia de haber sido perdonado antes”²³⁴. El pecador perdonado tiene el corazón habilitado para compartir misericordia. Por ello, en el contexto del año jubilar, el Papa Francisco se dirige a los sacerdotes y les recuerda:

“El confesor debe ser un padre. Está en el lugar de Dios Padre. El confesor debe acoger a las personas que se acercan a él para reconciliarse con Dios y ayudarles en el camino de esta reconciliación que estamos haciendo. Es un ministerio muy bello: no es una sala de tortura ni un interrogatorio, no, es el Padre que recibe y acoge a esta persona y perdona”²³⁵.

El Papa Francisco en diversas ocasiones enfatiza en el corazón de pastor que el sacerdote debe cultivar. Su ministerio parte del reconocimiento como pecador perdonado. Es transmisor de la buena nueva, porque anteriormente la ha vivido en carne propia: “Con el sacramento de penitencia perdonaréis los pecados en el nombre de Cristo y de la Iglesia. Y aquí me detengo para pedirlos: por favor, no os canséis de ser misericordiosos. Pensad en vuestros pecados, en vuestras miserias que Jesús perdona. Sed misericordiosos”²³⁶. Todos recibimos el perdón de Dios de manera inmerecida y estamos llamados a ser como Él,

²³² Francisco, audiencia general, 12 de febrero de 2014, consultado el 7 de marzo de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2014/documents/papa-francesco_20140212_udienza-generale.html

²³³ Francisco, audiencia general, 26 de febrero de 2014, consultado el 7 de marzo de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2014/documents/papa-francesco_20140226_udienza-generale.html

²³⁴ Francisco, discurso a los participantes del XXVIII Curso sobre el fuero interno, 17 de marzo de 2017, consultado el 7 de marzo de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/march/documents/papa-francesco_20170317_corso-foro-interno.html

²³⁵ Francisco, audiencia jubilar, 30 de abril de 2016, consultado el 7 de marzo de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco_20160430_udienza-giubilare.html

²³⁶ Francisco, homilía, santa misa con ordenaciones sacerdotales, Basílica Vaticana, 22 de abril de 2018, consultado el 7 de marzo de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2018/documents/papa-francesco_20180422_omelia-ordinazioni-sacerdotali.html

generosos y misericordiosos con los demás. El sacerdote, por su ministerio, es de manera particular instrumento de este perdón.

Las palabras del Papa recuerdan las intuiciones de Bernhard Häring:

“El sacerdote es un pecador llamado a la santidad. Solo podrá aliviar a los otros pecadores en la medida que él mismo haya atravesado el mar Rojo del arrepentimiento, de la contrición y de la humildad... El confesor que solo piensa en los penitentes como «vosotros, los pecadores», no puede ser un buen confesor. El buen confesor es uno que, dándose bien cuenta de lo que dice, ora con la Iglesia entera: «Perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores»²³⁷.

2. EL PERDÓN EN ACCIÓN

Hemos hecho referencia a múltiples formas de reconocer el perdón. Sabemos que es un regalo de Dios y a la vez es una tarea para el creyente. En este apartado pretendemos mostrar cómo el perdón es empleado por el Papa para propiciar el reencuentro, la reparación y la reconciliación. Más allá de conceptos, consejos y frases para invitar a otros al perdón, acá en Francisco vemos el perdón en acción.

2.1 El perdón en el diálogo ecuménico

En Buenos Aires, el Cardenal Bergoglio solía encontrarse con líderes de distintas denominaciones religiosas. Entre sus amigos están un rabino y un pastor evangélico. Lo ecuménico no se encuentra fuera de su agenda. Lejos del tiempo de las recíprocas condenas, que agrietaron la relación con otras iglesias, el Obispo de Roma hoy ha continuado la tarea de tender puentes a través del encuentro. Al respecto, Javier de la Torre afirma:

“El encuentro supone entrar en la experiencia del otro, captarla desde dentro en un esfuerzo de comprensión y empatía, meterse en su piel, en su patrimonio espiritual, ver el mundo como el otro, plantearse sus cuestiones, comprender qué significa para él ser musulmán, judío o budista. Esta es la cultura del encuentro que el papa Francisco lleva al encuentro religioso. Es el gozo de simplemente estar juntos”²³⁸.

Estar juntos representa ampliar la mirada, profundizar la escucha, privilegiar el diálogo. Sin embargo, también es humilde reconocimiento del pasado, con sus heridas y dificultades. Al visitar en Turín una comunidad de tradición valdense, Francisco les dice:

“Al reflexionar sobre la historia de nuestras relaciones, no podemos dejar de entristecernos por las disputas y la violencia cometida en nombre de la propia fe, y pido al Señor que nos

²³⁷ Bernhard Häring, *Shalom: Paz. El sacramento de la reconciliación* (Barcelona: Herder, 1971), 30.

²³⁸ Javier de la Torre, “El Papa Francisco y la cultura del encuentro. Una aportación para el diálogo y la paz entre las religiones”, *Miscelánea Comillas*, Vol. 76, nº 148, (Junio 2018): 258.

conceda la gracia de reconocernos todos pecadores y saber perdonarnos unos a otros. Por iniciativa de Dios, que nunca se resigna al pecado del hombre, se abren nuevos caminos para vivir nuestra fraternidad, y no podemos apartarnos de esto. Por parte de la Iglesia católica os pido perdón. Os pido perdón por las actitudes y los comportamientos no cristianos, incluso inhumanos, que en la historia hemos tenido contra vosotros. En nombre del Señor Jesucristo, ¡perdonadnos!²³⁹.

Como pastor, usa el unguento reparador del perdón. Los gestos del Papa son búsqueda de caminos comunes. Es alejar la mirada de forma unidireccional, para hallar a otros hermanos que también peregrinan siguiendo a Jesús. Esto no es una tarea que recaer solamente en hombros de los católicos, sino en aquellos que busquen la unidad -no la uniformidad- en la fe. Así, el perdón es cuestión de todos: “En nuestra separación existieron, por ambas partes, pecados graves y debilidades humanas. Con un espíritu de mutuo perdón y de humilde arrepentimiento, ahora necesitamos fortalecer nuestro deseo de reconciliación y de paz”²⁴⁰.

Las relaciones entre cristianos han estado marcadas muchas veces por la tensión, la incompreensión y los ataques. Repararlas requiere tiempo, diálogo y paciencia. La petición de perdón es punto de encuentro. Sabiendo esto, el Papa Francisco se dirige a los miembros de una Iglesia Pentecostal y les dice: “Yo soy el pastor de los católicos: os pido perdón por esto. Os pido perdón por esos hermanos y hermanas católicos que no comprendieron y fueron tentados por el diablo e hicieron la misma cosa que hicieron los hermanos de José”²⁴¹. Son duras palabras producto de una sana introspección. La reconciliación pasa por el camino de la humildad, el reconocimiento de las faltas y la búsqueda del perdón.

En su viaje apostólico a Suecia, en la oración ecuménica conjunta en la Catedral luterana de Lund el 31 de octubre de 2016, en el contexto de la conmemoración común de la Reforma de 1517, después de señalar que no podemos resignarnos a la división y al distanciamiento que la separación ha producido entre nosotros, afirma con claridad que también “debemos mirar con amor y honestidad a nuestro pasado y reconocer el error y pedir perdón: solamente Dios es el juez. Se tiene que reconocer con la misma honestidad y amor que nuestra división se alejaba de la intuición originaria del pueblo de Dios”²⁴². De ahí

²³⁹ Francisco, discurso, visita al templo valdense, Turín, 22 de junio de 2015, consultado el 17 de marzo de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/june/documents/papa-francesco_20150622_torino-chiesa-valdese.html

²⁴⁰ Francisco, discurso a una delegación de la Conferencia Internacional de Obispos Veterocatólicos de la Unión de Utrecht, 30 de octubre de 2014, consultado el 17 de marzo de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco_20141030_vescovi-veterocattolici.html

²⁴¹ Francisco, discurso, visita privada al pastor evangélico Giovanni Traettino, Caserta, 28 de julio de 2014, consultado el 7 de marzo de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/july/documents/papa-francesco_20140728_caserta-pastore-traettino.html

²⁴² Francisco, homilía, oración ecuménica conjunta en la Catedral luterana de Lund, 31 de octubre de 2016, consultado el 7 de marzo de 2019,

la necesidad de comprender mejor los acontecimientos y aprender a contar la historia de una manera diferente.

La unión de los cristianos es una labor todavía en proceso. El diálogo interreligioso es un retoño que permanece frágil en muchas partes del mundo. Sin embargo, Francisco continúa dando pasos, como el jardinero que siembra porque tiene la convicción que de sus frutos comerán sus nietos. No desperdicia palabras ni gestos para preparar la tierra que alimenta las raíces de distintas tradiciones creyentes. En la peregrinación a Tierra Santa, afirma: “Siempre que nos pedimos perdón los unos a los otros por los pecados cometidos en relación con otros cristianos y tenemos el valor de conceder y de recibir este perdón, experimentamos la resurrección”²⁴³. El abono de hoy es esperanza del florecimiento del mañana.

Mientras la globalización tiende a uniformar la cultura mundial, el Papa busca reconocer la riqueza en la pluralidad de religiones. No es una persona adoctrinante que busca seguidores para su iglesia, sino el que sabe respetar las tradiciones creyentes y busca en ellas lo que huele a presencia de Dios. Siguiendo el pensamiento de Romano Guardini, dirá que “En una tensión no hay que buscar, por consiguiente, la síntesis, porque esta puede destruir. Es preciso tender hacia el poliedro, hacia la unidad que conserva todas las diversidades, todas las identidades”²⁴⁴. En las tensiones en la esfera de las religiones, vale la pena retomar el encuentro y el perdón. Esta es la actitud del Papa argentino.

2.2 El perdón en los casos de abuso

Uno de los elementos más duros bajo el pontificado de Francisco ha sido lidiar con casos de abuso en la Iglesia Católica. El Papa ha prestado atención a la voz de distintas personas que lo han padecido y ha conocido el dolor experimentado por ellos durante tanto tiempo. Dando oídos al clamor, aunado a los esfuerzos para combatir este mal, Francisco en varias ocasiones ha pedido perdón a las víctimas. La primera vez que lo hace es en Misa en la Casa Santa Marta, en el año 2014:

“Ante Dios y su pueblo expreso mi dolor por los pecados y crímenes graves de abusos sexuales cometidos por el clero contra ustedes y humildemente pido perdón. También les pido perdón por los pecados de omisión por parte de líderes de la Iglesia que no han respondido adecuadamente a las denuncias de abuso presentadas por familiares y por aquellos que fueron víctimas del abuso, esto lleva todavía a un sufrimiento adicional a

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco_20161031_omelia-svezia-lund.html

²⁴³ Francisco, discurso, celebración ecuménica con ocasión del 50 aniversario del encuentro en Jerusalén entre el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras, Jerusalén, 25 de mayo de 2014, consultado el 7 de marzo de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/may/documents/papa-francesco_20140525_terra-santa-celebrazione-ecumenica.html

²⁴⁴ Dominique Wolton, *Papa Francisco, política y sociedad* (Madrid: Encuentro, 2018), 28.

quienes habían sido abusados y puso en peligro a otros menores que estaban en situación de riesgo”²⁴⁵.

La fuerza destructora del mal se ha manifestado y ha dejado huella de dolor y muerte. El Papa sabe de este sufrimiento y tiene claro que las meras palabras no son siempre suficientes. Con todo, como institución, la Iglesia debe caminar por la senda de la humillación y reconocer el pecado de sus miembros. Eso lo lleva a dirigirse a las familias reunidas en Irlanda para la Jornada Mundial y pedir perdón:

“Pedimos perdón por los abusos en Irlanda, abusos de poder y de conciencia, abusos sexuales por parte de miembros cualificados de la Iglesia. De manera especial pedimos perdón por todos los abusos cometidos en diversos tipos de instituciones dirigidas por religiosos y religiosas y otros miembros de la Iglesia. Y pedimos perdón por los casos de explotación laboral a que fueron sometidos tantos menores. Pedimos perdón por las veces que, como Iglesia, no hemos brindado a los sobrevivientes de cualquier tipo de abuso compasión, búsqueda de justicia y verdad, con acciones concretas. Pedimos perdón. Pedimos perdón por algunos miembros de la jerarquía que no se hicieron cargo de estas situaciones dolorosas y guardaron silencio. Pedimos perdón”²⁴⁶.

Junto al perdón, también está la reparación. El pecado de los abusadores, el manejo no adecuado de muchas situaciones, el descuido de las víctimas y el error de no escuchar su queja, son pecados que piden justicia. Francisco ha ido dando pasos al respecto y junto al perdón busca alternativas en la Iglesia para que no se vuelvan a cometer los mismos errores:

“Me siento interpelado a hacerme cargo de todo el mal que algunos sacerdotes -bastantes, bastantes en número, no en comparación con la totalidad-, hacerme cargo y a pedir perdón del daño que han hecho por los abusos sexuales de los niños. La Iglesia es consciente de este daño, que es un daño personal, moral, de ellos, pero hombres de Iglesia. Y no vamos a dar un paso atrás en lo que se refiere al tratamiento de estos problemas y a las sanciones que se deben poner, al contrario creo que debemos ser muy fuertes”²⁴⁷.

La cuestión del perdón no puede reducirse a una frase bonita para la prédica de fin de semana. No es algo para enseñar a los demás y olvidar en casa. El Papa Bergoglio pone en marcha el perdón como un ingrediente importante en la medicina que busca

²⁴⁵ Francisco, homilía, misa con algunas víctimas de abusos sexuales por parte del clero, Santa Marta, 7 de julio de 2014, consultado el 17 de marzo de 2019,

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco-cotidie_20140707_vittime-abusi.html

²⁴⁶ Francisco, homilía, misa IX Encuentro mundial de las familias, Dublín, 26 de agosto de 2018, consultado el 7 de marzo de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2018/documents/papa-francesco_20180826_omelia-dublino.html

²⁴⁷ Francisco, discurso a la delegación de la Oficina Internacional Católica de la Infancia, 11 de abril de 2014, consultado el 7 de marzo de 2019,

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/april/documents/papa-francesco_20140411_ufficio-cattolico-infanzia.html

contrarrestar las heridas cometidas por personas pertenecientes a la Iglesia. La acogida y la escucha a los que han sufrido ese mal, las cartas dirigidas al Pueblo de Dios, las directrices dadas a la jerarquía eclesiástica, son acciones reparadoras. Clama a Dios perdón a través del culto. Lo pedirá a las víctimas por los daños cometidos y a la comunidad eclesial por el escándalo en medio de esta situación:

“Un crimen que genera hondas heridas de dolor e impotencia; en primer lugar, en las víctimas, pero también en sus familiares y en toda la comunidad, sean creyentes o no creyentes. Mirando hacia el pasado nunca será suficiente lo que se haga para pedir perdón y buscar reparar el daño causado. Mirando hacia el futuro nunca será poco todo lo que se haga para generar una cultura capaz de evitar que estas situaciones no solo no se repitan, sino que no encuentren espacios para ser encubiertas y perpetuarse”²⁴⁸.

Un detalle significativo es el reconocimiento de los propios errores. Francisco se expresó de una manera inadecuada ante las denuncias presentadas contra Juan Barrios, en ese entonces obispo de Chile. A este se le acusaba de encubrir a Fernando Karadima, condenado por distintos abusos. Durante la conferencia de prensa realizada en vuelo de retorno a Roma, dijo: “Sé cuánto sufren. Escuchar que el Papa les dice en la cara «tráeme una carta con la prueba», es una bofetada. Y ahora yo me doy cuenta de que mi expresión no ha sido buena, porque no he pensado en esto”²⁴⁹. Asimismo, manifestó su dolor e hizo pública su disculpa: “debo pedir perdón, porque la palabra «prueba» ha herido, ha herido a muchos abusados. Es una palabra de traducción del principio legal y ha herido, y pido perdón si he herido sin darme cuenta, pero es una herida hecha sin querer”²⁵⁰.

Como vemos, el perdón no lo ha pedido Francisco solamente como pastor de la Iglesia. De la misma manera lo pedirá a título personal, cuando sabe que ha fallado y debe enmendarse. Es una forma de humildad. Diego Fares afirma: “La actitud radical a asumir ante una desolación tan profunda es -como decíamos- la acusación y la humillación de sí mismo, y Francisco la adopta el primero, no descargando culpas en ningún chivo expiatorio, como muchos intentaron hacer, sino asumiéndolas sobre sí”²⁵¹. Esto le aporta una sensibilidad especial ante tal situación. Contrario a la tentación que ha tenido durante tanto tiempo la jerarquía eclesiástica, no esquivo ni delega las faltas, propias o ajenas, sino que las asume. Y esto posibilita la búsqueda de reparación y salida.

²⁴⁸ Francisco, carta al pueblo de Dios, 20 de agosto de 2018, consultado el 1 de abril de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html

²⁴⁹ Francisco, discurso, conferencia de prensa durante el vuelo de retorno a Roma, 21 de enero de 2018, consultado el 1 de abril de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180121_peru-voloritorno.html

²⁵⁰ *Ibíd.*

²⁵¹ Jorge Mario Bergoglio, *Las cartas de la tribulación* (Barcelona: Herder, 2019), 101.

Cuando redacta carta a los obispos de Chile, en medio de los escándalos de abuso, pide ver al “Santo y Paciente Pueblo fiel de Dios”. Francisco les recuerda: “en ese pueblo fiel que se sabe pecador pero no se cansa de pedir perdón porque cree en la misericordia del padre, en ese pueblo fiel y silencioso reside el sistema inmunitario de la Iglesia”²⁵². El Obispo de Roma se dirige al episcopado chileno para enfocar la vista en lo esencial. La Iglesia, al desviar su mirada de Dios y del pueblo, se ha centrado en sí misma. Un paso para reparar los errores es buscar la conversión. Y ahí, la humildad y el perdón, tienen papel protagónico. Al escribir a los creyentes en Chile, les motiva a ser generadores de un nuevo tipo de cultura: “Una cultura libre de encubrimientos que terminan viciando todas nuestras relaciones. Una cultura que frente al pecado genere una dinámica de arrepentimiento, misericordia y perdón, y frente al delito, la denuncia, el juicio y la sanción”²⁵³.

3. LA CATEQUESIS DE LOS GESTOS

No solo desde las palabras, incluso desde los gestos, el obispo de Roma catequiza. En varios momentos el Papa hace centro de su enseñanza el perdón: es parte de un proceso, en el que la persona cae en cuenta de su error, pero decide no permanecer en él, sino superarlo. Fallar es humano, pedir perdón nos hace ganar en humanidad. Presentamos acá distintos contextos en los que Francisco se encuentra ante el perdón. Lugares dispares que reciben esta semilla de paz, que permite a los corazones estimular nuevamente la esperanza. El Papa también aprende de aquellos que permiten al corazón ejercitarse en la misericordia.

Quizás uno de los gestos más valientes fueron sus palabras ante un grupo de refugiados rohinyás en su viaje apostólico a Myanmar y Bangladesh en 2017. La presión para evitar este encuentro fue notable. Pero el Papa tuvo el coraje de reunirse con este pueblo con cientos de miles de desplazados y explotados y decirles:

“Queridos hermanos y hermanas, todos estamos cerca de vosotros. Es poco lo que podemos hacer porque vuestra tragedia es muy grande. Pero hay espacio en nuestro corazón para vosotros. En nombre de todos, de aquellos que os persiguen, aquellos que han hecho el mal, especialmente por la indiferencia del mundo, os pido perdón. Perdón. Muchos de vosotros me habéis hablado del gran corazón de Bangladesh que os ha acogido. Ahora hago un apelo a vuestro gran corazón para que podáis darnos el perdón que pedimos”²⁵⁴.

²⁵² Carta a los obispos de Chile (15 de mayo de 2018). *Ibíd.* 135.

²⁵³ Carta al pueblo de Dios que peregrina en Chile (31 de mayo de 2018). *Ibíd.* 158.

²⁵⁴ Francisco, discurso, palabras a un grupo de refugiados rohinyás, Encuentro interreligioso y ecuménico por la paz, Daka, Bangladesh, 1 de diciembre de 2017, consultado el 1 de abril de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/december/documents/papa-francesco_20171201_viaggioapostolico-bangladesh-pace.html

3.1 El perdón humaniza

Estando en la cárcel en Chile, el Papa escucha el testimonio de una mujer llamada Janeth. Luego retoma sus palabras y habla del perdón:

“¡Cuánto tenemos que aprender de esa actitud tuya llena de coraje y humildad! Te cito: «Pedimos perdón a todos los que herimos con nuestros delitos». Gracias por recordarnos esa actitud sin la cual nos deshumanizamos, todos tenemos que pedir perdón, yo primero, todos, eso los humaniza. Sin esta actitud de pedir perdón perdemos la conciencia de que nos equivocamos y que nos podemos equivocar y que cada día estamos invitados a volver a empezar, de una u otra manera”²⁵⁵.

El perdón posibilita caminos que el mal ha dejado destruidos. El reencuentro que surge como fruto promueve acuerdos, rehabilita el diálogo, hermana a los distanciados. El Papa, en sus múltiples viajes, insiste en visitar a personas en centros penitenciarios. Les recuerda, les visibiliza, les devuelve la palabra, como en el gesto que tiene con Janeth en Chile. Cuando muchos de ellos se experimentan abandonados, descartados, el Papa les recuerda que en ellos también hay semilla de bien. Y que deben cuidarla. Él mismo está dispuesto a aprender de quien desea “volver a empezar”. Esto es humanizarnos.

3.2 El perdón después de años de conflicto

El deseo para empezar de nuevo es justamente lo que Colombia ha pretendido al buscar la paz, luego de años de conflicto interno. Al visitar este país sudamericano Francisco expresa: “si me lo permiten, desearía también abrazarlos y, si Dios me da la gracia, porque es una gracia, quisiera llorar con ustedes, quisiera que recemos juntos y que nos perdonemos -yo también tengo que pedir perdón- y que así, todos juntos, podamos mirar y caminar hacia delante con fe y esperanza”²⁵⁶. Después de tantos años de violencia, el deseo común es la paz. El Papa tiene claro que no es tarea fácil para ninguno de los protagonistas, pero al mismo tiempo conoce la bondad del pueblo y su esfuerzo en la búsqueda del bien. Por eso, insiste:

“Queridos colombianos: No tengan miedo a pedir y a ofrecer el perdón. No se resistan a la reconciliación para acercarse, reencontrarse como hermanos y superar las enemistades. Es hora de sanar heridas, de tender puentes, de limar diferencias. Es la hora para desactivar

²⁵⁵ Francisco, discurso, breve visita a centro penitenciario femenino, Santiago de Chile, 16 de enero de 2018, consultado el 1 de abril de 2019,

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180116_cile-santiago-penitenziario.html

²⁵⁶ Francisco, discurso, gran encuentro de oración por la reconciliación nacional, Villavicencio, Colombia, 8 de septiembre de 2017, consultado el 1 de abril de 2019,

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170908_viaggioapostolico-colombia-incontrodi preghiera.html

los odios, y renunciar a las venganzas, y abrirse a la convivencia basada en la justicia, en la verdad y en la creación de una verdadera cultura del encuentro fraterno”²⁵⁷.

La posibilidad de paz representa detener la hemorragia en la nación. El perdón no es acto mágico, sino lenta construcción entre todos. Contrasta con quien desea mantener el conflicto, choca frontalmente con los indiferentes. Así, el perdón pretende restablecer algo estropeado.

El Papa es consciente de la profunda vinculación del perdón en estos contextos con el amor a los enemigos. Bergoglio sabe que es una de las exigencias más difíciles de Jesús y, sin embargo, una de las más claras. Para los padres de la Iglesia supone un *propium* y un *novum* cristiano frente al Antiguo Testamento y la filosofía pagana, como bien recuerda Walter Kasper²⁵⁸.

3.3 El perdón por ser indiferentes

Una forma de prolongar los problemas es ignorarlos. Lo que no se soluciona activamente, permanece enredado. Sucede a nivel global y local. Y es lo que perciben muchas personas que carecen de lo mínimo: el olvido de la sociedad. En otro gesto, el Papa llega a pedir perdón por la indiferencia de los cristianos frente a las personas excluidas socialmente:

“Les agradezco los testimonios, y les pido perdón si alguna vez los ofendí por mi palabra o por no haber dicho las cosas que debía decir. Les pido perdón en nombre de los cristianos que no leen el Evangelio encontrando la pobreza en el centro. Les pido perdón por todas las veces que los cristianos delante de una persona pobre o de una situación pobre, miramos para otro lado. Perdón”²⁵⁹.

El Papa Francisco tiene singular sensibilidad por el tema de los pobres y los “descartados” de la sociedad. De múltiples formas ha intentado reorientar la mirada de la Iglesia y del mundo para reconocer el dolor en el prójimo. Fue significativo que su primer viaje como Papa, fuera de las fronteras italianas, decidiera hacerlo a Lampedusa para “despertar la conciencia” de aquellos que permanecen impassibles ante la tragedia humana que sucede en lugares como ese. Ahí, pide perdón:

“Señor, en esta liturgia, que es una liturgia de penitencia, pedimos perdón por la indiferencia hacia tantos hermanos y hermanas, te pedimos, Padre, perdón por quien se ha acomodado y se ha cerrado en su propio bienestar que anestesia el corazón, te pedimos perdón por

²⁵⁷ *Ibíd.*

²⁵⁸ Walter Kasper, *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana* (Santander: Sal Terrae, 2012), 136-140.

²⁵⁹ Francisco, discurso a los participantes en el Jubileo de las personas excluidas socialmente, 11 de noviembre de 2016, consultado el 1 de abril de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/november/documents/papa-francesco_20161111_giubileo-senza-fissa-dimora.html

aquellos que con sus decisiones a nivel mundial han creado situaciones que llevan a estos dramas. ¡Perdón, Señor!”²⁶⁰.

Este viaje es paradigmático: enmarca el estilo y la prioridad de Bergoglio. El pontificado toma voz donde se ha silenciado la vida de muchos.

“El presidente de la Fundación Migrantes, don Giancarlo Perego, subraya que el Papa, yendo a Lampedusa, confirmó «la opción preferencial de la Iglesia por los pobres»... Una visita breve, de apenas cuatro horas, pero cargada de significados. El Papa Bergoglio ha pedido el perdón de Dios por el modo como ha sido ignorada esta «matanza de los inocentes»: veinticinco mil muertos en cinco años”²⁶¹.

3.4 El perdón que se pide desde el Papado

Llama la atención que un Papa haga uso del ministerio petrino para hacer petición de perdón. En el contexto de convocación del Año Jubilar del 2000, Juan Pablo II escribe: “Como sucesor de Pedro pido que en este año de misericordia la Iglesia, fuerte por la santidad que recibe de su Señor, se ponga de rodillas ante Dios e implore el perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos”²⁶². Ya Pablo VI y los padres conciliares habían pedido perdón por los pecados eclesiales²⁶³. Vemos que no es el jerarca que usa la autoridad para imponer doctrina, sino el pastor que se descalza en la tierra sagrada del otro, los otros, vulnerados, para conocer y limpiar las heridas. Francisco, retomando palabras de su antecesor, de la misma manera pide perdón a los pueblos indígenas en nombre de la Iglesia:

“Al igual que san Juan Pablo II, pido que la Iglesia –y cito lo que dijo él– «se postre ante Dios e implore perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos» (Juan Pablo II, Bula *Incarnationis mysterium*, 11). Y quiero decirles, quiero ser muy claro, como lo fue san Juan Pablo II: pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América. Y junto a este pedido de perdón y para ser justos, también quiero que recordemos a millares de sacerdotes, obispos, que se opusieron fuertemente a la lógica de la espada con la fuerza de la cruz. Hubo pecado, hubo pecado y abundante, pero no pedimos perdón, y por eso pedimos perdón, y pido perdón, pero allí también, donde hubo pecado, donde hubo

²⁶⁰ Francisco, homilía, visita a Lampedusa, 8 de julio de 2013, consultado el 1 de abril de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130708_omelia-lampedusa.html

²⁶¹ Andrea Tornielli y Giacomo Galeazzi, *Papa Francisco: esta economía mata* (Madrid: Ediciones Palabra, 2015), 38.

²⁶² Este fragmento corresponde a la bula *Incarnationis mysterium* (1998) citado en Comisión Teológica Internacional, *Memoria y reconciliación. La Iglesia y las culpas del pasado* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000), 13-14.

²⁶³ *Ibíd.* 20-21.

abundante pecado, sobreabundó la gracia a través de esos hombres que defendieron la justicia de los pueblos originarios”²⁶⁴.

Desde este fragmento, vale la pena señalar que el misterio del mal se ha hecho presente en distintos capítulos de la historia eclesial. Con todo, el bien ha estado patente, oponiéndose primero a los métodos de la destrucción y del dolor, pero lo encontramos igual resarcido a través del perdón. No se debe desviar la mirada honesta ante la culpa, pero tampoco ignorar la luz que en medio de la tiniebla aporta el bien. La reconciliación, la disculpa, representan esperanza.

²⁶⁴ Francisco, discurso, III Encuentro mundial de los Movimientos Populares, Bolivia, 9 de julio de 2015, consultado el 1 de abril de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html

CONCLUSIÓN

En distintos hitos de la vida encontramos el perdón. Lo mismo se puede decir en la historia de Jorge Mario Bergoglio. Hemos visto que en un contexto de reconciliación sacramental experimenta la llamada al sacerdocio, siendo aún adolescente. Aunque en su episcopado no se localiza una homilía donde desarrolle el tema ampliamente, como Papa sí dedica distintos espacios para profundizar en esta palabra. Acoger el perdón de Dios es una invitación constante. Compartirlo con los demás es una misión. Por eso, es posible encontrar en su vida un hilo que, de una y otra forma, conduce a esta categoría.

Así, podemos afirmar que el perdón es un tema clave en el pontificado de Francisco. Si bien no pertenece al elenco de palabras más populares en él -como periferia, santo pueblo de Dios y los descartados-, está en el corazón de su mensaje. Que aparezca sesenta y ocho veces en los seis grandes documentos y en cientos de ocasiones en distintas intervenciones, es un signo. No es casualidad que la use para dirigirse a las familias, los jóvenes, gobernadores, obispos, seminaristas, vida consagrada y organizaciones como la FAO. Sabe que el perdón es algo que incumbe a toda persona de buena voluntad.

Otra constatación es que el perdón se encuentra siempre en clave de relación. Y en la primera vinculación se encuentra Dios. Es la gran figura, el eje primordial de la predicación papal. En el perdón, Dios también nos “primerea”. Él “perdona siempre”, “no se cansa de perdonar”. No es una acción que se estanca en el pasado, es movimiento permanente, una gracia continua. Esta lealtad de Dios es respuesta y reparación ante las heridas que el mal provoca. El perdón significa salvación y sanación. Se relaciona directamente con el amor y la misericordia de Dios, manifiesta su ternura y al mismo tiempo su omnipotencia.

Hemos visto que el mal toca a la puerta de unos y otros. El sufrimiento, el dolor, la angustia, el sinsentido, el dolor, no son desconocidos por el corazón humano. La apuesta de Dios se llama redención. Es su modo de rescatarnos. La gran paradoja es que Dios no evita este mal, sino que se deja abrazar por él. En la cruz el “Dios-con-nosotros” se manifiesta como el “Dios-que-sufre-con-nosotros”. Jesús es la expresión de la solidaridad

divina. Y también es maestro, pues en el momento de aparente triunfo del mal, no cede ante su mecanismo destructor condenando a los que lo han crucificado, sino que brinda perdón.

Esta acción representa una ruptura en la dinámica del mal. No se acrecienta su poder, sino que irrumpe el amor y su capacidad sanadora. El perdón desestimula la fuerza del mal. La reconciliación traba las ruedas de la tiniebla destructora. Es un milagro que asimismo pueden realizar los discípulos de Jesús. Es un “poder” que también se convierte en “servicio”. Se accede a él a través de la puerta del empequeñecimiento y la humildad: el orgulloso se olvida de perdonar y de pedir perdón, dirá el Papa. El que se ama solo a sí, es incapaz de ver más allá de la propia herida, imposibilitando la cicatrización.

El perdón es medicina y curación, contiene la capacidad de restablecer lo que el pecado ha devastado. El perdón resucita, devuelve la relación, revivifica. Es una oferta gratuita de Dios, que una vez acogida contiene un efecto multiplicador: el perdonado es capaz de perdonar. Se convierte en transmisor de vida. El Papa alimenta la esperanza que da la reconciliación. Recuerda al pueblo de Dios que en el perdón somos receptores de la misericordia de Dios y que perdonando nos volvemos testigos y propagadores del mismo amor.

Aunque el perdón no es algo exclusivo del ámbito religioso, se conecta de manera especial con la fe. Perdonar tiene mucho de confianza. Desde la fe se acoge la misericordia de Dios. La fe es motor para no dejarse hundir en el rencor y en el resentimiento. La esperanza enseña a no resignarse ante la fragmentación en las relaciones. El Papa Francisco invita a ser generosos, sabe que el perdón no florece en el corazón mezquino. Requiere salir de sí, mirar al otro, brindarle algo que incluso puede no merecerse. No es algo fácil. Esto puede realizarlo el que antes ha sido sujeto de la misericordia. La victimización y el deseo de venganza prometen alivio, pero abonan muerte. El perdón y la misericordia no son baratos, pero dan curación.

El perdón puede no darse, como puede no recibirse. No está por encima de la libertad. Pertenece a las grandes categorías que no se transmiten por obligación sino por convicción, como el amor y la salvación. El dolor, la ignorancia, el temor, pueden ser terribles consejeros para la víctima. Por eso es importante seguir hablando sobre la capacidad sanadora del perdón. Es una asignatura pendiente, un aprendizaje que no se agota. Podemos decir que también es una urgencia pastoral.

El perdón es posible sumarlo al elenco de palabras que auxilian la pastoral desde la perspectiva de Francisco: comprender, acompañar, integrar. En clave de misericordia, el perdón también debe aprenderse en la Iglesia. Es algo nuclear para la persona, para las familias, los jóvenes, los grupos pastorales, etc. Las palabras sobre el perdón en el Papa Francisco son magisterio reconciliador. Él recuerda al pueblo cómo obra Dios: incansable,

permanente, disponible y gratuitamente. También señala lo que nos jugamos al repetir -o no- el perdón hacia otros.

Con esto Dios nos invita a participar de su lógica, a interpelar juntos el modo de actuar del mal. El perdón hace divino lo humano. La pequeñez del barro queda inundada por un amor que le enseña a ir más allá. Con el perdón podemos reflejar la imagen y semejanza que hemos recibido de Dios. Es un aprendizaje donde Jesús -desde la cruz- es el maestro. Dejarse guiar significa aprender a hacer el milagro del reencuentro, de la restauración, de la reparación²⁶⁵.

Para finalizar, deseo referirme a dos gestos en la historia de Bergoglio que hablan del perdón. El primero, respecto a la Compañía de Jesús. Su estancia en Córdoba es vista como un exilio. Se afirma que siendo cardenal no se hospedaba en la residencia jesuita en Roma y que la relación oficial no era del todo fluida. Al ser elegido Papa, fue célebre la llamada que hiciera a la Casa General pidiendo hablar con el Prepósito General. Desde ese día ha vuelto a compartir con cercanía su ser jesuita en la familia de san Ignacio de Loyola. Cuando viaja, no es difícil que se reúna con los jesuitas del país que visita. Hay una conexión restablecida, una vinculación reparada.

El segundo gesto es respecto al gobierno de Argentina. Siendo Bergoglio cardenal, sus palabras en el *Te Deum* no fueron siempre bien acogidas. Las denuncias hechas por el entonces arzobispo de Buenos Aires representaron motivo de fractura con el poder civil. El clima de enfrentamiento y la distancia con los Kirchner era evidente para los argentinos. Si esta dificultad nace siendo presidente Néstor Kirchner, no pareció disminuir en el mandato de su esposa Cristina Fernández²⁶⁶. Sin embargo, el tono cambió drásticamente al llegar a la sede petrina. La presidenta argentina participó con una nutrida comitiva en el inicio del pontificado y ha sido recibida en varias ocasiones. También parece haber aquí una relación remediada.

Sin entrar en detalles de ambas cuestiones, considero que en ellas hay dos gestos de perdón implícito. El Papa también ha experimentado las dificultades que deja el mal a su paso, pero también los efectos sanadores de la reconciliación. La importancia del perdón toca su propia historia. Con estos “pequeños detalles” también enseña. Vemos que el perdón es una categoría constante en su pontificado. Francisco tiene claro que es algo importante y que se juega mucho con ello. Como creyentes y como pastores, además de experimentar el perdón de Dios, nos corresponde la tarea de *primerear* para compartirlo con los demás. Con las palabras de Francisco escuchamos el eco de la voz de Jesús que nos dice “ve y haz tú lo mismo” (Lc 10,37).

²⁶⁵ Cf. Nurya Martínez-Gayol, María Jesús Fernández, Ángel Cordovilla y Fernando Millán, *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*, 2ª ed. (Salamanca: Sígueme, 2019).

²⁶⁶ Paloma Gómez Borrero, *De Benedicto a Francisco. El cónclave del cambio*, (Barcelona: Planeta, 2013), 180-181.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

Bergoglio, Jorge Mario; Papa Francisco *Corrupción y pecado*. 2ª ed. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2013.

_____. *Entrevistas y conversaciones con los Periodistas*. Madrid: Romana Editorial, 2014.

_____. *En tus ojos está mi palabra*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2018.

_____. Antonio Spadaro y Diego Fares, eds. *Las cartas de la Tribulación*. Barcelona: Herder, 2019.

Francisco. *Amoris laetitia*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2016.

_____. *Christus vivit*. Madrid: San Pablo, 2019.

_____. *El valor humilde del perdón*. Madrid: Romana Editorial, 2015.

_____. *Evangelii gaudium*. 5ª ed. Madrid: Ediciones Palabra, 2014.

_____. *Gaudete et exultate*. Madrid: Ediciones Palabra, 2018.

_____. *Laudato si*. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2015.

_____. *Misericordiae vultus*. Madrid: San Pablo, 2015.

Franciscus, *Amoris laetitia*, AAS 108 (2016) 311-446.

_____. *Evangelii gaudium*, AAS 105 (2013) 1019-1137.

_____. *Laudato si*, AAS 107 (2015) 847-945.

_____. *Lumen fidei*, AAS 105 (2013) 555-596

_____. *Misericordiae vultus*, AAS 107 (2015) 399-420.

Papa Francisco. *Política y Sociedad*. Leonetti, M.M. trad. Madrid: Ediciones
Encuentro, 2018.

_____. *La fuerza de la Vocación. La vida consagrada hoy. Una conversación con
Fernando Prado*, CMF. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2018.

_____. Marcello Semeraro, ed. Juan Aurelio Ansaldo, trad. *La reforma de la curia
Romana*. Madrid: Romana Editorial, 2017.

_____. María Ángeles Cabré, trad. *Dios es joven. Una conversación con Thomas Leoncini*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2018.

_____. *Padre nuestro. Una conversación con Marco Pozza*. Madrid: Romana, 2017.

_____. *Papa Francisco y la familia. Enseñanzas de Jorge Mario Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y de la vida. 1999-2015*. Madrid: Romana Editorial, 2015.

Penitenciaría Apostólica. *La fiesta del Perdón con el Papa Francisco*. Madrid: San Pablo, 2018.

DOCUMENTOS ECLESIALES

AA.VV. *Documentos del Vaticano II. Constituciones, decretos, Declaraciones*. 42ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1990.

AA.VV. *Sínodo de los Obispos. Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento Preparatorio*. Madrid: San Pablo, 2017.

Asociación de Editores del Catecismo. *Catecismo de la Iglesia Católica*. 2ª ed. Madrid: IMPRESA, 1992.

Comisión Teológica Internacional. *Memoria y reconciliación. La Iglesia y las culpas del pasado*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.

Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. *V Conferencia general del Episcopado*

Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo. Bogotá: San Pablo, 2007.

LIBROS

Alemaný, Carlos, ed. *14 aprendizajes Vitales*. 3ª ed. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.

Amiel, Henri-Frédéric. *Diario Íntimo*. Buenos Aires: Losada, 1949.

Amigo Vallejo, Carlos. *Francisco de Asís y el papa Francisco*. Madrid: PPC, 2014.

Baumgartner, Isidor. *Psicología pastoral. Introducción a la praxis de la pastoral curativa*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997.

Balderrain, Pedro. *Diez cosas que el Papa Francisco propone a la Vida Consagrada*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2018.

Bennàssar, Bartomeu. "La gracia del perdón: del don a la tarea". En *La ética cristiana hoy: horizontes de sentido. Homenaje a Marciano Vidal*, editado por Miguel Rubio, Vicente García y Vicente Gómez Mier, 431-448. Madrid: Perpetuo Socorro, 2003.

_____. *El amor, mayor que la fe. Ética y cultura de la Solidaridad*. Madrid: Perpetuo Socorro, 1988.

_____. *Pensar y vivir moralmente. La actitud samaritana del Pueblo de Dios*.

Santander: Sal Terrae, 1988.

Bermúdez, Alejandro. *Francisco, nuestro hermano, nuestro Amigo*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2014.

Boff, Leonardo. *El Padrenuestro. La oración de la liberación Integral*. Madrid: Paulinas, 1982.

_____. Teodoro Nieto y María José, trad. *Francisco de Roma y Francisco de Asís. ¿Una nueva primavera en la Iglesia?* Madrid: Trotta, 2013.

Borghesi, Massimo. M.M. Leonetti, trad. *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía Intelectual*. Madrid: Encuentro, 2018.

Botero Giraldo, José Silvio. *De la norma a la Vida. Evolución de los principios Morales*. Madrid: Perpetuo Socorro, 2003.

Burón Orejas, Javier. *Psicología y conciencia Moral*. Santander: Sal Terrae, 2010.

Cámara, Javier, Sebastián Pfaffen. *Darlo todo, darse Todo*. Madrid: Editorial Raíz de Dos, 2014.

Cencini, Amadeo. M.M. Leonetti trad. *Ladrón perdonado. El perdón en la vida del sacerdote*. Cantabria: Editorial Sal Terrae, 2018.

_____. *Vivir reconciliados. Aspectos Psicológicos*. 2ª ed. Buenos Aires: Paulinas, 1999. Reimpr. 2005.

De la Torre, Francisco Javier. *Jesús de Nazaret y la Familia*. Madrid: San Pablo 2014.

Duhamel, Marie. *Papa Francisco. La historia del Santo Padre*. New York: Black Dog & Leventhal, 2016.

Echeverría, Eduardo J. *El Papa Francisco. El legado del Vaticano II*. Bilbao. Desclée de Brouwer, 2017.

Fares, Diego. *El olor a pastor. El ministerio pastoral en la visión del papa Francisco*. Cantabria: Sal Terrae, 2015.

Fazio, Mariano. *El Papa Francisco. Claves de su pensamiento*. Madrid: Rialp, 2013.

Fernández, Víctor Manuel, Paolo Rodari. *La Iglesia del Papa Francisco. Los desafíos desde Evangelii gaudium*. Madrid: San Pablo, 2014.

Flecha Andrés, José-Román. *Teología moral Fundamental*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994.

Fuentes Mendiola, Antonio. *La alegría de perdonar. El odio superado por el amor*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2010.

Fumagalli, Aristide. *Caminar en el amor. La teología moral del papa Francisco*. Ciudad de México: Ediciones Paulinas, 2018.

Gómez Borrero, Paloma. *De Benedicto a Francisco. El cónclave del Cambio*.

Barcelona: Planeta, 2013.

Grün, Anselm, Meinrad Dufner. *La salud como tarea espiritual. Actitudes para encontrar un nuevo gusto por la vida.* 2ª ed. Madrid: Narcea, 2001.

Guardini, Romano. *Ética.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1999.

Gutiérrez Cuesta, Koldo, Jesús Rojano Martínez. *El papa Francisco y la pastoral juvenil.* Madrid: Editorial CCS, 2018.

Häring, Bernhard. *Evangelio, no-violencia y contestación.* Madrid: Perpetuo Socorro, 1993.

_____. *Las cosas deben cambiar. Una confesión valiente.* Barcelona: Herder, 1995.

_____. *Líneas fundamentales de una teología moral Cristiana.* Madrid: Paulinas, 1969.

_____. *Responde el P. Häring.* Madrid: Paulinas, 1967.

_____. *Shalom: Paz. El sacramento de la reconciliación.* Barcelona: Herder, 1971.

Himitian, Evangelina. *Francisco. El papa de la gente.* Madrid: Santillana, 2013.

Hortelano, Antonio. *Moral Alternativa. Manual de Teología Moral.* Madrid: San Pablo, 1998.

- Instituto Superior de Ciencias Morales. *La Moral al servicio del Pueblo*. Marciano Vidal, Francisco Lage y Alfonso Ruiz-Mateos dir. Madrid: Perpetuo Socorro, 1983.
- Ivrough, Austen. Juanjo Estrella, trad. *El gran reformador: Francisco, retrato de un Papa Radical*. Barcelona: Ediciones B, 2015.
- Kasper, Walter. *El Papa Francisco. Revolución de la ternura y el Amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*. Cantabria: Sal Terrae, 2015.
- Kasper, Walter, Raffaele Luise. *Testigo de la Misericordia*. Barcelona: Herder, 2016.
- Krames, Jeffrey. Ramón Vilá trad. *Liderar con Humildad*. Barcelona: Alienta, 2015.
- Küng, Hans. *Proyecto de una ética Mundial*. 2ª ed. Madrid: Editorial Trotta, 1992.
- Laffitte, Jean. Jorgue Agüera, trad. *El perdón transfigurado*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, 1999.
- Larraquy, Marcelo. *Código Francisco. Cómo el Papa se transformó en el principal líder político global y cuál es su estrategia*. Barcelona: Debate, 2016.
- Lenoir, Frédéric. *Francisco, la primavera del Evangelio*. Madrid: PPC, 2014.
- Lewis, Clive Staples. *El perdón y otros Ensayos*. Barcelona: Andrés Bello, 1999.

López Azpitarte, Eduardo. *Hacia una nueva visión de la ética Cristiana*. Santander: Sal Terrae, 2003.

López Guzmán, María Dolores. *Desafíos del perdón después de Auschwitz*. Madrid: San Pablo, Universidad Pontificia Comillas, 2010.

Martínez-Gayol Fernández, Nurya Cristina, María Jesús Fernández, Ángel Cordovilla, Fernando Millán. *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la Reparación*. 2ª ed. Salamanca: Sígueme, 2019.

Millán, José Antonio. *Perdón imposible. Guía para una puntuación más rica y consciente*. Barcelona: RBA, 2006.

Misfud, s.j. Tony. *El perdón Sana*. Santiago de Chile: San Pablo, 2013.

Monbourquette, Jean. *A cada cual su misión. Descubrir el proyecto de vida*. Santander: Sal Terrae, 2000.

Monbourquette, Jean, Isabelle d'Aspremont. *Pedir perdón sin humillarse*. Santander: Sal Terrae, 2005.

Pallarés Molíns, Enrique. *El perdón como fortaleza Humana*. Bilbao: Mensajero, 2016.

Piqué, Elisabetta. *Francisco. Vida y Revolución*. 2ª ed. Madrid: La Esfera de los Libros, 2014.

Prieto Ursúa, María. *Perdón y salud. Introducción a la psicología del Perdón*. Madrid:

Universidad Pontificia Comillas, 2017.

Sandrin, Luciano. *Perdón y reconciliación, La mirada de la Psicología*. Madrid: PPC, 2014.

Schnackenburg, Rudolf. *El mensaje moral del Nuevo Testamento*. Barcelona: Herder, 1989.

Tornielli, Andrea, Giacomo Galeazzi. Mar Velasco, trad. *Papa Francisco: Esta economía mata*. Madrid: Palabra, 2015.

Torralba, Francesc. *La lógica del Don*. Madrid: Khaf, 2012.

Ugarte Corcuera, Francisco. *Del resentimiento al Perdón*. Madrid: Rialp, 2004.

Valcárcel, Amelia. *La memoria y el Perdón*. Barcelona: Herder, 2010.

Vidal Ortuño, José Manuel, Jesús Bastante. *Francisco. El nuevo Juan XXIII. Jorge Mario Bergoglio. El primer pontífice americano para una nueva primavera de la Iglesia*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2013.

Vidal, Marciano. *Dios misericordioso y conciencia moral. La propuesta antijansenista de San Alfonso Ma. De Liguori*. Madrid: Perpetuo Socorro, 2010.

_____. *Nueva moral fundamental. El hogar teológico de la Ética*. Madrid: Perpetuo Socorro, 2014.

_____. *Para conocer la ética Cristiana*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1989.

DICCIONARIOS

AA.VV. "Cayetano". En *Diccionario de los Santos*. Vol. I. Dirigido por Claudio Leonardi, Andrea Riccardi y Gabriella Zarri, 473-477. Madrid: San Pablo, 2000.

AA.VV. "Perdón y conversión en Jesucristo". En *Nuevo diccionario de Teología Moral*. Dirigido por Francesco Compagnoni, Giannino Piana y Salvatore Privitera, 273-274. Madrid: Ediciones Paulinas, 1992.

AA.VV. "Mal moral". En *Diccionario de Teología Fundamental*. Dirigido por René Latourelle y Rino Fisichella, 849-858. Madrid: Ediciones Paulinas, 1992.

AA.VV. "Penitencia". En *Diccionario enciclopédico de Teología Moral*. Dirigido por Leandro Rossi, Ambrogio Valsecchi, 799-832. Madrid: Ediciones Paulinas, 1974.

AA.VV. "Eucaristía y penitencia". En *Enciclopedia de la Eucaristía*. Dirigida por Maurice Brouard, 755-766. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2004.

AA.VV. "Reconciliación". En *Cien palabras para el Camino. Diccionario de Espiritualidad Redentorista*. Seán Wales, Dennis Billy eds. 361-364. Bogotá: Ediciones Scala, 2012.

Fernández, Aurelio. "Perdón". En *Diccionario de Teología Moral*. 1058-1062. Burgos: Editorial Monte Carmelo, 2005.

Real Academia de la Lengua Española. "Linyera". En *Diccionario esencial de la lengua*

española, 898. Madrid: Espasa Calpe, 2006.

ARTÍCULOS DE REVISTA

Cáceres, Aldo Marcelo. "El pensamiento ecológico del papa Francisco". *Moralia* 38 (2015): 389-424.

De la Torre, Francisco Javier. "El Papa Francisco y la cultura del encuentro. Una aportación para el diálogo y la paz entre las religiones". *Miscelánea Comillas*, Vol. 76, nº 148, (Junio 2018): 258

Fidalgo, Tony. "El rostro de la misericordia. Principio y proceso de credibilidad". *Moralia* 39 (2016): 123-160.

Irrazábal, Gustavo. "Amoris laetitia, ¿un documento de transición?". *Moralia* 39 (2016): 29-51

Nontol, Lucio Marcos. "Santidad y moral desde Gaudete et exsultate". *Moralia* 42 (2019): 31-49.

Ortega, Agustín. "Pensamiento social, moral y misión desde el papa Francisco". *Moralia* 37 (2014): 441-461.

Rubio, Miguel. "Laudato sí: una teología de la creación en perspectiva ecológica". *Moralia* 39 (2016): 89-117.

Vidal, Marciano. "La exhortación apostólica 'Alegraos y regocijaos': Un apoyo al cambio de 'paradigma moral'". *Moralia* 41 (2018): 319-344.

_____. “La fuerza innovadora de ‘Amoris laetitia’. Hacia un nuevo ‘paradigma eclesial’ de matrimonio y familia”. *Moralia* 41 (2018): 59-99.